

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

## FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



**Discriminación en los discriminados. Un estudio sobre la identidad y las relaciones políticas al interior de la comunidad de varones gays en la Ciudad de México**

**TESIS**

**Para obtener el título de Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública**

**Presenta**

**Josué Javier Avilés Reséndiz**

**Asesor**

**Isaí González Valadez**

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2017



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Agradecimientos**

Quisiera agradecer enormemente la ayuda y observaciones de la profesora Alejandra González Bazúa y de los profesores Esteban de Jesús Rodríguez Migueles, Iván García Garate y Luis Alberto de la Garza Becerra.

A Isaí González Valadez, quien desde un inicio confió en este trabajo de investigación y me motivó a concluirlo de la mejor forma posible.

A mis amigos que siempre estuvieron impulsando de manera positiva y se interesaron en el tema y en sus alcances.

A mi tío, José Sergio Reséndiz Carvajal, por conducirme siempre por el camino de la verdad y ayudarme de manera incondicional.

A mi abuela, María Albertina Irene Carvajal Cárdenas, quien siempre ha sido mi soporte y mi modelo de humildad.

A mi madre, Norma Gloria María Reséndiz Carvajal, que en todo momento confió en mí, brindando su amor de manera incondicional, esperando paciente la conclusión de esta etapa tan importante en mi vida personal y profesional.

A mi alma máter, la Universidad Nacional Autónoma de México, por permitirme ser parte de la comunidad universitaria y convertirme en una persona responsable y profesional.

A la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales por brindarme cobijo durante mi formación profesional y haberme proporcionado los medios necesarios para concluir esta época de mi vida.

## **\*\*Índice\*\***

<b><i>Introducción</i></b> .....	5
<b><i>Capítulo I.- El concepto de identidad</i></b> .....	9
1.1.- El estudio de la identidad desde diferentes disciplinas.....	13
• 1.1.1.- La identidad como representación. Una perspectiva politológica... 13	
• 1.1.2.- La identidad para la sociología.....	16
• 1.1.3.- La identidad para la psicología.....	19
1.2.- La identidad como conflicto. ¿Qué problemas surgen a partir de la identidad?.....	20
1.3.- La idea de comunidad imaginada y la debilidad de la identidad.....	25
• 1.3.1.- El sentido de pertenencia. Rasgo fundamental de la comunidad.....	30
• 1.3.2.- La debilidad teórica de la identidad y su fortaleza en el campo de las relaciones políticas.....	31
<b><i>Capítulo II.- La homosexualidad y el sujeto gay</i></b> .....	36
2.1.- Breve historia de la homosexualidad.....	37
2.2.- La homosexualidad y su contenido médico.....	43
2.3.- Ser gay: un <i>modus vivendi</i> . Identidad y discriminación.....	50
2.4.- La comunidad gay en la Ciudad de México.....	60
• 2.4.1.- Los “osos” en la Ciudad de México.....	61
<b><i>Capítulo III.- Otra perspectiva de la homosexualidad en la Ciudad de México</i></b> .....	65
3.1.- La identidad gay en la Ciudad de México.....	66

3.2.- La discriminación.....	72
3.3.- Lo personal es político.....	77
3.4.- El poder.....	87
3.5.- Discriminación en los discriminados.....	92
<b>Conclusiones</b> .....	99
<b>Fuentes de consulta</b> .....	105
a) Bibliografía.....	105
b) Documentos digitales.....	107
<b>Anexos</b> .....	110
I. Cuestionario base.....	110
II. Entrevistados.....	112

## *Introducción*

La presente investigación se ocupa de las relaciones políticas al interior de la comunidad de varones gays de la Ciudad de México. Específicamente de aquellas relaciones interpersonales que pueden generar discriminación. El trabajo busca encontrar un conjunto de posibles atributos identitarios que sean socialmente aceptados en la comunidad gay, así como características generales de los mismos.

Siguiendo esta línea, se presume que existe una identidad gay hegemónica, misma que puede generar conflictos de poder al interior de la comunidad gay. Estos conflictos tenderían a llevar un sello característico, el de la discriminación. Lo que interesa investigar es si la discriminación de un grupo discriminado tiene el mismo impacto y características que la de otros grupos. Para ello es importante que se compruebe si, efectivamente, los homosexuales varones de la Ciudad de México son un grupo discriminado.

¿Cómo opera la discriminación en los discriminados? ¿Se puede afirmar que esta discriminación es igual a la de cualquier otra persona? ¿La identidad gay hegemónica, en caso de existir, funciona como un mecanismo de discriminación? Las siguientes preguntas fueron ejes importantes para esta investigación.

En el primer capítulo se trabaja el tema de la identidad; se ocupa en describir cómo ha sido estudiada ésta desde la perspectiva de diferentes disciplinas. Se establece la forma en que la ciencia política ha estudiado la identidad y cuáles han sido sus principales corrientes. En dicho capítulo, se analizan también las aportaciones que la psicología y la sociología han dado al campo de los estudios sobre la identidad.

El capítulo primero propone un marco teórico para abordar el concepto de identidad y, en consecuencia, avanzar hacia el tema de las identidades sexuales y la discriminación. Una vez definida la ruta metodológica que será usada para estudiar la identidad, se procede a establecer ciertos cruces que generan discriminación en los discriminados.

La idea de identidad como algo estático es puesta en cuestionamiento durante el desarrollo de este trabajo de investigación. Enfoques más novedosos son usados para poder

explicar las configuraciones identitarias y para poder determinar si, a partir de una identidad hegemónica, se pueden producir prácticas de discriminación.

El presente trabajo busca también investigar si es posible hablar de una identidad gay general en la Ciudad de México o, al contrario, si es posible la comprobación de múltiples identidades gay. En caso de existir diferentes identidades gay, ¿cómo son vistas al interior de la comunidad gay de la Ciudad de México?

Lo anterior forma parte del primer apartado de esta investigación. Asimismo, el estudio de la identidad permitirá dotar al lector de los elementos teóricos para poder comprender los capítulos siguientes. También los ejemplos presentados en dicho apartado funcionan como prueba del alcance que tiene la ciencia política en este campo de estudios. Guillermo Núñez “[...] reconoce la identidad como la viga maestra de los procesos de politización analizados o detectados, pero también descubre que las existencias sexuales no se resuelven solamente en ese horizonte, el de la identidad.”<sup>1</sup>

El segundo capítulo de este trabajo de investigación aborda el tema de la homosexualidad varonil. Comienza dando una semblanza histórica sobre el tema; buscando los orígenes del término homosexual, indagando sus atribuciones y la perspectiva general que la sociedad ha tenido del mismo a lo largo de los años. Esto ayuda a entender el simbolismo actual de la palabra gay.

A partir del estudio de las prácticas y los valores presentes en una parte de la comunidad gay, se busca construir un tipo ideal de hombre gay capitalino para emplearse como referencia al momento de hacer las comparaciones entre diferentes expresiones de lo gay.

Parte del objetivo de este capítulo es mostrar de qué manera ocurrió el distanciamiento del término homosexual, pasando a ser adquirido para la comunidad el vocablo gay; dada la relación directa que existió en la palabra homosexual y las enfermedades mentales.

---

<sup>1</sup> Parrini Roses, Rodrigo. “Prólogo”, en Núñez Noriega, Guillermo. “Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo social”. Ed. PUEG. México, 2015. P. 14.

Esta parte de la investigación trata de conocer cuáles son aquellas prácticas que configuran la identidad gay en la Ciudad de México. ¿Qué atributos se necesitan para poder considerarse o autodenominarse como gay? Esta pregunta será fundamental en el desarrollo de dicho capítulo.

El segundo capítulo también tiene como objetivo plantear la condición de vulnerabilidad de los homosexuales varones en la Ciudad de México. Para lograr esta meta, se consultará la Encuesta Nacional Sobre Discriminación en México (ENADIS 2010) elaborada por el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred).

Habiendo llevado a cabo la investigación sobre la identidad y sobre la homosexualidad, se propone un marco teórico para poder avanzar en este trabajo de investigación. El abordaje propuesto mostrará las diferentes configuraciones que los sujetos pueden hacer de su sexualidad. Por otro lado, al unir la identidad con la homosexualidad se presenta la hipótesis de afirmar que ésta tiene un alto contenido político.

El último capítulo de esta investigación aborda la situación actual de los gays de la Ciudad de México. Para poder hacerlo de una manera más detallada y precisa, se llevaron a cabo entrevistas a profundidad a personajes clave de la comunidad gay. Las voces y las opiniones que emitieron ayudaron, en buena medida, a complementar este trabajo de investigación, a localizar las debilidades teóricas del mismo y a contemplar otros problemas que, inicialmente, habían pasado inadvertidos.

Al igual que en el segundo capítulo, en éste se usará la ENADIS 2010 elaborada por el Conapred. La consulta de dicha encuesta permitirá apreciar algunas prácticas de discriminación relacionadas con personas de la diversidad sexual.

La falta de material actual sobre el tema de la homosexualidad varonil y, específicamente, sobre las prácticas de discriminación al interior de la comunidad gay capitalina constituyeron un incentivo para la realización de entrevistas a profundidad a personajes clave de la comunidad.

Las entrevistas se incluyeron también para ampliar la perspectiva teórica del autor y, a su vez, incluir otros puntos de vista. El capítulo tercero de este trabajo de investigación



intenta dar cuenta de algunas prácticas que se dan al interior de la comunidad gay de la Ciudad de México. Lo importante no es solamente hacer una monografía de las relaciones interpersonales que se configuran entre sujetos homosexuales, sino abordar algunas consecuencias de cierto tipo de prácticas y analizar, en su conjunto, cómo pueden ser las relaciones de poder al interior de un grupo discriminado.

El trabajo, en su conjunto, es una investigación sobre aquellas prácticas que vulneran o dañan a los sujetos gays y que en algún momento pueden ser reproducidas por ellos. Este escrito intenta presentar una visión crítica acerca de la discriminación; no se aborda el tema de la discriminación desde la noción clásica de que los discriminadores son únicamente aquellos que se encuentran en una posición privilegiada, sino que se pretende dar cuenta de la complejidad y posibilidad que cualquier colectivo o ser humano tiene de llevar a cabo esta conducta.

## *Capítulo I*

### *El concepto de identidad*

El abordaje del concepto de identidad no es una tarea sencilla. No obstante que los gobiernos han desarrollado herramientas policíacas para determinar la identidad de un individuo en concreto, preguntarse sobre cuál es la verdadera identidad de un sujeto es una tarea bastante compleja. Diferentes disciplinas se han encargado de estudiar la identidad, evidentemente, cada una ha desarrollado métodos diferentes y emplean distintas herramientas teóricas para construir sus afirmaciones. Quién tiene la razón sobre la identidad es una duda que sólo podrá resolverse si se aclara previamente la perspectiva teórica y metodológica que se ha empleado. Las corporaciones policiales, por ejemplo, buscan elementos bastante visibles de la identidad, como lo son: los rasgos característicos de la persona, el nombre, el color de piel, la edad, el tipo de cabello, la altura, el peso y la nacionalidad, entre otros. Su intención, claro está, no es la de indagar en el porqué tienen estos rasgos, sino, a partir de ellos, localizar a los sospechosos de manera pronta. Habitualmente este tipo de corporaciones buscan a criminales y las credenciales de identificación son un buen recurso para encontrarlos cuando abordan un barco, un avión o algún medio de transporte que requiera de previa identificación para acceder al mismo. Cuando el agente encargado de corroborar los datos de una persona, nota que algo no coincide o parece dudoso, entonces procede a interrogar al individuo para cerciorarse de que éste realmente sea quien dice ser en su credencial de identificación.

Pero la identidad no es algo que ocupe y preocupe sólo a los gobiernos o a las disciplinas científicas, es una cuestión también de la vida cotidiana sobre la que casi cualquiera ha reflexionado. Y no se reflexiona de manera científica o filosófica, necesariamente, sino que se piensa y se habla de la identidad de manera casual. Cuando en una relación de pareja, uno de los dos integrantes descubre que su amado le es infiel, suele decir o pensar lo siguiente: ¡cómo pude ser tan tonto y no darme cuenta de que él no es la persona que dijo ser! En esta situación, tan común y tantas veces repetida, se puede ver un claro ejemplo de ese deseo de saber lo que una persona es en verdad, antes de que su falsedad cause algún daño físico o psicológico. En este punto surgen las siguientes

preguntas: ¿se puede realmente saber lo que alguien es? ¿Se puede llegar a esa esencia sobre lo que una persona es? ¿No es que acaso no estamos capacitados para entender la esencia de las personas y por eso nos quejamos de que no son lo que dijeron ser? Preguntas que aparecen cuando se devela una cara no conocida de una persona a la cual se cree conocer perfectamente bien. Todas estas interrogantes serán respondidas en el presente capítulo, empero, se advierte al lector sobre el riesgo que se corre al dejar abiertas estas preguntas. Es un riesgo tanto académico como personal por el hecho de que podríamos intentar llegar a esas esencias, a costa de todo lo que sea posible. Si se quiere llegar a lo que una persona es en realidad, entonces es mejor dirigirse hacia otro tipo de oficios y prácticas ancestrales que develen aquella verdad encerrada y oculta para nuestros ojos. Buscar esa verdad, esa esencia de las personas es una labor que se dejará a cargo de la metafísica.

Cuando nos referimos a la identidad, sea de una persona o de un colectivo humano, tendemos a pensar en aquello que se mantiene invariable. La identidad sería la cara detrás de toda máscara, una suerte de núcleo duro que subsiste a pesar de las apariencias y de los cambios circunstanciales. La identidad aparece cuando los velos caen y la ambigüedad se desvanece [...].<sup>2</sup>

Este tipo de lectura sobre la identidad invita a pensar que es posible llegar a conocer la esencia de las personas. De igual modo, pensar de esta manera da lugar a encasillar a las personas en estereotipos, imaginando que los sujetos siempre serán de una misma forma.

Por ejemplo, cuando se dice que detrás de toda filantropía subyace el individualismo posesivo de los empresarios, que el potencial revolucionario del trabajador subsiste a pesar de que éstos voten equivocadamente por candidatos con programas neoliberales, que las mujeres tienen una sensibilidad especial, que los fascistas y torturadores tienen una personalidad autoritaria, que los negros llevan la música en la sangre, que los judíos son avaros y los escoceses tacaños, y así por el estilo. En todos estos casos se da por sentado que existe un rasgo distintivo que funciona como marca indeleble de un grupo.<sup>3</sup>

La identidad es un tema que se torna peligroso cuando grupos radicales, ya sean políticos o religiosos, reclaman y exigen que su concepción del mundo sea la imperante y la única vigente. A pesar de este extremo negativo de la identidad, tenemos otra variante que

---

<sup>2</sup> Arditi, Benjamín. “La política en los bordes del liberalismo”. Ed. Gedisa. España, 2014. P. 29.

<sup>3</sup> *Ídem.*

no necesariamente requiere de causar un daño físico a las personas. La exclusión y la discriminación son prácticas que se emplean también para marcar la línea entre diferentes concepciones de la realidad. Por ejemplo, cuando una persona se ha hecho una idea de lo que es ser gay, no será sencillo hacerla renunciar a la misma. Aplicando este mismo caso a una organización o un colectivo, cuando cualquiera de estos ha delimitado lo que representa ser homosexual, se corre el riesgo de que no acepten variaciones de esta imagen previamente adoptada. De igual modo, cuando alguien se siente vulnerado en un aspecto específico de su identidad, tiende a exacerbar ese rasgo, con la finalidad de preservarlo o de evitar su supresión. Sobre este respecto Amin Maalouf menciona lo siguiente:

Pensemos en un homosexual italiano en la época del fascismo. Ese aspecto específico de su personalidad tenía para él su importancia, es de suponer, pero no más que su actividad profesional, sus preferencias políticas o sus creencias religiosas. Y de repente se abate sobre él la represión oficial, siente la amenaza de la humillación, la deportación, la muerte –al elegir este ejemplo echo mano obviamente de ciertos recuerdos literarios y cinematográficos–. Así, ese hombre, patriota y quizás nacionalista unos años antes, ya no es capaz de disfrutar ahora con el desfile de las tropas italianas, e incluso llega a desear su derrota, sin duda. Al verse perseguido, sus preferencias sexuales se imponen sobre sus otras pertenencias, eclipsando incluso el hecho de pertenecer a la nación italiana –que sin embargo alcanza en esta época su paroxismo–. Habrá que esperar a la posguerra para que, en una Italia más tolerante, nuestro hombre se sienta de nuevo plenamente italiano.<sup>4</sup>

En el ejemplo de Maalouf, una propiedad o rasgo específico de la persona se convierte en el más importante por el hecho de ser vulnerado por alguna entidad externa. Precisamente esa pertenencia del individuo en cuestión termina por ser la característica definitoria de su identidad. Se debe de tomar en cuenta que “[l]a identidad no es una propiedad intrínseca sino el resultado de la relación del uno con el otro y, por ello, es el efecto de vínculos de todo tipo, culturales, políticos, religiosos, comerciales, etcétera, que cambian con el tiempo.”<sup>5</sup> Lo que hoy define a una persona o a una comunidad puede no serlo mañana, todo ello dependerá de las múltiples interacciones que ocurran en el transcurso de periodos de tiempo concretos.

---

<sup>4</sup> Maalouf, Amin. “Identidades asesinas”. Ed. Alianza Editorial. España, 2009. P. 23.

<sup>5</sup> Arditi, Benjamín. *Óp. Cit.* Pp. 29 y 30

La identidad, considerada desde una definición de diccionario, contempla lo siguiente: “(Del b. lat. *identitas*, *-ātis*). Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás/ conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás.”<sup>6</sup> Tal como puede leerse, esta definición resulta insuficiente para los fines de este trabajo de investigación. Si pudiéramos reducir la identidad al conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad, se dejaría de lado la importancia del proceso mediante el cual la persona se identifica con ellos y, también, los rasgos que le son impuestos por entidades externas. La identidad, al igual que otras muchas cuestiones referentes al ser humano, no es un tema que puede explicarse únicamente desde una perspectiva individual; se tiene que tomar en cuenta la relación del uno con el otro, así como el devenir de dicha interacción. La identidad es un tema que ha preocupado a la humanidad desde tiempos inmemoriales.

Otro problema que se abre con la discusión sobre la identidad es el de si se puede afirmar la existencia de identidades verdaderas o auténticas. Pensar la posibilidad de la existencia de identidades verdaderas conlleva, por consiguiente, a considerar que hay identidades falsas o artificiales. Esto es problemático porque entonces nuestro estudio, y todos los estudios en general, deberían centrarse en esas verdaderas identidades y no pensar siquiera aquellas que son artificiales. También se corre el riesgo de adoptar una postura hermética con respecto a la multiplicidad de identidades; si se piensan las identidades en verdaderas y falsas, entonces la labor de una investigación seria sobre la identidad debería aclarar por qué esas identidades son artificiales. A pesar de que todas estas posibilidades son muy reales, al grado que han derivado en matanzas por defender una identidad religiosa, política o étnica verdaderas, nosotros en este trabajo de investigación nos alejamos de esa postura y mantenemos un carácter objetivo y científico en el presente trabajo. En ninguna parte de este escrito, el lector encontrará juicios morales con respecto a identidades negativas o defectuosas, contrario a ello, el trabajo se limitará a explicar los procesos de formación de identidad y explicará por qué cierta identidad es dañina para ciertas personas, en tanto que su configuración funciona de este modo. Nos estamos refiriendo a una suerte de identidades hegemónicas que de alguna u otra forma censuran a

---

<sup>6</sup> Real Academia Española. “Identidad”. [en línea]. España. [Fecha de consulta: 12 de marzo de 2016]. Disponible en la web: <http://lema.rae.es/drae/?val=identidad>

aquellas que no entran en su esquema, y que además no se identifican con sus planteamientos o posturas.

## **1.1 El estudio de la identidad desde diferentes disciplinas**

La identidad se ha estudiado, y se sigue estudiando, desde múltiples ramas del conocimiento humano. Si bien podríamos rastrear los primeros estudios de la identidad en los filósofos antiguos, para fines útiles de este trabajo emplearemos investigaciones más recientes y nos centraremos únicamente en tres materias que han estudiado la identidad.

Las disciplinas que se presentan a continuación han estudiado, a partir de sus propias teorías, la identidad. La ciencia política, la sociología y la psicología son las ramas del conocimiento que emplearemos para introducir al lector al tema de la identidad. Si bien este trabajo privilegia las aproximaciones que ha brindado la ciencia política, las otras dos disciplinas son fundamentales para entender el desarrollo de este trabajo.

Si bien se comenzó hablando de manera muy general sobre el tema de la identidad, en estos apartados se usará un lenguaje cada vez más específico con respecto al tema de la identidad. Primero se expondrán de manera concreta sus componentes o los elementos que las distintas disciplinas han rescatado de ella, posteriormente se problematizará la misma y se dará cuenta de aquellas situaciones en las que la identidad, o mejor dicho, la defensa de una identidad llega a transgredir a terceros.

### **1.1.1 La identidad como representación. Una perspectiva politológica**

Sean identidades dominantes o no, la identidad será tratada (para fines prácticos de este trabajo) como representación. Al dar este tratamiento a la identidad no sólo podremos dejar de lado las cuestiones metafísicas sobre la misma, sino que también podremos entender la verdadera razón del conflicto entre las diferentes identidades.

La corriente teórica y de pensamiento conocida como posfundamentalista se ha ayudado de la representación para explicar la formación de identidades. Benjamín Arditi

hace lo propio para explicar la forma en la que la identidad puede y debe verse como una representación:

René Magritte nos brinda un ejemplo elocuente de la imposibilidad de la cosificación identitaria en el célebre cuadro donde aparece una pipa con el epígrafe *Ceci n'est pas une pipe*, esto no es una pipa. A primera vista eso parece absurdo, pues el observador ciertamente ve una pipa, pero el epígrafe es menos un sueño surrealista que una descripción conceptual precisa: no se trata de una pipa sino de la *representación* de una pipa. En el caso de la identidad ocurre lo mismo. Ésta se establece a partir de la identificación con representaciones, pero jamás lograremos ser esas representaciones o coincidir plenamente con ellas. La identidad es un objetivo buscado pero siempre diferido. Ninguna identificación permitirá que el sujeto la complete en forma definitiva; ninguna le brindará la plenitud elusiva que anhela alcanzar. Lejos de ser el sustrato estable de un conjunto de atributos, la identidad debe ser vista como una construcción metaestable, como un movimiento siempre en curso hacia lo que espera al final del arco iris. Por eso Laclau, siguiendo a Freud y Lacan, sugiere que la identidad debe ser planteada como múltiples, sucesivos e interminables procesos de identificación dentro del orden simbólico.<sup>7</sup>

Tal como el ejemplo de la pipa lo sugiere, no importa cuán obvio pueda parecer que algo es algo, se debe dejar siempre un lugar para la duda y la comprobación. Quizás no existe un verdadero problema en que alguien se obstine en decir que la representación de la pipa de Magritte sí sea una pipa, pero cuando esta disputa versa sobre una forma única, o al menos dominante, sobre lo que es ser homosexual, entonces sí nos enfrentamos a una problemática grave. Y se afirma que es grave porque todo aquello que no alcance a entrar en los límites permitidos por los generadores del discurso de esta identidad dominante quedará fuera. Se está hablando de exclusión, exclusión de parte de los homosexuales hacia otro tipo de homosexuales, hacia los heterosexuales, hacia los bisexuales y también hacia los intersexuales. Y es desconcertante pensar que un grupo discriminado y marginado pueda reproducir este tipo de conductas hacia las demás personas, sin embargo, es demasiado real.

Retomando la línea principal, al estudiar la identidad como representación evitamos querer encasillar a las personas en definiciones cerradas formuladas por nosotros. Si se piensa que se puede definir de manera clara, precisa e invariable a una persona, entonces

---

<sup>7</sup> Arditi, Benjamín. *Op. Cit.* Pp. 32 y 33.

estaríamos afirmando que esta persona nace, crece y muere, y todo el tiempo es exactamente la misma. Pensar y estudiar la identidad de la manera anterior nos aleja del estudio de los diferentes procesos de identificación por los cuales pasan todas las personas.

El Ministerio de salud de Argentina, refiriéndose a identidad sexual, nos aporta lo siguiente: “[es] una vivencia interna e individual que puede corresponder o no con el sexo asignado al nacer.”<sup>8</sup> Una vivencia es algo que se da sólo mediante la experimentación. Por lo tanto, la identidad sexual no precede a la persona, sino que se constituye a partir de las múltiples prácticas que se desarrollan en el día a día. Así como una identidad se construye, también se puede reconfigurar; de hecho, en la realidad esto sucede todo el tiempo, las identidades no son atributos duros y permanentes, sino que se modifican dependiendo del contexto histórico o personal de los individuos.

La identidad funciona muy bien para hacer generalizaciones (la mayoría de las veces de carácter no científico), por ejemplo, “que los negros llevan la música en la sangre, que los judíos son avaros y los escoceses tacaños, y así por el estilo. En todos estos casos se da por sentado que existe un rasgo distintivo que funciona como marca indeleble de un grupo.”<sup>9</sup> Benjamín Arditi afirma que “la identidad no es una propiedad intrínseca sino el resultado de la relación del uno con el otro y, por ello, es el efecto de vínculos de todo tipo, culturales, políticos, religiosos, comerciales, etcétera, que cambian con el tiempo.”<sup>10</sup> A los vínculos mencionados por Arditi, se pueden sumar los vínculos sexuales. Si nos apegamos a la idea anterior, podremos dilucidar sobre el carácter relacional y contingente de la identidad sexual. La identidad sexual deviene en un acontecimiento político en el momento en que, a través de ella, se unifican personas y colectivos. En ese momento, la identidad sexual deja de ser únicamente una vivencia interna y personal, y pasa a convertirse en un “[...] dispositivo de totalización [, es decir,] una representación que funciona como espejo

---

<sup>8</sup> Ministerio de Salud. “Identidad sexual”. [en línea]. Argentina. [Fecha de consulta: 15 de marzo de 2016]. Disponible en la web: [http://www.msal.gov.ar/vamosacrecer/index.php?option=com\\_content&id=691:identidad-sexual&Itemid=344&activarEdad=0](http://www.msal.gov.ar/vamosacrecer/index.php?option=com_content&id=691:identidad-sexual&Itemid=344&activarEdad=0)

<sup>9</sup> Arditi, Benjamín. *Op. Cit.* P. 29.

<sup>10</sup> *Ibíd.* P. 30.



en el que sus miembros considerados individualmente pueden (o no) verse reflejados.”<sup>11</sup>  
Apoyando la tesis anterior, contamos con la

[...] contribución de Ralph H. Turner, quien distingue entre "concepciones de sí" o identidad e "imagen de sí". Mientras la primera responde a valores y aspiraciones durables que el individuo percibe como constitutivos de su "yo profundo" o "real", la segunda representa "la fotografía que registra su apariencia en un determinado instante".<sup>12</sup>

Se emplea el concepto de identidad sexual como ejemplo porque ésta no deja de ser una representación. Al igual que hablar de identidad de manera general, al hablar de identidad sexual en particular podemos dar cuenta de los mismos problemas y alternativas para su estudio.

### **1.1.2 La identidad para la sociología.**

La sociología ha hecho lo propio para estudiar el tema de la identidad. El sociólogo Gilberto Giménez nos brinda un panorama amplio para poder estudiar e ingresar al debate actual sobre la identidad. Él menciona que la teoría de la identidad forma parte a su vez de la teoría del actor social.<sup>13</sup> Así mismo, explica que

“el auge de la reflexión actual sobre identidad no puede dissociarse de lo que se ha dado en llamar el "retorno del sujeto" en sociología y antropología por reacción contra los paradigmas deterministas que pretendían explicar la acción y la conciencia social por la determinación de causas sociales o psicológicas [...].<sup>14</sup>

Lo que se busca es reinsertar en el tema de la identidad los procesos de interacción y de comunicación; es decir, no centrar únicamente los estudios en causas meramente internas del individuo (factores psicológicos), ni tampoco en atributos objetivos. La identidad, ante todo, se nos muestra como el punto de vista subjetivo de los actores sociales sobre sí mismos, y por ello debe contraponerse a conceptos como personalidad o carácter social, dado que representan más el punto de vista del observador externo o del investigador que el

---

<sup>11</sup> *Ibíd.* P. 34.

<sup>12</sup> Giménez, Gilberto. “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”. [en línea]. PUEG. México, 2015. [Fecha de consulta: 22 de septiembre de 2016]. Disponible en la web: [http://www.pueg.unam.mx/images/seminarios2015\\_1/investigacion\\_genero/complementaria/gim\\_gil.pdf](http://www.pueg.unam.mx/images/seminarios2015_1/investigacion_genero/complementaria/gim_gil.pdf)

<sup>13</sup> *Cfr. Ibíd.* P. 186.

<sup>14</sup> *Cfr. Ídem.*

del sujeto en cuestión.<sup>15</sup> La identidad, siguiendo a Alberto Cirese, es un “reconocerse en”, es el resultado de transformar un dato en valor.<sup>16</sup> Continuando con Cirese, la identidad “no es lo que uno realmente es, sino la imagen que cada quien se da de sí mismo.”<sup>17</sup> Esta perspectiva sociológica de la identidad favorece los estudios de la misma porque centra la atención del análisis en los procesos de reconocimiento, a fin de poder indagar las motivaciones que hacen que un sujeto o grupo social se inclinen hacia ciertas pertenencias en lugar de otras.

Aunado al hecho de que los sujetos se apropien de ciertas cualidades y pertenencias, se debe de tomar en cuenta el factor del medio en el que se encuentran los sujetos o colectivos. Zygmunt Bauman menciona que

[...] el espacio en el que viven los seres humanos es sobre todo simbólico y los humanos disponen su inclinación a diferenciar sobre un lienzo simbólico, que se restringe muy a menudo a cualquier intento de cartografiarlo según coordenadas «físicas», espaciales o temporales (en contraste con los animales que sólo pueden materializar el mismo tipo de inclinación en los canales suministrados por la Naturaleza).<sup>18</sup>

El espacio en cual se desarrollan y convergen los sujetos influye en demasía en los procesos de identificación, ya que ciertas palabras, signos, símbolos, personajes e incluso lugares tienden a ser diametralmente opuestos. Así como el espacio puede favorecer al sujeto, también puede restringirlo y limitarlo. Si dentro del espacio en el cual se encuentra una persona homosexual, por ejemplo, hay una tradición hacia la tolerancia, es más probable que esa persona no piense mucho el declararse y asumirse como gay. En cambio, si nos encontramos frente a un espacio en el que la homosexualidad se interpreta como pecado, y por lo tanto una manifestación del diablo, entonces será mucho más complicado que esta persona puede vivir completamente su sexualidad. La identidad no está nunca exenta de este factor y es muy importante tomarlo en cuenta. Los espacios conquistados por los homosexuales resultan, en algunos casos, lugares seguros para las diferentes interacciones entre ellos; una especie de zona de confort en la cual pueden disfrutar de su sexualidad sin

---

<sup>15</sup> Cfr. *Ibíd.* P. 187.

<sup>16</sup> Cfr. Cirese, Alberto. Citado en: Giménez, Gilberto. *Óp. Cit.* P. 187.

<sup>17</sup> Cfr. Giménez, Gilberto. *Óp. Cit.* P. 187.

<sup>18</sup> Bauman, Zygmunt. “La cultura como praxis”. Ed. Paidós. Argentina, 2002. P. 302.

la necesidad de estarse escondiendo de las miradas de desprecio y de las múltiples ofensas que reciben. De igual modo, se tiene la parte opuesta, dado que algunos espacios conquistados por los homosexuales reproducen prácticas de discriminación y de exclusión.

Ervin Goffman apuntaba ya en su libro *Estigma* que la identidad puede deteriorarse. En dicho estudio, Goffman señala la forma en que la sociedad establece los medios para categorizar a las personas, así como las características que muestra una persona común. De igual modo, cuando alguien se encuentra frente a una persona diferente o extraña, esta última es desplazada hacia el campo de lo raro, de lo anormal, de lo contranatural. Su libro representa un enorme trabajo sociológico enfocado en la identidad, en este caso concreto, enfocado a mostrar los procesos identitarios mediante los grupos estigmatizados.<sup>19</sup>

Los procesos de identificación son tratados por Goffman se generan mediante un proceso social de interacciones en la vida cotidiana; la relación del uno con el otro van moldeando y dando forma a una identidad que no necesariamente se mantendrá estable durante todo el desarrollo del sujeto. La identidad, ya sea individual o grupal, es elaborada siempre en relación con el otro.

Como puede apreciarse, este autor clásico de la sociología apela a la relación del uno con el otro como principal factor en la construcción o constitución de identidades. Al estudiar de esta forma la identidad, la sociología ha mostrado la inutilidad de las concepciones o de los estudios basados en encontrar las verdaderas identidades, así como las identidades preconstituidas (aquellas de las cuales se tiene la impresión de que preceden a la persona).

La identidad es un tema fundamental en la sociología porque a partir de él se han elaborado diversos trabajos que tocan temas más específicos como identidades étnicas, religiosas y culturales, por ejemplo. Se pueden encontrar múltiples investigaciones sobre identidad en pueblos indígenas, comunidades marginales, barrios conflictivos, grandes ciudades, comunidades autónomas, etcétera. El tema de la identidad continúa dando de qué hablar no sólo en la sociología, sino en diferentes disciplinas sociales y naturales. La identidad en buena parte de las disciplinas pasó de verse como una escultura acabada e

---

<sup>19</sup> Cfr. Goffman, Erving. "Estigma. La identidad deteriorada". Ed. Amorrortu. Argentina, 2012. P. 9.

inalterable a una especie de figura de plastilina, la cual todo el tiempo está cambiando, a pesar de que por momentos parezca completamente estable.

### **1.1.3 La identidad para la psicología**

Un buen punto de partida para el estudio de la identidad (desde una perspectiva psicológica) es el trabajo de Erik Erikson. Este psicoanalista estadounidense dedicó una gran parte de su investigación a la conceptualización del término identidad. Erikson veía a la identidad como algo definitivo e inevitable, una suerte de proceso que se localiza en el centro del individuo y de su cultura. Para él la identidad era un sentido de individualidad que se desarrollaba al participar en la sociedad e internalizar sus normas.

Algunas corrientes de la psicología conciben a la identidad como “el sentimiento de mismidad personal, o sea el conjunto de cualidades esenciales que distinguen una persona de otra.”<sup>20</sup>

La identidad en la psicología se ha analizado bastante, al grado de poder afirmar la existencia de trastornos de la misma. Un ejemplo de ello es el trastorno de identidad disociativo o personalidad múltiple. Las experiencias de vida, las diversas actividades, la educación y muchos otros factores juegan un papel clave para entender la configuración de la identidad en cada persona. La construcción de la identidad es un proceso que nunca termina; si bien se puede hablar de que una persona cuenta con una identidad bien definida, también es oportuno señalar que esos rasgos o características no son imprescindibles y pueden variar dependiendo del contexto. Cada persona se identifica y es identificada con características singulares, lo cual dota a la identidad de una cualidad subjetiva y compleja. No es posible enumerar las diferentes características o pertenencias de una persona y por ello decir que hemos comprendido su identidad.

Los estudios de la identidad desde una perspectiva psicológica, en algunos casos, se enfocaron en localizar aquellos atributos que podrían dar cuenta de una persona con problemas mentales. Y como todas las personas que son clasificadas como problemáticas, se necesitaba una cura para ellas. En algunos casos la terapia mediante sesiones constantes

---

<sup>20</sup> Psicología. “La identidad”. [en línea]. 2007. [Fecha de consulta: 17 de sept. de 15]. Disponible en la web: <http://psicologia.laguia2000.com/general/la-identidad>

con un psicólogo era la mejor opción, pero en otros, en los cuales también participaba la medicina, el mejor remedio era la reclusión de la persona.

La cercanía de la psicología con las ciencias de la salud ha hecho que el enfoque de esta disciplina hacia la identidad esté fuertemente cargado de aseveraciones médicas, así como de una perspectiva de saludable o no, para el caso de identidades que ameriten esta clasificación. Sólo un psicólogo o un psiquiatra podrían dar un resultado contundente sobre el estado de salud mental de una persona en cuestión. Por ejemplo, en los tribunales norteamericanos cuando una persona es declarada como mentalmente enferma, ésta no pisa la cárcel, sino que es recluida a un centro de salud mental o un hospital psiquiátrico.

Por lo tanto, la identidad es para los psicólogos y psiquiatras una materia muy importante, ya que a partir de ella pueden tomar un curso de acción con respecto a sus pacientes. La identidad, entonces, ha sido estudiada principalmente como un atributo superior de las personas. Algo parecido a la punta del iceberg, la cual nos indica, en el mejor de los casos, que estamos frente a una persona sana de sus facultades mentales. En el caso opuesto, una persona enferma o limitada de sus capacidades mentales debe tener ayuda psicológica para poder regresar a un estado de normalidad, dejar de ser “el loco” o el “inadaptado”.

## **1.2 La identidad como conflicto. ¿Qué problemas surgen a partir de la identidad?**

En su libro *Identidad*, Zygmunt Bauman hace mención de los primeros intentos de construcción nacional en el caso polaco. Él anota que la identidad nacional o étnica era algo que no se alcanzaba a comprender en las comunidades polacas. Bauman apunta que las personas comisionadas a recabar información sobre la nacionalidad de cada súbdito del Estado polaco fallaron en múltiples ocasiones. Pero, ¿por qué fallaban? La respuesta, según Bauman, es que las personas no reflexionaban en torno a esta cuestión, para ellos era una obviedad y podían dar respuestas como “soy de aquí” o “soy lugareño”, dado que no

entendían las pretensiones de ser englobados en una entidad de magnitudes tan enormes como lo es un Estado nacional.<sup>21</sup>

La importancia que los habitantes polacos le podían dar a las cuestiones nacionales era casi nula, era la formación de un concepto que no alcanzaba a ser entendido aún. Bauman escribe lo siguiente: “como ha señalado recientemente Philippe Robert, ‘durante la mayor parte de la historia de las sociedades humanas, las relaciones sociales han permanecido firmemente enclaustradas en el reino de la proximidad’.<sup>22</sup> Aunque pueda parecer obvio, antes del siglo XX los trasportes terrestres y marítimos eran verdaderamente lentos, y la gente en general vivía y se relacionaba primordialmente con sus vecinos. Entiéndase la palabra vecino como alguien verdaderamente próximo, con el cual se generaban lazos de solidaridad y reciprocidad. La proximidad que anota Philippe Robert era precisamente la característica de esos habitantes polacos de los que Bauman hace mención.

La identidad, por lo tanto, para esos habitantes polacos era una cuestión obvia e inherente para ellos; nacían, crecían y morían siendo de ahí, ¿qué no todo el mundo sabía que ellos eran de ahí? Esta es precisamente la cuestión que nos compete en este trabajo, la autoconcepción del sujeto frente a la concepción externa del mismo. Tal como se dijo antes, ciertos atributos, acciones, pertenencias, rasgos y demás componentes de una identidad, pueden ser considerados como inherentes a la persona o a la comunidad, empero, esto no quiere decir que de verdad lo sean o que siempre haya sido así. Y ¿cuál sería el problema de que una persona no se asuma como parte de un país? En realidad no habría de ser problemático, pero qué sucede cuando existe una entidad que ejerce el poder y la coacción (el Estado nacional) sobre aquellos que no acepten una bandera como propia, precisamente sucede que se tiene que aceptar obligatoriamente esos atributos o pertenencias, ya que de lo contrario puede ocurrir un destierro o una matanza.

Bauman hace una reflexión muy importante en torno a la cuestión identitaria. Él afirma que preguntar quién eres tú, únicamente cobra importancia y sentido cuando se toma

---

<sup>21</sup> Cfr. Bauman, Zygmunt. “Identidad”. Ed. Losada. Argentina, 2010. Pp. 43-45.

<sup>22</sup> *Ibíd.* Pp. 44 y 45.

en cuenta la posibilidad de ser alguien diferente al que se es.<sup>23</sup> Y es que precisamente no podemos saber quiénes somos sin ayuda del otro, no porque sea él quién construya nuestra identidad, sino porque gracias a que lo vemos sabemos que no somos él. Quizás inicialmente no se pueda saber qué somos con exactitud, pero al menos se tiene la certidumbre de saber lo que no somos en ese momento.

La idea de “identidad”, una “identidad nacional en concreto”, ni se gesta ni se incuba en la experiencia humana “de forma natural”, ni emerge de la experiencia como un “hecho vital” evidente por sí mismo. Dicha idea entró *a la fuerza* en la *Lebenswelt*<sup>24</sup> de los hombres y mujeres modernos y llegó como una *ficción*. Cuajó en un “hecho”, en un “dato conocido”, precisamente porque había sido una *ficción*, y gracias al abismo dolorosamente percibido que había entre lo que la idea implicaba, insinuaba o provocaba, y el *status quo ante* (el estado de cosas anterior y ajeno a la intervención humana). *La idea de “identidad” nació de la crisis de pertenencia* y del esfuerzo que desencadenó para salvar el abismo existente entre el “debería” y el “es”, para elevar la realidad a los modelos establecidos que la idea establecía, para rehacer la realidad a imagen y semejanza de la idea.<sup>25</sup>

En la actualidad, siguiendo a Bauman, nos encontramos en una crisis de identidad. Y es que “una vez que la identidad pierde los anclajes *sociales* que hacen que parezca “natural”, predeterminada e innegociable, la “identificación” se hace cada vez más importante para los individuos que buscan desesperadamente un “nosotros” al que puedan tener acceso.”<sup>26</sup> La identidad resulta ser un objetivo esperado no sólo por los Estados, sino también por las personas y las comunidades. Se puede dar cuenta de un sentimiento de vacío que los sujetos esperan llenar con el sentido de pertenencia, con una identidad común. Hoy en día, continuando el argumento de Bauman, al encontrarnos en una sociedad líquida, “buscamos, construimos y mantenemos unidas las referencias comunitarias de nuestras identidades mientras, *yendo de acá para allá*, nos debatimos por ajustarnos a colectivos igualmente móviles que evolucionan rápidamente [...]”<sup>27</sup>. Esta suerte de rueda de la fortuna en la cual tratamos de alcanzar a la cabina delantera mientras que toda la rueda se está moviendo

---

<sup>23</sup> Cfr. *Ibíd.* P. 47.

<sup>24</sup> *Lebenswelt* significa vida. Traducción del autor. En adelante, se usará el acrónimo T.A. para referirse a futuras traducciones.

<sup>25</sup> *Ibíd.* P. 49.

<sup>26</sup> *Ibíd.* P. 57.

<sup>27</sup> *Ibíd.* P. 62.

parecería ser algo nuevo, pero no es así. Siempre ha sido de esta forma, la identidad siempre ha sido variable a lo largo de la historia de la humanidad, la diferencia es que ahora esta rueda de la fortuna avanza con mayor rapidez que antes, las personas no se encasillan en una sola pertenencia. Antes, decir que una persona era griega o inglesa podría haber sido suficiente para pretender explicar su identidad, sin embargo, ahora alguien puede ser inglés pero haber sido criado por padres africanos que emigraron a ese país años atrás. Ya no es permisible, al menos académicamente, el hacer generalizaciones basadas en un único atributo de las personas, la identidad es esa mezcla compleja y siempre cambiante que da la impresión de ser inmutable y que funciona para tener un sentido de pertenencia. Como testimonio de lo anterior, se muestra el siguiente fragmento del libro *Identidades Asesinas* del autor Amin Maalouf:

Desde que dejé Líbano en 1976 para instalarme en Francia, cuántas veces me habrán preguntado, con la mejor intención del mundo, si me siento más francés o más libanés. Y mi respuesta es siempre la misma: ¡Las dos cosas! Y no porque quiera ser equilibrado o equitativo, sino porque mentiría si dijera otra cosa. Lo que hace que yo sea yo, y no otro, es ese estar en las lindes de dos países, de dos o tres idiomas, de varias tradiciones culturales. Es eso justamente lo que define mi identidad. ¿Sería acaso más sincero si amputara de mí una parte de lo que soy?<sup>28</sup>

Ya sea vista desde la óptica de Maalouf o de Bauman, la identidad resulta ser un tema actual, complejo y problemático. Es complejo porque para entenderlo se necesita recurrir a diferentes disciplinas, y es problemático porque las diferentes concepciones que pueden existir en torno a una misma identidad, o a la representación de una identidad, generan conflictos entre los colectivos y entre los sujetos. La identidad puede ayudar a generar lazos de solidaridad entre las personas, pero también puede ocasionar guerras, matanzas, discriminación, exclusión y humillación. ¿Acaso las identidades “buenas” y las “malas” compiten en el día a día por defender sus posturas? Claro está que la pregunta y la respuesta no pueden ser tan reducidas y plantear una postura binaria. Para responder apropiadamente a esta cuestión, tenemos que dar cuenta de interacciones cotidianas, tan comunes a nuestros ojos que pueden pasar desapercibidas.

---

<sup>28</sup> Maalouf, Amin. *Óp. Cit.* P. 9.



No es que a diario las identidades se debatan entre sí por obtener un mayor reconocimiento de las personas que se identifican con ellas, contrario a ello, la identidad es fraguada por las personas mismas mediante las interacciones cotidianas. La identidad de una persona se nos muestra como una escultura que nunca termina por acabarse, sino que, evidentemente, conforme el artista (sujeto) avanza en el modelaje de ella (su identidad), pareciera que se encuentra lista, terminada, a pesar de ello siempre habrá algo nuevo que agregar, algo pasado que está lista para ser redescubierto. Esta cualidad de la identidad también es precursora de conflictos. Conflictos que se generan por las pretensiones de sujetos o colectivos que intentan modificar el modo de pensar del otro, intentando, en muchas ocasiones con ello, reconfigurar su identidad. Como ejemplo de esto se encuentran las guerras santas; en algunos territorios capturados o recuperados por los cristianos, la condición para que musulmanes y judíos permanecieran ahí era que se convirtieran a la fe católica. Claro está que la cuestión religiosa era sólo una parte de todos los demás atributos que configuraban sus identidades, empero, al modificar esta cualidad, muchos sentían haber traicionado a su Dios, además de sentir que estaban ocupando un lugar que no les correspondía. Al perder su identidad, basada en su credo, se sentían desprotegidos, se sentían como extraños, sentían un anhelo de aquella identidad que tuvieron en algún momento.

Zygmunt Bauman afirma que

El anhelo de identidad procede del deseo de seguridad que, en sí mismo, es un sentimiento ambiguo. Por muy estimulante que pueda ser a corto plazo, por muy llena de promesas y de imprecisas premoniciones sobre una experiencia todavía sin probar, flotar sin apoyos en un espacio pobremente definido, ubicados machacona y fastidiosamente “entre la espada y la pared”, se convierte a largo plazo en un enervante estado propenso a la ansiedad. Por otro lado, una posición inamovible entre infinidad de posibilidades, tampoco es una perspectiva muy halagüeña. En nuestros modernos tiempos líquidos, donde el héroe popular es el individuo sin trabas que flota a su libre albedrío, “estar fijo”, “estar identificado” inflexiblemente y sin vuelta atrás, tiene cada vez peor prensa.<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> Bauman, Zygmunt. *Op. Cit.* P. 68.

Esta observación de Bauman, sirve para entender las diferentes promesas que se realizan en torno a la identidad. La persona, que puede estar inestable emocionalmente o no, se relaciona, en su vida cotidiana, con múltiples sujetos que intentan mostrarle el camino hacia una mejor forma de ser, hacia una mejor identidad. Esta promesa puede llevarse a cabo en el plano religioso; convenciendo a la persona de que cierta fe es mejor que otra, que si se convierte alcanzará la vida eterna o la expiación de sus pecados.

Las promesas de la identidad también pueden buscar dotar al individuo de una ideología política específica. No obstante que exista la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y que casi todos los países del mundo estén dentro de ella, las guerras y los conflictos militares por cuestiones políticas siguen siendo una realidad bastante cercana. Los problemas que circulan alrededor del tema de la identidad son múltiples y no sólo implican obligar a las personas a pensar diferente, en algunos casos involucran exterminios o segregación de una parte de la población.

Es importante señalar que la identidad es una cualidad fundamental para el ser humano. Es crucial para relacionarse con otras personas y para establecer vínculos de diverso tipo, tales como afectivos, laborales o familiares. La identidad, ya sea cultural, religiosa, política, étnica, sexual, o cual sea, brinda una sensación de pertenencia al individuo; es un “ser parte de”. Pero ¿ser parte de qué? Ser parte o miembro de un grupo político o religioso, ser parte de la comunidad gay, ser de un país en específico, ser estudiante, ser hombre, ser mujer, ser feminista, etcétera. Como lo menciona Maalouf, se puede hablar de ciertos atributos de la identidad que son innatos a la persona, por ejemplo el ser mujer. Sin embargo, no será lo mismo nacer mujer en un país del medio oriente que en un país de la Europa nórdica, puesto que la feminidad no se experimenta de igual manera en dichos lugares, al igual que todos los demás componentes identitarios.<sup>30</sup>

### **1.3 La idea de comunidad imaginada y la debilidad de la identidad**

Para concluir de manera satisfactoria este capítulo, es adecuado ubicar a la identidad en su dimensión más actual. Benjamín Arditi señala que

---

<sup>30</sup> Cfr. Maalouf, Amin. *Óp. Cit.* P. 33.

El ser nacional es un ejemplo del esquema relacional que concibe la identidad como un efecto de la identificación con representaciones colectivas. Puede ser ambigua y disputable pero sirve como dispositivo de totalización, una representación que funciona como espejo en el que sus miembros considerados individualmente pueden (o no) verse reflejados.<sup>31</sup>

No obstante que este ejemplo utiliza el ser nacional para evidenciar el efecto de la identificación con representaciones colectivas, el análisis puede trasladarse al entendimiento de otro tipo de identidades, tales como política, religiosa o sexuales.

Benedict Anderson estudió el origen del nacionalismo mediante la idea de comunidad imaginada. Aunque en su estudio él busca explicar cómo se construyeron las naciones, su propuesta teórica es útil para explicar el funcionamiento de la identidad.

Anderson asegura que se puede hablar de comunidad “porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal.”<sup>32</sup> Esta comunidad es imaginada “porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión.”<sup>33</sup>

En general, lo que Anderson percibió en su estudio sobre las naciones es compatible con una comunidad en particular. Pensemos, por ejemplo, a la comunidad gay de la Ciudad de México. A pesar de que la comunidad homosexual sea diversa, y de que no exista una igualdad entre todos sus miembros, el hecho de sentirse parte de algo más grande, de un colectivo que representa o que aglutina sus intereses, brinda un sentimiento de seguridad a la persona que se asume como miembro. De igual modo, sigue siendo una comunidad imaginada porque jamás podrá conocer a todos los miembros de la misma y, sin embargo, en su mente vivirá y experimentará las imágenes de su comunión. Alrededor de la idea de comunidad gay se aglutinan muchos sectores de homosexuales varones en la Ciudad de México.

---

<sup>31</sup> Arditi, Benjamín. *Óp. Cit.* P. 34.

<sup>32</sup> Anderson, Benedict. “Comunidades imaginadas”. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1993. P. 25.

<sup>33</sup> *Ibíd.* P. 23.

La identidad de una comunidad funciona como un mecanismo de totalización, es decir, una gran representación en la cual diversos sectores pueden verse reflejados. En algunos casos se acepta desde un inicio que dentro de esa gran representación no pueden ser contenidos todos los sujetos, empero, muchas representaciones identitarias buscan aglutinar a todos sin excepción.

Zygmunt Bauman, analizando el comportamiento de la identidad nacional (en la época de construcción de las naciones), afirma que la identidad es un fuerte factor para la estratificación. Al respecto de la nacionalidad (o identidad nacional), Bauman rescata que ésta tiene “[...] el rango de supra-identidad, la más general, la más voluminosa y omnívora de las identidades, la identidad que daría sentido a todas las demás identidades y las reduciría al rango secundario y dependiente de ‘casos especiales’ o de ‘ejemplos’.”<sup>34</sup> A pesar de que Bauman afirma que la nacionalidad es la más general de las identidades y que dentro de ella se aglutinan todas las demás, por elección o no, hay que señalar que muchas otras identidades o representaciones identitarias pretenden hacer lo mismo; introducir en sus filas a todos los que les sea posible.

Bauman brinda la siguiente observación sobre la jerarquización de las identidades:

En un extremo de la jerarquía global emergente están los que pueden componer y descomponer sus identidades más o menos a voluntad, tirando del fondo de ofertas extraordinariamente grande de alcance planetario. El otro extremo está abarrotado por aquellos a los que se les ha vedado el acceso a la elección de identidad, gente a la que no se da ni voz ni voto para decidir sus preferencias y que, al final, cargan con el lastre de identidades que *otros* les imponen y obligan a acatar; identidades de las que se resisten pero de las que no se les permite despojarse y que no consiguen quitarse encima. Identidades que estereotipan, que humillan, que deshumanizan, que estigmatizan...<sup>35</sup>

Esta condición de obligatoriedad, en cuanto a la selección de una identidad, es algo que se presenta a escala macro como también micro. Cuando en una familia el padre es afín a un partido político específico, y alguien al interior de la misma está en desacuerdo con dicha idiosincrasia, en ocasiones puede haber rivalidad y tensiones por este hecho. Esto

---

<sup>34</sup> Bauman, Zygmunt. *Op. Cit.* P. 81.

<sup>35</sup> *Ibíd.* Pp. 85 y 86.

puede desencadenar incluso el desprecio por parte de otros miembros de la familia que concuerdan con el modo de pensar del padre. Lo más lamentable, más allá de las tensiones inevitables entre dos modos de pensar diferentes, es la intolerancia y la exclusión que pueden presentarse en caso de que la persona no acepte ni emule dichas preferencias políticas. Quizás todo termine en una discusión acalorada sobre el porqué un partido político es mejor que otro, empero, también puede terminar en la obligatoriedad de estar de acuerdo; obligar a la persona, por múltiples medios, a estar de acuerdo con un modo de pensar particular, con una identidad política específica.

A pesar de que el ejemplo que se muestra habla sobre la probable situación en una familia cualquiera, no está alejado de la realidad social a la que muchas personas son empujadas, a la fuerza en ocasiones, a pensar de una forma en concreto. Bajo el engaño de la igualdad y de la confianza, muchas organizaciones impulsan a sus miembros a pensar de una forma y de hacer que otros piensen así. Si bien el pertenecer a una comunidad puede dar cierta seguridad al sujeto de que no se encuentra sólo, también puede limitarlo si en un momento dado decidiera cambiar su forma de pensar, modificar y reconfigurar su identidad. Dado que los procesos de identificación y la adscripción a una representación identitaria no siempre se llevan a cabo de manera consciente, en ocasiones las personas cambian sin siquiera darse cuenta de ello. Recordando lo citado previamente por Amin Maalouf, nadie puede ser etiquetado de traidor por sentir que pertenece a dos lugares distintos, por sentirse identificado con dos culturas (por incompatibles que parezcan).<sup>36</sup> Es una limitación cultural y mental cuando se busca encasillar a una persona en descripciones demasiado cerradas y precisas. Nadie es sólo una cosa, todos somos construcciones bastante complejas, con contradicciones, unos más que otros, pero, aclarando, con diversos atributos.

Recapitúlese un poco la idea de comunidad imaginada de Anderson, se habla de comunidad porque se percibe un compañerismo profundo; así mismo, se dice que es imaginada porque a pesar de que se puedan conocer a algunos o muchos de los miembros de la comunidad, nunca se podrá conocer el total de ellos, no obstante en la mente de cada

---

<sup>36</sup> Cfr. Maalouf, Amin. *Óp. Cit.* P. 9.

miembro vive la imagen de la comunión.<sup>37</sup> Las identidades colectivas juegan un papel muy similar al de la comunidad imaginada porque también buscan generar una imagen de comunión en la mente de sus allegados. Las identidades colectivas se presentan como una forma de integrar a múltiples personas en torno a una representación en común; una representación común de cómo ser, cómo actuar, cómo pensar, cómo comportarse ante situaciones de la vida cotidiana. La necesidad de pertenecer a un grupo queda solventada en el momento que se adquiere o se realiza una identificación con una de estas grandes representaciones. Se puede afirmar la existencia de un poder de la representación.

Cuando nos referimos al “poder de la representación” nos referimos al papel de las valoraciones y conceptualizaciones (aquí llamadas genéricamente representaciones) que compartimos de la realidad en la estructuración de las posibilidades de acción de todos como individuos, y con ello, de nuestras posibilidades y tipos de experiencias emocional, cognitiva, corporal a lo largo de nuestras vidas: nuestras percepciones de quiénes somos, qué queremos, qué podemos ser o hacer, cuál es nuestro valor y nuestra capacidad, cómo sentimos y cómo nos relacionamos con nuestro entorno humano y natural.<sup>38</sup>

La persona, al sentirse identificada con una identidad colectiva, adquiere una responsabilidad con sus iguales y con su identidad, porque no dejará que los demás la pisoteen y la destrocen sin él hacer algo al respecto. ¿De qué modo se defiende una identidad? Recuérdese el caso de la antigua Yugoslavia en la década de los noventa. Miles de personas fueron asesinadas por ser de una etnia diferente a la que concentraba el poder (los serbios). Pueblos que habían convivido por cientos de años recurrieron a sus instintos más animales para defender y dejar en claro cuál era la mejor identidad, la única, la verdadera. La identidad en torno a la Gran Serbia era para ellos (en ese momento histórico específico) lo más importante, aquello por lo cual merecían dar la vida. La limpieza étnica justificó en esos años los actos más atroces que se pudieron cometer, el genocidio fue la culminación de esa campaña de violencia.

El asesinato se presenta como la peor forma de defender una identidad colectiva, pero no es la única de hacerlo. La discriminación, la exclusión, el destierro, la difamación,

---

<sup>37</sup> Cfr. Anderson, Benedict. *Op. Cit.* P. 25.

<sup>38</sup> Núñez Noriega, Guillermo. “Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo social”. Ed. PUEG. México, 2015. P. 31.

la violencia, el racismo, las peleas, y muchas otras, también pertenecen al catálogo de acciones que pueden llevarse a cabo para preservar una identidad en común.

### **1.3.1 El sentido de pertenencia: rasgo fundamental de la comunidad**

Resulta necesario entender la importancia del sentido de pertenencia para comprender el porqué se llega a defender una identidad con la vida. Sentirse parte de algo, sentir que tus acciones tienen un motivo, que tus colegas caminan contigo hacia un objetivo común, podría ser algo demasiado superfluo si se mira con poca atención. Muchas personas caminan por el mundo sintiendo un vacío tremendo al no encontrar un porqué a sus acciones. Si bien el motivo por el cual nos encontramos en el mundo sea un tema que predominantemente se estudia en la filosofía, cada persona busca darle un sentido a su vida. Dicho sentido puede ser meramente banal, algo como generar dinero y acumularlo, o coleccionar monedas, o muchas cosas de ese estilo. Sin embargo, a pesar de que el porqué de sus vidas se enfoque en una trivialidad (a los ojos de cualquier otra persona), puede ser que el sujeto en cuestión esté completamente distante de pensar así, y para él sea la razón más importante para vivir y a partir de la cual puede o no definirse como persona y generar una identidad personal y compartida.

Los casos anteriores están centrados principalmente en situaciones individuales, un sentido de pertenencia más individualizado. Ahora se plantearán casos en los cuales el sentido de pertenencia viene de un grupo, secta, culto, organización o empresa. Piénsese el caso de los antiguos oficios; un padre se dedicaba a la industria del calzado, heredaba el oficio a su hijo y así sucesivamente (en bastantes casos). Después de un tiempo se comenzaba a hablar de gremios, es decir, un tipo de asociación que se formó en las ciudades medievales europeas y que aglutinaba personas que desempeñaban un oficio en común. Posterior a su establecimiento y reconocimiento por parte de otros gremios, así como de los oficiales del reino, se podía hablar ya del gremio de los zapateros, por ejemplo. Es bien sabido que muchos apellidos provienen del oficio que desempeñaron en algún momento las familias. Tal como se puede apreciar en el ejemplo, el hecho de ser un zapatero no sólo representaba un rasgo fundamental de la persona, sino que también configuraba su identidad en torno a su profesión, se generaba una identidad colectiva que

en muchas ocasiones absorbía o integraba a la fuerza a más personas, principalmente a los hijos.

La religión es una de las mejores soluciones que la historia nos ha brindado para resolver los problemas filosóficos del porqué estamos aquí, hacia dónde vamos y quiénes somos. Problemas tan viejos como la cultura misma y con respuestas en ocasiones tan incorrectas como las que ha habido en todos los tiempos. La religión, a diferencia de la identidad generada por un oficio, responde estas tres preguntas. Te dota de una identidad compartida con cientos de miles de personas al afirmar y explicar nuestro origen, responde el destino compartido de todos y, además, nos muestra con una lista minuciosa cómo debemos de comportarnos en nuestro paso terrenal. La religión ha sido bastante exitosa en la producción de identidades. También es experta en enseñar a sus discípulos a morir por la defensa de la misma. Recuérdese la época de los cruzados, campañas militares para recuperar y ganar territorios en Tierra Santa. A la institución conocida desde aquella época como Santa Iglesia Católica Apostólica Romana no le importaba la brutalidad ni crueldad con la que se acibillaran a los –llamados por ellos mismos como- moros. Lo único que los jefes católicos tenían en mente era ganar en términos militares, no obstante los soldados de la cruz peleaban hasta morir, algunos con la promesa del perdón, otros bajo la amenaza de la excomulgación.

Martin Lutero, por ejemplo, pertenecía a la confesión católica, sin embargo, no estaba de acuerdo con las disposiciones que se formulaban en Roma. El cobro de indulgencias era uno de los más claros ejemplos que él tenía para defender el hecho de que la Iglesia Católica estaba corrompida desde sus más altas filas; la razón anterior, aunada al rechazo y persecución que sufrió Lutero, lo llevaron a proclamar la Reforma Protestante. La Reforma Protestante engendró una nueva religión que se mantiene hasta el día de hoy, es conocida como la Iglesia Cristiana Protestante. A pesar de que los cristianos católicos, los protestantes y los ortodoxos tengan una raíz común, sus prácticas son diferentes y cada una genera una identidad basada en valores distintos. Cada cual le da a sus seguidores una razón para estar aquí y les brinda un sentido de pertenencia, a su congregación o bien a su credo. Las religiones, en general, son grandes formadoras de identidad. Recuérdese que la



identidad no debe tomarse como un sujeto pensante y autoconsciente, sino más bien como el producto de múltiples procesos de identificación y desconocimiento.

### **1.3.2 La debilidad teórica de la identidad y su fortaleza en el campo de las relaciones políticas**

Las identidades, como se ha explicado hasta este punto, son rasgos fundamentales de las personas o colectivos, no obstante, cuando se trata de defender la superioridad o la durabilidad de una identidad de manera teórica el resultado siempre será el mismo: el fracaso. Pero, ¿por qué ocurre esto? Dado que ya se demostró que todas las identidades son contingentes y, en el mejor de los casos, siguiendo a Ardití, metaestables<sup>39</sup>, entonces no hay perpetuidad en las mismas, no hay inamovilidad, sólo hay identidades que presentan variaciones más lentas y menos visibles que otras.

¿Dónde está la clave para poder descubrir la afirmación anterior? En el discurso que cada persona o cada colectivo sugiere como propio. Ahí es donde realmente puede desarticularse de manera teórica cualquier núcleo duro que quiera mostrarse como verdad universal ante otras identidades o ante recursos del lenguaje. No se está afirmando que todas y absolutamente todas las identidades se comporten de esta forma, sin embargo, aquellas que sí lo hacen siempre se verán en aprietos ante esta situación.

Ya sea el discurso de la identidad dado por las diferentes iglesias cristianas o el discurso de la identidad dado por el gremio de zapateros o de herreros, la identidad siempre tendrá que hablar de ella misma; necesita catalogarse, reconocer sus rasgos fundamentales, sus atributos particulares y generales. De igual modo, siempre necesitará su contraparte, reconocer aquello que no es. Esto no es un juego de palabras ni mucho menos una trampa argumentativa del autor para confundir al auditorio, es una característica elemental de la identidad, afirmarse y negar lo que no es. Los códigos civiles y familiares a lo largo del mundo, hace algunos años, no permitían los matrimonios entre personas del mismo sexo, generaban una concepción o una identidad general de lo que debía ser un matrimonio, es decir, un hombre casado con mujer. Esto ha cambiado en muchos lugares, por ejemplo en la Ciudad de México, donde el día de hoy es viable el matrimonio entre personas del mismo sexo. Este hecho, siendo inicialmente una reglamentación de papel, aunado con los cambios

---

<sup>39</sup> Cfr. Ardití, Benjamín. *Óp. Cit.* P. 37.

políticos y culturales, ha cambiado la percepción de lo que debe de ser una familia, generando una identidad un poco más plural y menos discriminante.

Este ejemplo, junto con el anterior, se presenta para demostrar la mutabilidad de las identidades. A pesar de que en el discurso identitario se trate de mantener una idea de lo que son las cosas, en la realidad pueden ocurrir cambios que poco a poco obligaran a cambiar la forma de pensar de los productores de discurso. Cuando el discurso se niega a cambiar, entonces las personas de alguna u otra manera lo obligarán a cambiar; lo impulsarán a reconocer lo que de verdad está ocurriendo. Aquí se vuelve a mostrar la debilidad teórica de la identidad, cuando alguien defiende lo indefendible.

Por otro lado, en la realidad, y esto es precisamente lo que hace que se siga teniendo una concepción de que las identidades son bastante duraderas, ocurre que las identidades no sólo se definen de manera verbal o escrita, sino que también se definen a partir de armas, golpes, humillación, negociaciones y muchos otros instrumentos. Cuando en las escuelas primarias públicas un niño no saluda a la bandera durante los honores a la misma, es sancionado. Probablemente la sanción no pase de un regaño y una llamada de atención, empero, poco a poco el niño se sentirá con la obligación de hacerlo, dado que una entidad superior que se llama Estado es aquella a la que debe obedecer por sobre todas las cosas. Esto a la larga, junto con muchas otras cosas, va moldeando la identidad del niño como ciudadano mexicano, por ejemplo.

Lo mismo ocurre con las religiones o con las sectas. Ambas van configurando la identidad del individuo de manera que sea fiel a las mismas y, de ser necesario, las defienda. El Ku Klux Klan fraguaba una identidad basada en el odio, la intolerancia y la segregación de personas por su color de piel. La discriminación experimentada hasta la fecha en México por los indígenas también es algo lamentable. Expresiones de calle como “es un indio”, “no seas indio”, “seguro viene bajando desde el cerro”, indican que no hay una concepción de equidad entre las personas que se expresan así y a los cuales nombran con dichas frases. En ambos casos, la configuración de la identidad no sólo queda en discursos, sino que rebasa estas fronteras para emplear otros recursos materiales como la segregación y el odio.

Esta característica de la identidad es la que sigue haciendo que parezca inmutable. Que la identidad se siga viendo como algo que nunca va a cambiar. Es importante siempre estudiar de la manera más profesional a la identidad, ya que de lo contrario se puede caer en el error de tratar de argumentar la defensa teórica de una identidad, la defensa de la superioridad de una identidad por sobre otra, la verdad universal que existe en una identidad y que otras más carecen.

Para cerrar este capítulo, haremos una breve semblanza de los elementos más importantes que se pueden rescatar de la identidad, tomando en cuenta que se empleará una perspectiva politológica de la misma. Primero, es relevante indicar que la identidad es una característica primordial del ser humano y del ser social, ya que ésta le permite tener una noción de quién se es en el mundo o en una comunidad en concreto. Segundo, la identidad social genera un sentido de pertenencia a un grupo y así la persona puede sentirse miembro de algo; saberse acompañado en el mundo y dirigir sus acciones hacia un objetivo común. Tercero, las identidades no son esculturas de mármol ni mucho menos construcciones eternas o metafísicas; las identidades son construcciones sociales elaboradas a partir de diferentes representaciones sobre algo en particular, por lo tanto, las identidades pueden transformarse en cualquier momento. Cuarto, si bien hay identidades que abarcan un espectro muy amplio de personas y que perduran por mucho tiempo, esto no las vuelve universales en ningún caso. Quinto, a lo largo de la historia siempre ha habido identidades que se imponen o se vuelven más arraigadas que otras; esto nos lleva a afirmar que en todo momento han existido identidades hegemónicas, mismas que en muchos casos buscan incorporar a las demás dentro de su campo de acción, ya sea por persuasión, ya sea por coacción.

En el siguiente capítulo se abordarán aquellas prácticas y discursos que constituyen en su conjunto al ser gay capitalino. Para poder guiar el camino de esta investigación se retomarán los puntos señalados previamente, esto con la finalidad de mostrar su validez en un caso particular, a saber, la identidad en los homosexuales varones de la Ciudad de México. El estudio de la identidad es fundamental para poder entender los devenires de la misma en el caso de los gays de la Ciudad de México. Ser homosexual en la Ciudad de México no es hacer una referencia directa a un tipo particular de identidad, al contrario, es

un punto de partida para desglosar las diferentes identidades que existen en la comunidad gay de la capital; explicar las producciones prácticas y discursivas de diferentes grupos, así como dar cuenta de aquella o aquellas identidades gay que se erigen como hegemónicas. Estas últimas son las que más nos atañen, ya que precisamente es a partir de una identidad hegemónica que se deja fuera a otras percepciones de la realidad y se restringe la apropiación de ciertas representaciones.

Ser gay, como veremos en páginas posteriores, no es una definición de diccionario o conceptual, ser gay es una práctica diaria que se refuerza y se transforma de manera constante. La identidad gay en la Ciudad de México se encuentra en medio de múltiples factores de cambio. Las constantes modificaciones a la legislación, el incremento de la aceptación de los homosexuales y la mayor organización, tanto de la comunidad gay como de los colectivos de homosexuales, han permitido que este grupo social tenga una mayor visibilidad y aceptación. Sin embargo, vale la pena mencionar que todos estos factores no han impedido que dentro de la comunidad gay, y al interior de sus organizaciones, se sigan reproduciendo la discriminación y la exclusión; un grupo que históricamente ha sufrido del rechazo social no ha dejado de incorporar a su sistema de valores estas prácticas. Aquí es dónde el investigador interviene para comprender el porqué se mantienen la discriminación y la exclusión, y evidenciar la relación que estas prácticas tienen con el poder en sí mismo. El poder, tema del cual Michel Foucault se ocupó con tanta determinación, se explicará y se exhibirá en las relaciones interpersonales y políticas de los homosexuales en la Ciudad de México, pero para ello se debe hablar sobre el origen histórico de la homosexualidad y de su contemporaneidad.

## *Capítulo II*

### *La homosexualidad y el sujeto gay*

La homosexualidad ha sido poco estudiada por la ciencia política, en parte por los prejuicios actuales y de antaño que han acompañado a la misma, y en parte también porque no siempre se justifica de manera adecuada la investigación de ella. Si la homosexualidad no se ha estudiado a profundidad en materia médica o psicológica, mucho menos se ha investigado a fondo desde el área de las ciencias sociales. Por supuesto que la homosexualidad ha sido objeto de estudio de personas reconocidas en esta rama del pensamiento. Un ejemplo de ello es Michel Foucault quien en sus libros de *Historia de la sexualidad* hace un recorrido histórico desde las ciencias de la salud, las cuales catalogaron dicha orientación sexual como una enfermedad mental o, en su defecto, una depravación.<sup>40</sup>

La homosexualidad ha llamado la atención a los investigadores de movimientos sociales porque se ha configurado como un principio unificador de múltiples eventos de protesta. Y es que antes del siglo XX jamás había tenido lugar una protesta en la cual sus integrantes se unificaran a partir de su orientación sexual. Si bien los movimientos feministas, previos a las manifestaciones homosexuales, se articularon sobre el sexo, o mejor dicho, sobre la opresión de un sexo sobre el otro, los gays varones no se articularon sobre esta característica. Los gays varones se articularon sobre su orientación sexual, no pidieron igualdad de sexos, pidieron respeto y tolerancia hacia sus preferencias erótico-afectivas.

Este medio de articulación es completamente nuevo en comparación con otros como las ideologías políticas, la nacionalidad, la etnia, la preferencia por un credo sobre otro, por ejemplo. El hecho de que los movimientos homosexuales de la segunda mitad del siglo XX hayan tenido como principio unificador su orientación sexual nos exige que las herramientas de estudio para este tema se renueven. Y es que los lentes científicos con los cuales debemos de analizar estos fenómenos no pueden quedarse estancados. Lo que da origen a esta investigación precisamente se encuentra en el hecho de comprender el porqué

---

<sup>40</sup> Cfr. Foucault, Michel. “Historia de la sexualidad. V.1. La voluntad de saber”. Ed. Siglo XXI Editores. México, 2014. P. 36.

un grupo históricamente discriminado puede llegar a reproducir estas prácticas, continuando así con la cadena de exclusión y de rechazo, no obstante de saberse como grupo vulnerable.

Pero si bien la homosexualidad es relativamente nueva como factor de unificación en las protestas sociales, no es reciente como orientación sexual en sí misma. La homosexualidad no es algo nuevo y debe dejarse claro que ésta no siempre se ha llamado así, han existido diferentes palabras que la han nombrado a lo largo de la historia de la humanidad.

## **2.1 Breve historia de la homosexualidad**

La homosexualidad no es algo nuevo, ni tampoco es un invento de la modernidad ni mucho menos. Es una orientación sexual tan antigua como la heterosexualidad. Por ejemplo, Share Hite resalta que

[...] fue en la época en que las tribus hebreas regresaron del exilio en Babilonia cuando se instauró la ley, la primera ley de [...] tipo [sexual] en la historia, diciendo que en adelante la relación heterosexual (el coito) sería legal y lo demás ilegal. Esto fue importante para la pequeña y luchadora tribu porque a través del incremento de la reproducción (y, por tanto, de la población) pudieron fortalecerse: cultivar más la tierra, consolidar su tenacidad del territorio y defenderse mejor [...].<sup>41</sup>

Tal como se aprecia en este fragmento, la homosexualidad ya estaba presente en los años anteriores a nuestra era. Si bien no se encuentra escrito de manera literal, esas prohibiciones se daban porque existía una multiplicidad de actos sexuales desde aquellos tiempos remotos. La homosexualidad es una orientación sexual, el hecho de llevar a cabo prácticas homoeróticas es una preferencia. Como cualquier relación sexual, las prácticas homoeróticas pueden conducir al rechazo por parte de la familia, la comunidad o la religión.

---

<sup>41</sup> Hite, Share. "The Hite Report on Male Sexuality". Ed. Alfred A. Knopf. Nueva York, 1981, citado en Núñez Noriega, Guillermo. *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo social*. Ed. PUEG. México, 2015. P.43.

La homosexualidad también estuvo presente en la Grecia Antigua. Por ejemplo:

En Atenas, la ciudad que condenó a muerte a Sócrates «por corromper a la juventud», la pederastia era principalmente una costumbre aristocrática. La alta sociedad ateniense alentaba a los maestros a tomar por alumnos a jóvenes (de entre 15 y 18 años) para iniciarlos tanto sexualmente como académicamente. La pederastia llegó incluso a estar rígidamente reglamentada: se condenaba a los parientes de los jóvenes que convertían el proceso en una «subasta» y a los menores que vendieran sus favores.<sup>42</sup>

Los términos y los significados que una sociedad da a ciertas prácticas están determinados por el contexto histórico particular de dicha comunidad. Esto implica que la homosexualidad, en su dimensión práctica y discursiva, se ha ido reconfigurando a lo largo de los siglos; además de ser interpretada de múltiples formas. Esta suerte de homosexualidad aristocrática existió en la Antigua Grecia.

De manera similar, se puede evidenciar la existencia de prácticas homoeróticas en la antigua sociedad romana.

La homosexualidad en la Antigua Roma, sin ser un crimen penal –aunque lo era en el ejército desde el siglo II a.C.–, estaba mal vista en todos los sectores sociales, que la consideraban, sobre todo en lo referido a la pederastia, una de las causas de la decadencia griega. Como recuerda el historiador Adrian Goldsworthy en el libro «César, la biografía definitiva», «aquellos senadores que tenían amantes varones solían hacerlo con discreción, a pesar de lo cual con frecuencia los opositores políticos les ridiculizaban públicamente». No obstante, el historiador Edward Gibbon recuerda en su obra que de los doce primeros emperadores solo a Claudio le interesaban exclusivamente las mujeres. El emperador Nerón fue el primero que se casó con otro hombre, un joven eunuco de palacio llamado Esporo.<sup>43</sup>

Desde aquella época se evoca a la discreción para con los homosexuales, se confinan y se les confina a la secrecía, y al alejamiento, al menos visible, de la sociedad. Se configura en su imaginario colectivo una sensación de estar incurriendo en un ilícito.

---

<sup>42</sup> Cervera, César. “La homosexualidad y otros falsos mitos sobre la Antigua Grecia”. [en línea]. España. [Fecha de consulta: 03 de mayo de 2016]. Disponible en la web: <http://www.abc.es/cultura/20150512/abci-mito-homosexualidad-antigua-grecia-201505112050.html>

<sup>43</sup> *Ídem*.

Independientemente del descrédito que podían sufrir los homosexuales en esta etapa histórica, no se pensaba que ellos estuvieran enfermos, ni tampoco se tenía el concepto de pecado que surgiría en la época cristiana. Cabe señalar que, aun en la época romana, el binomio de activo/pasivo, con respecto a los roles sexuales desempeñados en una relación genital, era de uso común; el rol activo era visto como una demostración de virilidad, mientras que el pasivo era visto como vulnerable y femenino. De hecho, se prohibía “[...] que un varón adulto ciudadano o libre fuera pasivo en una relación homosexual.”<sup>44</sup>

En la época medieval también existieron casos célebres de homosexualidad, “[...] por ejemplo, Eduardo II de Inglaterra o una anónima monja del monasterio de Tegernsee en la región alemana de Baviera en el siglo XII.”<sup>45</sup>

También puede citarse como ejemplo que en la

Hispania visigoda, donde sí se prohibió la sodomía, bajo pena de castración y penitencia eclesiástica, desde la legislación real, invocando para ello la tradición de las Sagradas Escrituras y de las leyes terrenales que consideraban que se trataba de un pecado que ensuciaba los cuerpos y que iba contra la voluntad de Dios. Por tanto, se había operado un sustancial cambio desde la abierta tolerancia de la homosexualidad en la antigüedad grecolatina hasta los primeros síntomas de rechazo y condena en la tardoantigüedad. Incidiendo en este cambio se encuentran también los autores de penitenciales, para quienes semejantes comportamientos sexuales eran totalmente reprobables, siendo necesarios varios años de penitencia para purgar el pecado.<sup>46</sup>

En la Edad Media también puede darse cuenta de una lógica de medios-fines en las relaciones sexuales heterosexuales, esto por la incitación a continuar con el linaje humano. Las relaciones sexuales estaban perfectamente bien delimitadas para cumplir una función reproductiva. La parte erótica de las relaciones sexuales estaba expresamente prohibida, incluso como consecuencia secundaria de la procreación. Se buscaba por todos los medios posibles limitar la imaginación de las personas, esto con el fin de que no tuvieran en sus mentes fantasías sexuales o pensamiento eróticos. Además, para que una relación sexual

---

<sup>44</sup> Bazán, Iñaki. “La construcción del discurso homofóbico en la Europa cristiana medieval” [en línea]. Universidad del País Vasco, España. [Fecha de consulta: 14 de febrero de 2017]. Disponible en la web: <http://revistas.ucm.es/index.php/ELEM/article/download/ELEM0707110433A/21541>. P. 435.

<sup>45</sup> *Ibíd.* P. 434.

<sup>46</sup> *Ibíd.* P. 435.



genital fuera aceptada moralmente ésta tenía que darse dentro de la institución del matrimonio.

Para la Iglesia medieval las relaciones sexuales, por tanto, quedan condicionadas, para ser moralmente aceptables, a la procreación y ésta dentro del matrimonio. En efecto, éste era el modo adecuado para “fincar el humano linaje”, según recordaba el obispo segoviano Pedro de Cuéllar en su catecismo redactado en 1325. Es más, advierte de los peligros inherentes en caso de no proceder de este modo: considera que las relaciones sexuales son algo natural, al igual que alimentarse, pero si se realizan al margen del matrimonio sería lo mismo que si se comiera algo mezclado con veneno, lo que provocaría la muerte física; sin embargo, en el caso de la sexualidad no marital lo que ocurre es la muerte espiritual, ya que los que la practican quedan privados de la gracia y sin ella la salvación del alma es imposible.<sup>47</sup>

La Iglesia, al limitar las relaciones sexuales a la procreación, inhabilitaba a los homosexuales, dado que ellos no podían cumplir dicha función reproductiva. La homosexualidad, por lo tanto, era vista como una práctica antinatural y merecía ser condenada y su prácticamente quedaba fuera de la gracia divina.

Dentro de sexo extramarital estaba prohibido el adulterio, la fornicación simple entre célibes, el bestialismo y cualquier tipo de relación homosexual, ya fuera entre hombres o mujeres, por ser, según los tipos, una violación de la fe matrimonial, una unión sin mediar vínculo matrimonial y una unión antinatural, respectivamente. Quienes quebrantaran el modelo de sexualidad establecido por la Iglesia verían comprometida la salvación de su alma. Por tanto, y en el caso que nos ocupa, la actitud hostil de la sociedad cristiana medieval frente a la homosexualidad radica en situarse al margen de la definición teológica de la sexualidad, visualizada a través del modelo reseñado y, en el caso de la masculina, por favorecer la pérdida de esperma, lo que no ocurría en el caso de la femenina, lo que contribuía, hasta cierto punto, a la existencia de cierta indulgencia con ella.<sup>48</sup>

Aunado al repudio de la Iglesia hacia las prácticas no heterosexuales,

[un] factor que contribuyó al rechazo de la homosexualidad en la Europa medieval cristiana fue la crisis demográfica del siglo XIV, cuyos primeros pasos tienen lugar a finales de la centuria anterior. En efecto, la recuperación demográfica, tras la acometida de las

---

<sup>47</sup> *Ibíd.* P. 438.

<sup>48</sup> *Ibíd.* Pp. 440 y 441.

hambrunas, las epidemias y las grandes guerras, resultaría difícil de llevar a cabo sin las relaciones heterosexuales con fines procreativos. Este contexto hacía que no se viera con buenos ojos las relaciones homosexuales. Así pues, con objeto de preservar la reproducción de las fuerzas de trabajo, pero también la fuerza militar necesaria para los numerosos enfrentamientos, se rechazó la homosexualidad. Se procede a fortalecer la institución matrimonial y familiar, al mismo tiempo que se reglamenta la sensualidad. Bernardino de Siena alegaba que una de las razones por la que existía la homosexualidad era por la tardanza de los jóvenes en contraer matrimonio. Para evitar esta situación la prostitución femenina era alentada desde las instancias oficiales como un remedio contra el pecado-delito de la sodomía.<sup>49</sup>

Lo anterior es una muestra de que a pesar de que la conducta socialmente aceptada, e incluso religiosamente dictada, no elimina ni mucho menos erradica las diferentes orientaciones sexuales y las preferencias por contraer relaciones homoeróticas.

En Francia despenalizaron los actos homosexuales en el año de 1790, mientras que en Alemania y en Gran Bretaña, siguieron siendo ilegales hasta 1945, tras finalizar la segunda guerra mundial.<sup>50</sup>

Durante el Renacimiento se produjeron infinidad de cambios culturales y políticos, pero la homosexualidad no sólo siguió siendo perseguida, sino que durante esta época se produjeron algunas de las mayores persecuciones tanto por las autoridades eclesiásticas como por las civiles de toda Europa.<sup>51</sup>

Independientemente de que se diera una explicación sobre el porqué la homosexualidad debía de ser confinada al terreno de lo perverso y de lo obscuro, en la mentalidad de gran parte de las personas se quedó fija la imagen de que los actos homoeróticos eran por sí mismos algo negativo.

---

<sup>49</sup> *Ibíd.* P. 449.

<sup>50</sup> *Cfr.* Hernández Arias, Laura. “Sexual inversión. Contexto y análisis del concepto de inversión sexual femenina en la obra de Havelock Ellis”. [en línea]. España. [Fecha de consulta: 19 de mayo de 2016]. Disponible en la web: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/329-2013-12-17-TFM.%20Laura%20Hern%C3%A1ndez%20Arias.pdf>

<sup>51</sup> “Historia de la homosexualidad contada para fundamentalistas (3ª parte)”. [en línea]. [Fecha de consulta: 25 de mayo de 2016]. Disponible en la web: <https://lacienciaysudemonios.com/2011/11/25/historia-de-la-homosexualidad-contada-para-fundamentalistas-3a-parte/>

La Inquisición Española tenía potestad sobre el crimen de sodomía en la Corona de Aragón, y en los tribunales de Zaragoza, Barcelona y Valencia un 12% de los juzgados por la Inquisición eran condenados a morir en la hoguera. Entre 1570 y 1630 se calcula que fueron condenadas unas 1000 personas a la hoguera por el delito de sodomía. Especialmente sanguinario fue el tribunal de Zaragoza, que entre 1571 y 1579 juzgó a 543 personas por sodomía, de las cuales 102 fueron ejecutadas.<sup>52</sup>

Las personas preferían evitar cualquier práctica homoerótica; a nadie le hubiera gustado tener que decidir entre su orientación sexual o su vida. El simple hecho de que las prácticas homosexuales se nombraran con la palabra sodomía da cuenta de una carga religiosa y moral bastante fuerte.

Además de la Iglesia Católica,

[...] en los países con iglesias reformadas se constituyeron sus propios tribunales inquisitoriales y legislaciones represivas. Así, en la Inglaterra de Enrique VIII se adoptó la *Buggery Act* (1533), que fue la primera ley gubernamental contra la sodomía en Inglaterra, ya que hasta entonces los encargados de perseguir tal delito eran los tribunales eclesiásticos. Esta ley definía como delito cualquier práctica sexual “antinatural contra la voluntad de Dios y el hombre”. Posteriormente fue reformada por los tribunales para que sólo incluyera el sexo anal y el bestialismo.<sup>53</sup>

Tal como se puede apreciar la persecución y la desacreditación de los homosexuales no cesaba con el avance de los siglos. La idea generalizada de que los homosexuales eran pecadores y además delincuentes se incrustaba más profundamente en la mente de ellos y también en la de las personas con orientaciones sexuales diferentes.

En la Edad Moderna, con los logros dados por la ilustración, se comienza a despenalizar la conducta homosexual en algunas naciones europeas. Sin embargo, esto no evitaría que se siguieran cometiendo atropellos en contra de las personas homosexuales.

Durante los siglos XVII y XVIII se detectan los primeros focos de subcultura homosexual en los suburbios de las grandes ciudades, como Londres, París o Ámsterdam, donde las relaciones homosexuales se practicaban con hombres adultos, no con muchachos, que se podían encontrar en locales específicos, a menudo amenizados con espectáculos de

---

<sup>52</sup> *Ídem.*

<sup>53</sup> *Ídem.*

travestismo. La aparición de estas subculturas provocó la ira de los Estados, que intentaron controlarlas a través del terror, instaurando ejecuciones de homosexuales a modo de “escarmiento”. El ejemplo más aterrador es la masacre de Ámsterdam, de 1730, en donde se asesinó a, por lo menos, 24 personas. A partir de ese momento se dejó de considerar la sodomía como un vicio causado por la lujuria para pasar a considerarse un gusto particular de un grupo minoritario de personas.<sup>54</sup>

Más adelante, la medicina comenzaría a interesarse por el tema de las sexualidad y, con ello, la homosexualidad pasaría del campo religioso-moral al campo científico. Poco a poco se iría transformando la carga negativa instaurada por la religión en una carga negativa dada por las afirmaciones médicas. La homosexualidad pasaría entonces al terreno de lo clínicamente insalubre. Dejaría de ser vista por la comunidad como un acto maligno y se convertiría en una enfermedad mental, un desorden psicológico del individuo y, por lo tanto, algo médicamente curable.

Los tratamientos para combatir la homosexualidad, sin embargo, no serían menos crueles que el rechazo social, la cárcel y la inquisición, sino que serían igual de drásticos y severos. Si bien en algunos países europeos la homosexualidad estaría más tolerada que en otros, esto no aleja a la ciencia médica de sus afirmaciones con respecto a que esta orientación sexual era un claro reflejo de una enfermedad mental y que debía de ser atendida rápida y oportunamente.

## **2.2 La homosexualidad y su contenido médico**

A pesar de que hemos mostrado que la homosexualidad ha existido a lo largo de la historia de la humanidad, dicha palabra y concepto son relativamente nuevos en comparación con la existencia misma de esta orientación sexual.

El diccionario de la Real Academia Española contiene la siguiente definición de homosexualidad: “Inclinación hacia la relación erótica con individuos del mismo sexo/

---

<sup>54</sup> *Ídem.*

práctica de dicha relación.”<sup>55</sup> Tal como se puede apreciar, la definición no especifica que tengan que ser hombres o mujeres. Sin embargo, en este trabajo nos centramos en el caso concreto de varones homosexuales.

Michel Foucault, refiriéndose a la ciencia médica, menciona que “pretendía asegurar el vigor físico y la limpieza moral del cuerpo social; prometía eliminar a los titulares de taras, a los degenerados y a las poblaciones bastardeadas. En nombre de una urgencia biológica e histórica justificaba los racismos de Estado [...]”<sup>56</sup>

Asimismo, Foucault sostiene que el discurso sobre el sexo en el siglo XIX estuvo lleno de cegueras sistemáticas; una negación a ver y oír. Él hace mención de que éste es el punto clave, ya que se negaba aquello que al mismo tiempo parecía hacerse más evidente o más visible.<sup>57</sup> Se decía aquello conveniente desde el punto de vista médico. Poco a poco, en el lenguaje español, se deja de usar el término sodomita para referirse a personas del mismo sexo que sostienen relaciones eróticas entre sí. En detrimento de este último término, cobra fuerza la palabra homosexual, haciendo una distinción clara entre estos últimos y los heterosexuales. La heterosexualidad seguiría siendo la orientación sexual predilecta y libre de culpas y enfermedades mentales.

Recuérdese que en el antiguo derecho canónico, la sodomía era un acto prohibido definido por la Iglesia. En cambio, la homosexualidad en el siglo XIX sería una conducta sexual definida desde la psicología, la psiquiatría y la medicina.<sup>58</sup>

La invención del concepto de homosexualidad sirvió para afirmar la sexualidad históricamente considerada como correcta, a saber, la heterosexualidad. En esta lógica binaria, irremediablemente, quedaron excluidas todas las otras sexualidades: la bisexualidad, la transexualidad y la intersexualidad. El hecho de que se explicaran los factores negativos de la homosexualidad desde una perspectiva médica, aparentemente,

---

<sup>55</sup> Real Academia Española. “Homosexualidad”. [en línea]. España. [Fecha de consulta: 12 de marzo de 2015]. Disponible en la web: <http://lema.rae.es/drae/?val=homosexualidad>

<sup>56</sup> Foucault, Michel. *Op. Cit.* P. 52.

<sup>57</sup> *Cfr. Ibid.* P. 53.

<sup>58</sup> *Cfr.* Laguarda, Rodrigo. “Ser gay en la Ciudad de México: lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982”. Ed. Instituto Mora: CIESAS. México, 2009. P. 22.

alejaba las afirmaciones de cuestiones morales o religiosas, empero, la carga religiosa seguía estando dentro de los planteamientos médicos.

El concepto homosexual se convirtió, en el siglo XIX, en un principio organizador de los intereses eróticos entre personas del mismo sexo y estableció un tipo humano desde el punto de vista médico.<sup>59</sup> Si ser homosexual era un padecimiento mental, entonces, como cualquier otra enfermedad, tenía que ser tratado para que el paciente se recuperase. Esta óptica en la cual el homosexual es una persona enferma, desviada y anormal era apoyada por los argumentos médicos y psicológicos de la época.

Todo este aparato represivo generado por la medicina, y expandido y reproducido por los gobiernos y la sociedad en general, generaba a las personas con una sexualidad diferente a la aceptada por el grueso de las poblaciones occidentales un sentimiento de culpabilidad y una percepción de estar haciendo algo malo o negativo. A la fecha siguen existiendo clínicas y terapias psicológicas para “curar” la homosexualidad. Un ejemplo de ello es la Asociación Católica de Psicología, la cual en su página web<sup>60</sup> invita a los gays a aceptar que sus prácticas están fundadas en un miedo profundo o en un trauma de la infancia.

En dicha página web, podemos encontrar afirmaciones como la siguiente:

La desconfianza hacia las personas del sexo opuesto es la causa más común de la homosexualidad. A menudo, esto es el resultado de las heridas en la infancia y en la adolescencia de un padre excesivamente controlador, dependiente, intensamente egoísta, emocionalmente distante o manipulador, ausente, adicto o que no funcionaba como padre/madre. También, un trauma de adulto puede resultar en un gran miedo a ser herido por las personas del sexo opuesto.<sup>61</sup>

Si la homosexualidad es vista como una enfermedad entonces, de manera lógica y causal, el homosexual es una persona enferma. Esa visión imperó en el siglo XIX y a la

---

<sup>59</sup> Cfr. *Ibíd.* P. 23.

<sup>60</sup> Para mayor información sobre este tema, véase la siguiente página web oficial de la Asociación Católica de Psicología: [http://www.acapsi.com/curacion\\_de\\_la\\_homosexualidad.html](http://www.acapsi.com/curacion_de_la_homosexualidad.html)

<sup>61</sup> Fitzgibbons, Richard. “La curación de la homosexualidad. La curación de las atracciones y los comportamientos homosexuales”. ACAP. [en línea]. [Fecha de consulta: 16 de jun. de 16]. Disponible en la web: [http://www.acapsi.com/curacion\\_de\\_la\\_homosexualidad.html](http://www.acapsi.com/curacion_de_la_homosexualidad.html)

fecha no ha sido erradicada del todo. Los especialistas afirman que es complicado desprenderse de la socialización orientada en el sentido heterosexual vivida en la infancia; de aquí el hecho de que el complejo de culpa y autodesprecio, adquiridos durante la niñez, regularmente, acompañen a la persona durante su edad adulta.<sup>62</sup>

La medicina, en el siglo XIX,

[...] servía de pretexto para que los obstáculos morales, las opciones económicas o políticas, los miedos tradicionales, pudieran reescribirse en un vocabulario de consonancia científica. Todo ocurriría como si una fundamental resistencia se hubiera opuesto a que se pronunciara un discurso de forma racional sobre el sexo humano, sus correlaciones y sus efectos. Semejante desnivelación sería el signo de que en ese género de discursos no se trataba de decir la verdad, sino sólo de impedir que ésta se produjese.<sup>63</sup>

Foucault es muy claro al decir que el discurso producido sobre el sexo en el siglo XIX tenía como intención ocultar la verdad, alejar toda muestra científica que se pudiera incorporar en los estudios sobre el mismo y generar un dispositivo que impidiese la producción de la verdad sobre este tema. Si tomamos al sexo como una generalidad y a la homosexualidad como una parte de este campo tan amplio, entonces podemos entender por qué tampoco se habló de manera científica y objetiva sobre los homosexuales. Queda esclarecido que lo que se pretendía no era decir la verdad sobre esta sexualidad, sino promover, desde la supuesta científicidad de la medicina, un discurso de exclusión y de rechazo hacia las sexualidades diferentes a la imperante, a saber, la heterosexualidad. Michel Foucault, hablando sobre la ciencia médica, también afirma que fue “[...] el pedestal de los discursos aberrantes, ingenuos o astutos en los que el saber sobre el sexo se extravió, al parecer, durante tanto tiempo.”<sup>64</sup>

Para Foucault, las sociedades que han desarrollado una *scientia sexuales* (ciencia de la sexualidad) no extraen la verdad del placer en sí mismo, sino que el placer es tomado en cuenta en relación con una ley absoluta de lo permitido y lo prohibido, así como con un criterio de utilidad. Las sociedades opuestas a éstas son las que desarrollaron una *ars*

---

<sup>62</sup> Cfr. Laguarda, Rodrigo. *Óp. Cit.* P. 47.

<sup>63</sup> Foucault, Michel. *Óp. Cit.* P. 53.

<sup>64</sup> *Ibíd.* P. 55.

*erotica* (arte erótica). Estas sociedades basaron sus estudios sobre el placer en el placer mismo y buscaban conocer la intensidad, la calidad específica, la duración y las reverberaciones en el cuerpo y el alma de cada forma de placer. De igual modo, en el arte erótico el saber sobre el placer debía de ser revertido sobre la práctica sexual para trabajarla desde el interior.<sup>65</sup> Siguiendo el argumento del autor, la civilización occidental es la única que desarrollo un mecanismo particular para producir la verdad sobre el sexo, éste es el mecanismo de la confesión.<sup>66</sup>

La confesión es una práctica que perdura hasta nuestros días, si bien inicialmente se refería únicamente a cuestiones religiosas, pasó a formar parte del repertorio de prácticas empleadas por la medicina, la policía, la psicología y la pedagogía, y también se convirtió en parte de las relaciones cotidianas.<sup>67</sup> La confesión es una práctica sobrevalorada en las sociedades occidentales y, desde su origen hasta la fecha, sigue produciendo un sentimiento de culpabilidad para aquel que no la practique. Pero, ¿cuál es la relación de esta práctica con los homosexuales? En la Edad Media la correspondencia de la confesión con la homosexualidad de una persona se basaba en el hecho de que la persona cometía pecado. Un pecado que, como ya se explicó, estaba bastante penado por las leyes civiles y religiosas también.

Con el paso del tiempo y, específicamente en el siglo XIX, la confesión pasó a ser una práctica empleada por ciencias como la medicina y la psicología. Y aunque en apariencia el contenido moral que tenía en un pasado había sido borrado, en los hechos se demostró todo lo contrario. Las personas que acudían a terapia para poder convertirse en personas “normales” (es decir, heterosexuales) sentían la misma culpa que sentían sus antepasados homosexuales en la Edad Media. A pesar de que en algunos países dejaron de existir leyes que prohibieran la homosexualidad, la estigmatización de dichos sujetos sería algo que no se borraría tan fácil como las letras de una hoja de papel. El hecho de no confesarse como personas con una sexualidad diferente, además de generarles problemas sociales y psicológicos, les traía consigo un gran sentimiento de culpabilidad, la sensación de estar haciendo algo incorrecto, desde el punto de vista moral y científico. Todo indicaba

---

<sup>65</sup> Cfr. *Ibíd.* Pp. 55 y 56.

<sup>66</sup> Cfr. *Ibíd.* P. 56.

<sup>67</sup> Cfr. *Ibíd.* P. 57.



que aquellas personas que no confesaran su enfermedad mental o su orientación sexual diferente estaban condenadas a ser excluidas de la sociedad y, aun confesándose, serían apartadas y catalogadas como anormales.

En el sistema de justicia penal acusatorio de los Estados Unidos de América, por ejemplo, se le da una condena menor, en ciertos casos, al individuo que confiesa su ilícito y colabora con la policía antes de las investigaciones, esto para resolver de manera pronta la averiguación. No es fortuito que esto ocurra así, la práctica de la confesión, tal como se mencionó, está sobrevalorada en las sociedades occidentales. La persona puede confesar voluntariamente o a la fuerza. En los casos en los cuales la confesión se extrae de manera obligada, el confesor tiene a su disposición, regularmente, todo un aparato punitivo para llevar a cabo esta práctica.

El tener que confesar la homosexualidad, como si se tratase de un delito o de un agravio contra alguien, naturalmente, generó una sensación de culpa y de exhibición en las personas que estaban orientadas hacia dicha sexualidad. Ya entrado el siglo XIX, la Iglesia había perdido su capacidad inquisidora y los poderes civiles se encargaban tanto de castigar los delitos como en resolver las enfermedades. Y, dado que la medicina tipificó a la homosexualidad como una desviación sexual propia de personas que se encontraban insanas mentalmente, los homosexuales tenían que confesar su enfermedad, su perversión sexual según la psicología del momento, al médico o al psicólogo. Estos últimos actores se encargaban de dar tratamiento o terapia al enfermo con la intención de revertir la homosexualidad. Revertirla para que el paciente pudiera volver a ser una persona “normal”.

Michel Foucault asegura que no existió una narrativa bien configurada sobre la sexualidad en la Edad Media. Esto se debió a que la confesión (práctica con la que se extraía la verdad sobre este tema y se configuraba un discurso sobre ella) no quedaba plasmada sobre papel, sino que se diluía al terminar el acto. Por otro lado, en el siglo XIX la medicina, la psiquiatría y la pedagogía comenzaron a configurar y a recabar en escrito toda la información obtenida por medio de las variantes de la confesión. Personajes como

Campe, Salzmann, Kaan, Krafft-Ebing, Tardieu, Molle y Havelock Ellis se encargaron de reunir con cuidado toda esa lírica pobre de la heterogeneidad sexual.<sup>68</sup>

Siguiendo a Foucault, fue de esta manera que

[...] las sociedades occidentales comenzaron a llevar el indefinido registro de sus placeres. Establecieron su herbolario, instauraron su clasificación; describieron las deficiencias cotidianas tanto como las rarezas o las exasperaciones. Fue un momento importante: es fácil reírse de los psiquiatras del siglo XIX que enfáticamente se excusaban, por los horrores a los que daban la palabra, evocando “atentados a las costumbres” o “aberraciones de los sentidos genésicos”.<sup>69</sup>

El autor remata con la siguiente conjetura:

Yo me inclinaría más bien a saludar su seriedad: tenían el sentido del acontecimiento. Era el momento en que los placeres más singulares eran llamados a formular sobre sí mismos un discurso de verdad que ya no debía articularse con el que habla del pecado y la salvación, de la muerte y la eternidad, sino con el que habla del cuerpo y de la vida –con el discurso de la ciencia–.<sup>70</sup>

El contenido clínico de la palabra homosexual no necesariamente sigue vigente hoy día, empero, vale recalcar que muchas personas con este tipo de sexualidad rechazan el término por su origen despectivo. Incluso desde el punto de vista etimológico la palabra homosexual se considera como incorrecta, dado que no hace una referencia directa a aquellas personas que mantienen relaciones sexuales con personas de su mismo sexo. José Moreno de Alba hace la siguiente observación:

Lo que nos dice la suma de *homo* más *sexualidad* es simplemente algo así como “igual en lo que se refiere al sexo”, lo que nada tiene que ver con la “relación erótica entre personas del mismo sexo”. Nótese que es muy semejante esta especie de compactación que se observa tanto en *homofobia* cuanto en *homosexual*.<sup>71</sup>

---

<sup>68</sup> Cfr. *Ibíd.* P. 62.

<sup>69</sup> *Ibíd.* Pp. 62 y 63.

<sup>70</sup> *Ídem.*

<sup>71</sup> Moreno de Alba, José G. “Minucias del lenguaje”. Ed. Academia Mexicana de la Lengua. [en línea]. México. [Fecha de consulta: 23 de jun. de 16]. Disponible en la web: <https://www.fondodeculturaeconomica.com/obras/suma/r3/buscar.asp?word2=homofobia,%20homosexual>

Sea desde el punto de vista histórico o etimológico, la palabra homosexual, aún en estos días, es vista con cierto resentimiento por algunas personas que se asumen como gays y que sus preferencias eróticas se inclinan hacia las personas del mismo sexo. No es sustancia de este trabajo de investigación indagar más a fondo esta palabra, empero, era de suma importancia recalcar su contenido médico y despectivo. Se afirma que trae o trajo consigo un contenido despectivo porque precisamente este concepto era usado para distinguir entre personas normales y anormales, entre aquellos que guardaban una orientación sexual correcta y aquellos que se acercaban más a la perversión o a la depravación sexual.

En el apartado siguiente se hablará sobre cómo la palabra gay tiene una resonancia distinta a la voz homosexual, por lo menos al interior de la comunidad gay y en el imaginario colectivo de las personas que se identifican con esta orientación sexual. Una vez aclarado el origen histórico de la palabra homosexual a lo largo de este trabajo de investigación las palabras gay y homosexuales se emplearan prácticamente como sinónimos, exceptuando los casos en los cuales los integrantes de la comunidad gay (expresamente) se sientan atacados por el uso de dicho término. Sólo en esos casos se privilegiará el uso de un concepto sobre otro.

### **2.3 Ser gay: un *modus vivendi*. Identidad y discriminación**

Para muchas personas, tanto de la comunidad gay como externos a ésta, la palabra más adecuada para nombrar a un hombre que siente una atracción erótico-afectiva hacia otro hombre no es homosexual, sino gay. Otros afirman que lo más apropiado es el concepto de hombres que tienen sexo con hombres. En este trabajo de investigación emplearemos la palabra gay para referirnos a aquellos hombres que sienten una atracción erótico-afectiva por otros hombres y que, además, se identifican con los valores de la comunidad homosexual. En ningún momento se debe de obviar el hecho de que esta investigación se centra en homosexuales varones de la Ciudad de México, la homosexualidad femenina no se trata en el contenido de este trabajo.

La palabra gay proviene de la lengua inglesa y su significado es alegre. No obstante, la palabra gay en la actualidad tiene otra connotación que es la de homosexual. Entonces, un gay es una persona que siente una atracción erótico-afectiva por una persona de su mismo sexo y que, además, se identifica con los valores de la identidad gay. Por trivial que parezca, el cambio de asociación identitaria de la voz homosexual a la voz gay significó un gran avance para los integrantes del movimiento gay en los Estados Unidos de América. El cambiar la palabra que nombraba anteriormente a los homosexuales representó una conquista en términos de identidad porque ya no se asociaría al gay con un depravado o enfermo mental. Recuérdese que la palabra homosexual surgió para designar a los anormales, a aquellos que estaban desviados y necesitaban tratamiento. La palabra gay no tiene de entrada una carga negativa, ni una percepción de designar a un enfermo a un anormal, la palabra gay no está cargada de prejuicios y de intolerancia.

Siguiendo a Rodrigo Laguarda, y tomando en cuenta que esta investigación se centra en los homosexuales varones de la Ciudad de México, en este trabajo se empleará la palabra gay tal como se escribe en la lengua inglesa. Se tomó esta decisión porque dicha palabra significa una construcción identitaria de la homosexualidad varonil. Cabe hacer mención de que la Asociación de Academias de la Lengua Española aconsejan emplear la palabra gay en singular y gais en plural.<sup>72</sup> Nosotros la emplearemos sin distinción, pudiéndose dar el caso de leer lo siguiente: “los bares gays”, en lugar de los “bares gais”.

En cada país, región o población existen diferentes comunidades gays; cada una con sus características particulares, sus diferencias culturales y sus propias representaciones de lo que simboliza el ser homosexual. Esta investigación busca comprender el sentido de identidad que tiene la comunidad gay de la Ciudad de México y adentrarse en causas que pueden generar la discriminación en este grupo social.

El título de este subcapítulo es bastante revelador, ya que al afirmar que el ser gay es un *modus vivendi* hacemos referencia a que no podemos definir lo gay dentro de un sólo concepto. Lo gay es una construcción social, cultural y política que varía dependiendo de las condiciones en las que se presente y de las preferencias de cada persona. Si bien el concepto de homosexualidad se empleó para designar a aquellas personas que por su

---

<sup>72</sup> Cfr. Laguarda, Rodrigo. *Óp. Cit.* P. 17.

orientación sexual estaban condenadas a la categoría de enfermos, el término de gay no está cargado de esta percepción negativa sobre la sexualidad humana.<sup>73</sup> Ser gay puede ser entendido como una práctica diaria, una condición de afectividad, es un construir identitario que nunca está completamente acabado. Cabe hacer mención de que la identidad gay es una identidad política. Es una identidad política porque sobrepasa los límites de la esfera privada y se adentra en el terreno público al exigir equidad, respeto y tolerancia hacia esta sexualidad.

La identidad gay incursionó en el terreno político mexicano al fungir como enlace entre diferentes sujetos que compartían una orientación sexual homosexual y que buscaban respeto e igualdad por parte de aquellos que se mostraban intolerantes ante formas de relación distintas a la tradicional (hombre-mujer). A pesar de que es difícil establecer cuál fue la fecha exacta del nacimiento del movimiento gay en México, el historiador Jordi Diez afirma que su comienzo tuvo lugar el día 26 de julio de 1978.<sup>74</sup>

En la tarde de ese día, un grupo de aproximadamente cuarenta homosexuales se unió a una marcha contra la represión del régimen político, que demandaba la libertad de presos políticos. El contingente portó pancartas demandando a su vez la “liberación” de ciudadanos homosexuales por parte del sistema represivo dominante.<sup>75</sup>

Se debe mencionar que “[...] fue a partir de 1979 que homosexuales mexicanos se organizaron y lograron llevar a cabo la anual ‘marcha del orgullo’”.<sup>76</sup> A partir de esta fecha, y hasta nuestros días, la marcha se ha seguido llevando a cabo año con año. Si se compara la emergencia del movimiento gay con otros movimientos sociales mexicanos del siglo XX, se puede dar cuenta de que es relativamente reciente. La naciente aparición de los homosexuales en el terreno político mexicano hace que se carezca de herramientas adecuadas para su estudio. No obstante que los recursos para el estudio de este caso sean limitados, se hace un esfuerzo por comprender las diferentes prácticas y representaciones que moldean y conforman la identidad gay en la Ciudad de México.

---

<sup>73</sup> Cfr. *Ibíd.* P. 25.

<sup>74</sup> Cfr. Diez, Jordi. “La trayectoria política del movimiento Lésbico-Gay en México”. *Estudios Sociológicos* [en línea] 2011, XXIX (mayo-agosto): [Fecha de consulta: 16 de abril de 2015] Disponible en la web: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59823584010>> ISSN 0185-4186. P. 687.

<sup>75</sup> *Ídem.*

<sup>76</sup> *Ibíd.* P. 696.

Con la entrada de los homosexuales al terreno público y político mexicano se comenzaba la configuración identitaria de un grupo que, antes de este suceso, no contaba con una representación comunitaria de su identidad. Es importante señalar que no se está afirmando que antes de las protestas gay los homosexuales no tuvieran un sentido de identidad, sino que no lo tenían de manera grupal. La identidad gay se compone tanto de una parte individual, como de otra colectiva o comunitaria, ya que existen ciertas representaciones con las cuales este grupo social se identifica y que han sido incorporadas al abanico de signos que dan forma a su identidad.

Al estar confinados al aislamiento social, los homosexuales tuvieron que buscar la manera de llevar a cabo sus diferentes interacciones; ya fuesen sexuales, emotivas o recreativas. No es que existiera una lente que leyera si la persona era homosexual o heterosexual, privilegiando a esta última orientación sexual, sino que la libre expresión de la sexualidad era sólo un sueño en la década de los setentas. Y a pesar de que no existían leyes que prohibieran todas las orientaciones sexuales distintas a la heterosexualidad, la marginación y la discriminación contra los homosexuales era bastante explícita.

La discriminación no sólo se daba en el terreno público, se daba también al interior de las familias, las cuales se sentían, en muchos casos, decepcionadas de que su hijo tuviera una orientación sexual distinta a la aceptada socialmente (la heterosexualidad). En estos casos el sujeto entraba en un conflicto psicológico muy grande, ya que mientras que su mente y sus preferencias se orientaban hacia las personas de su mismo sexo, la sociedad le obligaba a tener que mantener los valores tradicionales y el esquema clásico de familia (hombre-mujer). Muchos homosexuales vivieron sus vidas completas reprimiendo estos sentimientos de atracción hacia el sexo masculino, fingiendo vivir vidas normales con su mujer e hijos, pero sintiendo un gran vacío en el fondo por no poder estar con quién de verdad querían. Por otro lado, estaban los homosexuales que hacían, hasta cierto punto, pública su sexualidad y los que tenían una doble vida. Al hablar de una doble vida se hace referencia a aquellos homosexuales que, a pesar de tener esposa e hijos, mantenían y participaban en relaciones homoeróticas, evidentemente fuera del matrimonio y en la secrecía total.

Como se dijo en el apartado anterior, la homosexualidad ha existido siempre desde que el humano es humano, pero a lo largo de la historia ha tenido diferentes nombres y han existido diferentes lecturas sobre ella. En el México de la segunda mitad del siglo XX, la homosexualidad no era bien vista socialmente y se le confinaba a la secrecía y al alejamiento público. Las posibilidades laborales para un homosexual declarado eran menores que para un heterosexual, incluso cuando este último fuera menos competente que el otro. Incluso se habla de *razzias*<sup>77</sup> llevadas a cabo en lugares que eran frecuentados prioritariamente por homosexuales. Dichas redadas eran injustificadas, pero estaban apoyadas por el entonces Departamento del Distrito Federal. Además de ser solapadas por el gobierno, los ciudadanos en general no veían con malos ojos el hecho de que se aplicaran estas medidas en contra de aquellos que transgredían los valores tradicionales. Estas medidas, llevadas a cabo en los lugares recreativos frecuentados principalmente por homosexuales, ayudaron a integrar a los homosexuales en torno a la discriminación sufrida en ese entonces.

No obstante que la discriminación hacia los homosexuales parecía ser más exacerbada en las comunidades heterosexuales, dentro de las comunidades gays también se efectuaba dicha práctica. Un ejemplo de ello es el hecho de que en una relación de pareja o erótica, aquella persona que desempeña el papel pasivo (el penetrado) es asociado con lo femenino, mientras que el penetrador o activo es relacionado con el papel masculino de la relación.<sup>78</sup> Esta concepción del activo como masculino y el pasivo como femenino, además de discriminar a aquellos que se asocian únicamente con el término gay, y no les importa desempeñar ambos papeles en una relación erótico-afectiva, estigmatiza a los penetrados como los “más gays dentro de los gays”. Esto no es un juego de palabras, es una realidad construida socialmente a base de prejuicios y de concepciones cerradas sobre la masculinidad, la feminidad y la homosexualidad.

Las palabras “joto”, “puto”, “maricón” o “lilo”, por ejemplo, son términos muy conocidos que designan a sujetos que, supuestamente, mantienen una actitud pasiva en la penetración

---

<sup>77</sup> T.A. La palabra proviene del francés *razzia* y significa, de manera literal, incursión. El sentido que se le da a este término en esta investigación es el de una redada injustificada.

<sup>78</sup> Cfr. Almaguer, Tomás. “Chicano Men: A Cartography of Homosexual Identity and Behavior” en Henry Abelove, Michèle Aina Barale, David M. Halperin, *The Lesbian and Gay Studies Reader*, Nueva York, Routledge, 1993 [1991]. P. 262.

anal. El término “mayate” designa al participante activo, que no resulta tan estigmatizado por el encuentro homosexual. Los individuos llamados “jotos”, “putos” o “maricones” han sido objeto de burla y ridiculización, contruidos como pasivos y penetrables como las mujeres. Y es precisamente esta reproducción de los papeles tradicionales de género la que ha sido paulatinamente desplazada por la identidad gay. Quienes en México se han definido como gays han adoptado los patrones homosexuales “modernos” o “estadounidenses”. Esto significa que tienden a considerarse simplemente como gays, sin importar los roles sexuales –pasivos o activos– que desempeñen en un encuentro homosexual.<sup>79</sup>

El tema de las orientaciones y de las identidades sexuales es tan complejo que se han desarrollado términos más apropiados para poder realizar investigaciones más acertadas. Por ejemplo, la autora Yolanda Martínez-San Miguel emplea el término ambisexualización para estudiar identidades de género complejas. Sobre este concepto, la autora menciona lo siguiente: “[...] ambisexualización me permite explorar identidades sexuales que no se identifican necesariamente como heterosexuales, gay o bisexuales, sino que oscilan entre estas varias identificaciones sexuales sin asumir ninguna de ellas como definitiva ni definitiva para estos personajes.”<sup>80</sup> Este término, de entrada, rechaza la idea cerrada de que una persona sólo se identifica con una orientación sexual, es decir, que una persona es completamente heterosexual, o bisexual u homosexual, por ejemplo. Ambisexualización es un concepto que da lugar a pensar las identidades sexuales de manera compleja, permitiendo al investigador cuestionar los parámetros tradicionales.

El término ambisexualización conviene en sobremanera a este estudio, ya que se recordará que en el apartado dedicado a la identidad se mencionó que las identidades están en constante cambio y se las definió como identidades metaestables. La cualidad metaestable de la identidad y la idea de ambisexualización (en el caso concreto de identidades sexuales) funcionan de manera apropiada para explicar los diferentes devenires que se producen a partir de una sola identidad sexual. Tal como la autora Yolanda Martínez-San Miguel lo señala, la oscilación entre diferentes identidades sexuales de un

---

<sup>79</sup> Laguarda, Rodrigo. *Óp. Cit.* Pp. 28 y 29.

<sup>80</sup> Martínez-San Miguel, Yolanda. “Más allá de la homonormatividad: Identidades Alternativas en el Caribe Hispano”. *Revista Iberoamericana*, Vol. LXXIV, Núm. 225, octubre-diciembre 2008, 1039-1057. [Fecha de consulta: 5 de jul. de 16]. Disponible en la web: <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5223>. P. 1044.



sujeto que nunca termina por definirse completamente (cerradamente) se vuelve la cualidad más importante para poder entender sus diferentes manifestaciones, en lugar de querer incorporarlo de manera forzada a los términos ya existentes, por ejemplo, homosexual, bisexual o heterosexual.

En el caso concreto de los gays, hay múltiples representaciones con las cuales ellos se asocian, estas oscilan desde aquellos hombres que se orientan a lo femenino hasta aquellos que prefieren resaltar sus cualidades masculinas. Aunque se hablará de ello más adelante, es importante mencionar que un grupo de gays, dentro de la comunidad homosexual, que rompe con los estereotipos convencionales sobre lo que representa ser gay es el de los osos. Estos últimos se asocian con las características masculinas más que con las femeninas, sin embargo, ellos en todo momento se definen como gays.

Después de la visibilización de los homosexuales en la Ciudad de México, a partir de su puesta en escena con las manifestaciones llevadas a cabo en julio del 78, este grupo ha sufrido diversas transformaciones políticas, sociales e identitarias. Si bien la primera etapa del movimiento gay y de la identidad homosexual estuvo marcada por un “salir del clóset”, esto es asumirse de manera pública como homosexuales, la segunda etapa estuvo marcada por el daño que la enfermedad causada por el virus de inmunodeficiencia humana (VIH) provocó a los homosexuales. Los gays fueron culpados de ser portadores de este virus, además de ser los únicos en los que se centró la atención. No obstante de que ellos figuraban como responsables del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA), no se buscaba encontrar medios de prevención ni mucho menos de curación para los afectados.

La aparición de la epidemia del VIH/sida en México, y la reacción de grupos conservadores, tuvo un impacto significativo en la identidad colectiva de homosexuales mexicanos, toda vez que la homosexualidad fue culpabilizada por la enfermedad. La llegada del VIH/sida a México (a fines de 1983) desató un gran pánico social, dada la ignorancia sobre el virus, y dio lugar a la emergencia de un discurso que culpabilizó a homosexuales, relacionando la enfermedad con sus supuestas prácticas sexuales promiscuas. Voceros de este discurso pertenecían a sectores de la sociedad notoriamente conservadores, como la Iglesia católica, quienes vieron en la enfermedad una venganza natural contra el

comportamiento de los homosexuales.<sup>81</sup>

Los discursos homofóbicos que se produjeron con la aparición del VIH en México, más allá de incrementar la estigmatización sobre la orientación homosexual de los hombres, contribuyeron a debilitar al movimiento gay. Al no tener respuestas claras sobre la enfermedad y al no conseguir influir en la opinión pública, los homosexuales, que recientemente habían comenzado a hacerse visibles en la capital del país, comenzaron la retirada de la esfera pública. Al VIH

[...] popularmente se le empezó a referir como el “cáncer rosa” o “la plaga gay”. El resultado fue la formación de un discurso de persecución a los homosexuales. Fue la emergencia de este discurso, y el pánico social que provocó, lo que acabó debilitando y desapareciendo del ámbito público el movimiento [lésbico-gay] en México.<sup>82</sup>

Con la retirada de los homosexuales del terreno público, la secrecía, el anonimato y la culpabilización regresaron pronto a este grupo social. Sin embargo, los homosexuales varones de la Ciudad de México sembraron la duda, en algunas personas, de si la heterosexualidad era todavía la única sexualidad que podía ser aceptada por la sociedad.

Después de este punto de inflexión, el movimiento gay necesitaba rearticularse sobre la base de otras representaciones y discursos, además, “[d]ada la ignorancia sobre el tema, homosexuales, casi todos hombres, se dieron a la tarea de entender la enfermedad en el interior del movimiento y de intentar comprender cuál era la relación entre ella y la homosexualidad.”<sup>83</sup> Así fue como poco a poco se empezaron a crear organizaciones gays dedicadas a informar a otros homosexuales sobre este tema y a apoyarlos económicamente cuando habían contraído la enfermedad.

A inicios de los años ochenta se crea el Colectivo Sol, con la finalidad de apoyar a las poblaciones gays que se encontraban estigmatizadas por la reciente aparición del SIDA. En este contexto de discriminación y de debilitamiento del movimiento gay, el Colectivo Sol tomó la vanguardia de la lucha en contra de la exclusión de los homosexuales y del

---

<sup>81</sup> Diez, Jordi. *Óp. Cit.* P. 701.

<sup>82</sup> Diez, Jordi. *Óp. Cit.* P. 701.

<sup>83</sup> *Ídem.*

respeto a sus derechos.

Por paradójico que parezca el VIH/SIDA unió a muchos homosexuales en torno a la lucha común por desmitificar la enfermedad y concientizar a las personas que no se protegían en sus encuentros eróticos. Si bien al inicio la enfermedad paralizó al movimiento gay, y los homosexuales regresaron a la secrecía y al anonimato, a mediados de la década de los noventa los gays se rearticulaban con gran notoriedad en la capital mexicana.

Siguiendo a Jordi Diez, desde el año de 1997 el movimiento gay mexicano se reconfiguró sobre el discurso de la reivindicación de identidad a través de la diversidad sexual. A decir del autor, el movimiento gay alcanzó a partir de esta fecha una visibilidad y una vitalidad inéditas, y esto se debió, entre otros factores, al proceso de transición democrática en México.<sup>84</sup> En palabras del mismo autor: “La intersección de la apertura en oportunidades políticas y la adopción de esta identidad colectiva explican el fenómeno.”<sup>85</sup> El discurso de la diversidad sexual buscaba hacer ver a la homosexualidad como una sexualidad igual de válida que cualquier otra, además de exigir respeto hacia la misma.

[Fue a] mediados de los noventa cuando se logró forjar una identidad dentro de un discurso de diversidad sexual que se convirtió en el eje promotor de demandas y logró aglutinar a varios grupos de homosexuales y lesbianas mexicanos para avanzar demandas a favor de la expansión de derechos. Por consiguiente, fue a partir de 1997 que se cristalizó el concepto de “derechos por la diversidad sexual”, el cual permitió al movimiento LG de México crear una identidad colectiva unificadora.<sup>86</sup>

Esta configuración identitaria dio un giro bastante prolongado al movimiento gay mexicano en términos de alcance político. Las demandas sobre los derechos sexuales, de los grupos históricamente discriminados, comenzaron a ser escuchadas no sólo por las instancias gubernamentales, sino también por la sociedad, la cual comenzaba a mostrarse más tolerante con respecto a las orientaciones sexuales que no fueses heterosexuales. La heterosexualidad, empero, continuó siendo la orientación sexual considerada como natural en las personas. Esta concepción no sólo se reforzaba por las declaraciones de la Iglesia

---

<sup>84</sup> *Cfr. Ibíd.* P. 703.

<sup>85</sup> *Ídem.*

<sup>86</sup> *Ibíd.* P. 704.

Católica Mexicana, sino que se reproducía en forma de bromas o chistes en el lenguaje popular. Tal como se mencionó previamente, las palabras “joto”, “maricón”, “puto” o “mariquita”, continuaron siendo empleadas para designar a homosexuales varones de manera peyorativa. Aún le esperaba al movimiento gay mexicano un largo camino que recorrer para avanzar en la aceptación de la homosexualidad como una orientación sexual igual de válida y sujeta de respeto que la heterosexualidad.

La parte histórica del movimiento gay no es la sustancia de este trabajo de investigación. Sin embargo, resulta mejor para la comprensión del lector hablar de manera breve sobre ella, para entender que la identidad en el movimiento y en la comunidad gay nunca ha sido de una sola forma; han estado sujetos a múltiples transformaciones y sus devenires han cambiado con el paso del tiempo. A manera de resumen sobre el avance histórico del movimiento gay, Jordi Diez contempla tres etapas del mismo, las cuales son: la salida del clóset y la liberación, del año 1978 al año de 1984; el paso de la liberación a la introspección (el debilitamiento del movimiento), del año 1984 al año de 1997; y la última etapa que contempla es la reivindicación de la identidad, a través de la idea de diversidad sexual, del año 1997 al año de 2010.<sup>87</sup> Si bien estas etapas señaladas por el autor no necesariamente abarcan la totalidad de las representaciones homosexuales, sirven para señalar ciertos cambios en la concepción de sí de la comunidad gay y de sus principales intereses.

Según la Encuesta Nacional Sobre Discriminación en México (ENADIS 2010), “una de cada dos personas lesbianas, homosexuales o bisexuales considera que el principal problema que enfrenta es la discriminación, seguida de la falta de aceptación y las críticas y burlas.”<sup>88</sup> A pesar de la lucha librada durante décadas, la discriminación continúa siendo una práctica recurrente en la sociedad mexicana.

---

<sup>87</sup> Cfr. *Ibíd.* Pp. 692, 699 y 703.

<sup>88</sup> Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. “Encuesta Nacional Sobre Discriminación en México”. [en línea]. México. [17 de jul. de 17]. Disponible en la web: <http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-2010-RG-Accss-002.pdf>. P. 46.

## 2.4 La comunidad gay en la Ciudad de México

No obstante que generalmente se emplea el término comunidad gay para definir a aquellos sujetos que han adoptado los valores de la configuración homosexual de la identidad<sup>89</sup>, existen diferencias bastante grandes entre las concepciones de la homosexualidad al interior de la comunidad gay. El término comunidad, tal como se explicó en el capítulo anterior, siguiendo a Anderson, hace referencia a la idea de un grupo de personas que se conciben como iguales, es decir, en una situación horizontal y que desdibuja la noción de discriminación y de explotación al interior de la misma.<sup>90</sup> La comunidad gay, al igual que las naciones estudiadas por Anderson, es imaginada porque nunca sus integrantes podrán conocer a la totalidad de los mismos (a pesar de ser menor en cantidad que la población de un país). Sin embargo, en la mente de los homosexuales varones de la Ciudad de México vive la imagen de un grupo unido de gays que buscan objetivos similares.<sup>91</sup>

En ningún momento se niega que existan lazos de unidad y de fraternidad al interior de la comunidad gay de la Ciudad de México, empero, sí se afirma que puede existir discriminación en dicha comunidad. Esta discriminación no sólo se presentaría de adentro hacia afuera, sino que se daría entre los diferentes grupos de homosexuales que la conforman. Las diferentes representaciones de la homosexualidad no necesariamente encuentran vasos comunicantes. En muchas ocasiones, las diferentes nociones de lo que significa ser gay chocan entre sí, produciendo una multiplicidad de efectos, entre ellos el de la discriminación y la exclusión.

Un grupo históricamente discriminado no precisamente deja de discriminar, ni tampoco se vuelve consciente de esta práctica y la evita. La posibilidad de discriminar a otras personas es algo que acompaña a cualquier colectivo humano y a las personas en general.

En este punto del escrito, se invita al lector a reflexionar sobre una cuestión en especial, un grupo puede ser discriminado a lo largo del tiempo y no por ello dejar de discriminar. Tampoco es una regla general que un grupo discriminado reproduzca este

---

<sup>89</sup> Cfr. Laguarda, Rodrigo. *Óp. Cit.* P. 27.

<sup>90</sup> Cfr. Anderson, Benedict. *Op. Cit.* P. 25

<sup>91</sup> Cfr. *Ibíd.* P. 23.

comportamiento, pero es una posibilidad que siempre estará abierta. El hecho de que la discriminación sea contingente quiere decir que puede estar presente o no. Amin Maalouf afirma que algunas sociedades musulmanas, históricamente consideradas como muy tolerantes con otras religiones, actualmente se han convertido en fundamentalistas y no toleran que nadie vaya en contra de sus creencias religiosas. Este autor afirma que, en el caso de estas sociedades, la discriminación y el fanatismo se deben a que su identidad se vio vulnerada en constantes ocasiones, y por ello se intensificó el hecho de resaltar su credo como principal componente de su identidad.<sup>92</sup>

Tomando en cuenta el ejemplo anterior, podemos proponer que una parte de los integrantes de la comunidad gay puede sentirse atacada por personas que exaltan su virilidad y califican a los homosexuales con términos tales como: “maricón”, “joto”, “puto” y “loca”. Algunos integrantes de la comunidad gay han asociado que los hombres que exaltan en sobremanera su masculinidad pueden llegar a ser demasiado agresivos con los homosexuales. El hecho de que una masculinidad excesiva sea asociada como un signo de intolerancia, de homofobia y de discriminación, hacia los homosexuales, ha hecho que este grupo genere representaciones hegemónicas sobre lo que simboliza el ser gay; un modo correcto de ser gay que deja fuera a aquellos homosexuales que prefieren las representaciones masculinas en su forma de ser y en su sexualidad.

#### **2.4.1 Los osos en la Ciudad de México**

Hablar de los osos es referirse a un grupo de gays que, dentro de la comunidad, gay han formado su propio movimiento y han adoptado sus propias representaciones de lo que significa ser gay. “La comunidad oso se estableció y comenzó su camino a finales de los años 80 en San Francisco, dándose el ‘boom oso’ en los años 90.”<sup>93</sup> Los osos suelen ser un tipo de “[...] un hombre (principalmente homosexual) de gran tamaño corporal y con vello tanto facial (principalmente en el bigote o la barba) como corporal. Los osos suelen ser lo que la sociedad denomina “viril”, contradiciendo el estereotipo de débil, delgado y

---

<sup>92</sup> Cfr. Maalouf, Amin. *Óp. Cit.* Pp. 20-24.

<sup>93</sup> Gómez, Marc. “El movimiento oso en la comunidad gay y el rechazo a la homo-normatividad”. [En línea]. 2014. [Fecha de consulta: 27 de jul. de 16]. Disponible en la web: <https://larealidadescondida.wordpress.com/2014/05/04/el-movimiento-oso-en-la-comunidad-gay-y-el-rechazo-a-la-homo-normatividad/>

afeminado.”<sup>94</sup> Pero ¿qué sucede cuando un homosexual que se reconoce como homosexual, y que además es parte de la comunidad gay, es discriminado por sus iguales? ¿Cuenta como un acto de discriminación o su exclusión y maltrato es menos importante porque quienes lo perpetran también son gays? No es motivo de este estudio determinar si la discriminación es más o menos importante, empero, se considera importante realizar estos cuestionamientos con la finalidad de reflexionar sobre una problemática actual de un grupo que se considera como vulnerable.

Lo que diferencia a los osos de otros tipos de homosexuales es que adoptan representaciones “masculinas” como parte de su identidad. Su construcción homosexual de la identidad no está cerrada a cualidades “femeninas”, sino que prefieren preservar rasgos rudos y “varoniles” en su apariencia. Los osos han sido víctimas de la homonormatividad. La homonormatividad, se recordará, se construye a partir de aquellas representaciones hegemónicas sobre lo que significa ser gay; es un modo cerrado y excluyente de vivir la homosexualidad, limitándose a patrones de conducta generalizados y a estereotipos creados tanto por los homosexuales como los heterosexuales.

Yolanda Martínez comienza un texto sobre la homonormatividad con la siguiente anécdota:

Dos mujeres –una de ellas delgada, alta, y de apariencia andrógina, la otra una *femme* bien *femme*– se están besando en un rincón medio oscuro de una discoteca gay muy popular en Puerto Rico. Una *drag-queen*, pensando que una de ellas es un hombre, interrumpe este momento íntimo para recordarles que a los heterosexuales no se les permite besarse en el ‘safe space’ del bar gay. Las dos mujeres se separan, y miran a la draga anonadadas, al mismo tiempo que la draga se da cuenta de su error. ‘Pero yo soy una mujer’, la buchita alta le dice. ‘Ay perdón, yo también’, la draga responde. Las tres se ríen. Todo el mundo está bien, de regreso a la comodidad del espacio que alberga y tolera todas las alteridades. Pero con esta escena aparentemente graciosa e inocente, hemos entrado al territorio de la homonormatividad [...].<sup>95</sup>

Tal como se aprecia en la anécdota relatada por la autora, en algunos sitios frecuentados por

---

<sup>94</sup> *Ídem*.

<sup>95</sup> Martínez-San Miguel, Yolanda. *Óp. Cit.* P. 1039.

homosexuales se presentan casos de discriminación y de exclusión en contra de personas heterosexuales. En el ejemplo anterior, el motivo por el cual se les pide a los sujetos en cuestión que se retiren es porque ese espacio está destinado a homosexuales, no está pensado ni puede ser empleado por personas heterosexuales. Pero, ¿es esto discriminación?, ¿de qué tipo?; ¿esta discriminación se debe de entender como una especie de protección para los homosexuales? O ¿Debe de señalarse y exigirse el resarcimiento del daño? Si bien la Constitución Mexicana prohíbe la discriminación por preferencia sexual en su artículo primero, en la realidad las cosas son distintas. La intolerancia que existe en el imaginario colectivo del México actual no sólo es reproducida por aquellas personas que se orientan sexualmente hacia la heterosexualidad, sino también por aquellas que se autodefinen como homosexuales.

Recapitulando, analizamos en un primer momento los orígenes históricos de la homosexualidad, dando cuenta de que ésta ha acompañado al ser humano desde que se lo define como tal. Posteriormente nos enfocamos en la carga médica que tiene la palabra homosexualidad para poder entender el ulterior origen del término gay. Se hizo una semblanza sobre la historia del movimiento gay en México. Y, finalmente, se habló de lo que significa ser gay, cuáles son algunas representaciones con las que los homosexuales de la Ciudad de México se identifican y cuáles son rechazadas.

Si bien se pueden encontrar en el imaginario colectivo gay ciertas representaciones hegemónicas, también existen otras que no son aceptadas por un número amplio de personas y que han sido relegadas. Las representaciones de la homosexualidad que no gozan de una aceptación amplia no son necesariamente negativas. Tal como se mostró con el caso de los osos, estos sujetos no comparten la idea generalizada del gay como persona apegada a representaciones de lo femenino. Los osos, contrario a la visión homonormativa del gay como hombre delicado y con aspecto femenino, prefieren identificarse con la homosexualidad desde un punto de vista masculino, es decir, resaltando sus características de varón. Entre las características con las cuales se identifican los osos están la barba, los cuerpos musculosos, la actitud fuerte y el estereotipo de hombre rudo. No obstante, los osos jamás niegan ser homosexuales, simplemente no se representan con una identidad hegemónica de lo gay como persona delicada.



Este ejemplo es fundamental, ya que, a partir de él, los entrevistados<sup>96</sup> podrán dilucidar si estas afirmaciones se apegan a la realidad o no. Asimismo, se verterán testimonios actuales sobre este trabajo de investigación y se contrastará de manera minuciosa la parte teórica con la parte práctica de este texto.

---

<sup>96</sup> Véase la sección *Anexos II*, página 108.

### *Capítulo III*

#### *Otra perspectiva de la homosexualidad en la Ciudad de México*

En el capítulo previo se estudió de manera detallada la homosexualidad. Esto, junto con el primer apartado (sobre identidad) de esta investigación, permitirá aproximarse al tema de la discriminación en la comunidad gay de la Ciudad de México. No se podía tratar el tema de la identidad gay sin primero tener una noción clara sobre la identidad. Asimismo, hablar sobre la homosexualidad en varones de la Ciudad de México resultaba complicado si no se tenían claros conceptos de sexualidad, orientación sexual y homosexualidad. Ahora, en este apartado se realizará una síntesis de los dos capítulos anteriores, cuya finalidad será entender de manera adecuada el problema del que se trata en esta investigación.

Las entrevistas que fueron realizadas para la construcción de este capítulo, representan un complemento a la primera y segunda partes de este trabajo de investigación. Al ser un fenómeno relativamente reciente, no se cuenta con suficiente información al respecto. Las entrevistas aumentan la riqueza de esta investigación y permiten, tanto al lector como al que suscribe, generarse una idea más clara y precisa con respecto a este tema. Aspectos que pudieron ser omitidos en una primera lectura de la problemática, ahora han sido incorporados al presente texto, gracias a la pericia de los entrevistados.

Para la elaboración de este capítulo se realizaron entrevistas a profundidad a informantes clave que conocen y dominan el tema de la homosexualidad varonil en la Ciudad de México. De sus respuestas surgen nuevos caminos de investigación y problemáticas que pueden ser obviadas con una primera lectura de la situación general.

Para darle mayor consistencia a un marco de referencia es necesario incorporar aquella información que ha sido obtenida a partir de las entrevistas a informantes clave.<sup>97</sup> Dichos informantes cuentan con información privilegiada sobre este tema, además de que convierten esta investigación en un trabajo actual.

---

<sup>97</sup> Cfr. Rojas Soriano, Raúl. “Guía para realizar investigaciones sociales”. Ed. Plaza y Valdés. México, 2013. P. 103.

Asimismo, la entrevista a informantes claves funciona para poder captar información sobre ciertos aspectos de la vida del grupo social.<sup>98</sup> Sirve para poder dar cuenta de problemas que ellos reconocen como propios, fortalezas y sugerencias incluso metodológicas.

La entrevista a profundidad a informantes clave es un método de investigación cualitativo que permite al investigador obtener información que no está contenida en otros recursos académicos. La entrevista a profundidad “[...] se emplea cuando no existe suficiente material informativo sobre ciertos aspectos que interesa investigar, o cuando la información no puede conseguirse a través de otras técnicas.”<sup>99</sup>

“La entrevista estructurada a informantes clave permite, al igual que la observación, obtener información para estructurar un marco teórico y conceptual congruente con la realidad que se estudia.”<sup>100</sup>

Esta técnica se aplica a informantes clave, llamados así porque poseen experiencias y conocimientos relevantes sobre el tema que se estudia, o se encuentran en una posición (económica, social o cultural) dentro de su comunidad o grupo social que les permite proporcionar información que otras personas desconocen o darían incompleta.<sup>101</sup>

Los informantes clave pueden ser aquellos representantes, formales o no, de grupos sociales y sus opiniones y recomendaciones reflejan el pensamiento del conglomerado en que se desenvuelven o viven. También pueden seleccionarse personas ajenas a la comunidad que se estudia y que, no obstante, por su ocupación o situación social guardan una estrecha relación con la misma.<sup>102</sup>

### **3.1 La identidad gay en la Ciudad de México**

El hecho de asumirse como gay, homosexual o disidente sexual en la Ciudad de México trae consigo múltiples implicaciones. Éstas pueden ir desde ser aceptado en un lugar de

---

<sup>98</sup> Cfr. *Ibíd.* P. 214.

<sup>99</sup> Cfr. *Ibíd.* P. 216.

<sup>100</sup> Cfr. *Ibíd.* P. 217.

<sup>101</sup> *Ídem.*

<sup>102</sup> Cfr. *Ídem.*

sociabilización determinado (como un bar gay o un sitio de citas gay en internet) hasta ser objeto de discriminación. ¿De qué depende el ser o no ser discriminado, una vez asumida una persona como homosexual o gay? Algunos de los factores más importantes se derivan de qué tanto la persona encaja o no con las normas dictadas desde la heterosexualidad.

Asimismo, en la Ciudad de México se puede dar cuenta de ciertos lugares, aceptados socialmente, en los que las prácticas homoerótico-afectivas están permitidas. Tal es el caso de la Zona Rosa (colonia Juárez). En dicho espacio, la sociabilización gay está permitida y, hasta cierto punto, tolerada. Este tipo de lugares existen porque la condición gay general en la Ciudad de México es rechazada todavía. La Zona Rosa funciona como una válvula de escape para aquellas personas que, al vivir discriminadas, buscan un espacio en el que puedan llevar a cabo la sociabilización.

El hablar de los gays de la Ciudad de México es adentrarse en un grupo social bastante amplio y con múltiples características. No es posible hablar de una sola identidad gay en la Ciudad de México, mucho menos se puede decir que éstas son estáticas. Las identidades gay, al igual que todas las identidades en general, están en constante cambio.

Del mismo modo que no se puede hablar de una sola identidad gay en la Ciudad de México, no es posible hablar de una condición única y general del gay capitalino. Tal como lo afirma Fausto Lamont, la condición de gay blanco, masculino y de clase media, coloca al sujeto en una posición privilegiada, con respecto a otros gays que no tienen estas características o que no pertenecen a dicha clase social.<sup>103</sup>

El gay activo también se encuentra en una posición privilegiada si se lo comparase con el gay pasivo. Sobre este respecto, Rodrigo Laguarda anota que “la injuria habita las palabras tradicionalmente empleadas en México para nombrar a quienes se involucran en prácticas homosexuales –especialmente si son penetrados–; esto es, los hombres que ocupan el lugar de subordinación socialmente asignado a las mujeres.”<sup>104</sup>

Rodrigo Laguarda apunta que, en la concepción social tradicional, el lugar más bajo y más reprochable es el del penetrado. Esto sucede porque ese papel ha sido socialmente

---

<sup>103</sup> *Cfr.* Entrevista realizada por el autor a Fausto Lamont el día 24 de octubre de 2016.

<sup>104</sup> Laguarda, Rodrigo. *Óp. Cit.* P. 43.

relacionado con la mujer y, en una sociedad altamente machista, es inaceptable que un hombre pueda permitirse tomar ese rol sexual y de género. Por consiguiente, la persona realmente homosexual es aquella que permite ser penetrada, mientras que el penetrador queda en una posición ligeramente superior por asumir un papel socialmente asignado a los hombres.<sup>105</sup>

Siguiendo a Laguarda, las representaciones negativas que han sido introyectadas por los actores sociales, les producen un sentimiento de inferioridad, de frustración y de culpa a los gays. Se llega a internalizar la idea de que ser gay es algo incorrecto, algo inmoral.<sup>106</sup> Este proceso sucede de esta forma porque la sexualidad que ha sido reconocida como correcta es la heterosexual, dejando fuera a otras expresiones de la sexualidad.

Sin embargo, cabe mencionar que entre gays puede suceder un proceso similar. Dicho proceso se puede dar cuando una persona gay asume que su identidad gay es la correcta, por lo tanto, las otras identidades gays están equivocadas. Esto parece indicar que la heteronorma puede permear en las personas que se asumen como gays, buscando no salirse completamente de ella.

El gay capitalino tiene una posición privilegiada, en términos de derechos y de aceptación, en comparación con el de otros estados de la República Mexicana. El desarrollo político, económico y social de la Ciudad de México es más alto que el de muchos otros estados.<sup>107</sup> Lo anterior conlleva a que la oferta cultural, académica y sexual se amplíe. Los gays de la Ciudad de México, desde un punto de vista de mercado, constituyen un nicho para ofrecer productos y servicios. Esto empalmó a la perfección con los intereses de la clase política. En el mes de noviembre del año 2015, el jefe de gobierno capitalino, Miguel Ángel Mancera, declaró que la Ciudad de México se acababa de integrar a una lista de

---

<sup>105</sup> *Cfr. Ibid.* P. 45.

<sup>106</sup> *Cfr. Ibid.* P. 47.

<sup>107</sup> *Cfr.* INEGI. “Población ocupada, subocupada y desocupada (resultados trimestrales de la ENOE, 15 años y más)”. [en línea]. México. [Fecha de consulta: 8 de ene. de 17]. Disponible en la web: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>

ciudades consideras como amigables para la comunidad LGBTTTI.<sup>108</sup>

No obstante que la Ciudad de México haya sido declarada como *gay friendly*, la presidenta del Consejo para Prevenir la Discriminación (Copred), Jacqueline L'Host Tapia, afirmó que, si bien se ha avanzado en materia legislativa y de políticas públicas, aún existe un gran reto social para terminar con el sufrimiento que causa la discriminación, la homofobia y la transfobia.<sup>109</sup>

Entonces, tenemos por un lado a un gobierno que promueve la creación de leyes a favor de la comunidad LGBTTTI, mientras que por el otro lado existe una sociedad que aún guarda un descontento muy grande en contra de dicha comunidad. Debemos de ser cuidadosos al analizar esto porque no se busca afirmar que el gobierno es completamente consciente de la situación en la que viven los gays capitalinos. Lo que se pretende es dar cuenta de que para el gobierno es conveniente tener mayores ingresos gracias a sus políticas públicas para con la comunidad LGBTTTI. Más lugares destinados a esta población representan más cobros de impuestos y mayores ganancias para los dueños de dichos establecimientos.

Por otro lado, el hecho de que una ciudad sea declarada como *gay friendly*, invita al turismo gay, nacional y extranjero, a visitar dicha localidad. El resultado es una mayor visibilidad de uno o de varios grupos que se encontraban marginados. Repetimos, no quiere decir que convertir por decreto una ciudad en *gay friendly*, inmediatamente tenga repercusiones positivas para la comunidad, sino que funciona como carta de invitación para conocer el lugar y para ampliar la oferta cultural, recreativa y sexual.

La Ciudad de México, en términos legales, fue pionera con respecto al matrimonio igualitario, esto sucedió en el año de 2009. El primer matrimonio civil en consumarse fue el de Jaime López, activista y fundador de la asociación civil Agenda LGBT. Al respecto, Jaime López afirma que al abrirse la posibilidad de contraer matrimonio, también se abre la posibilidad de salvaguardar el patrimonio, de acceder a la seguridad social sin restricciones,

---

<sup>108</sup> Cfr. Milenio Digital. “Declaran a la Ciudad de México ‘gay friendly’”. [en línea]. [Fecha de consulta: 8 de ene. de 17]. Disponible en la web: [http://www.milenio.com/tendencias/ciudad\\_de\\_mexico\\_gay\\_friendly-ciudad\\_amigable-lgbttti-miguel\\_angel\\_mancera\\_0\\_633536818.html](http://www.milenio.com/tendencias/ciudad_de_mexico_gay_friendly-ciudad_amigable-lgbttti-miguel_angel_mancera_0_633536818.html)

<sup>109</sup> Cfr. *Ídem*.

y de generar una equidad con respecto a las demás parejas.<sup>110</sup>

En su investigación sobre el ser gay en la Ciudad de México, Rodrigo Laguarda anota el siguiente párrafo: “en medio de la condena social, parecía necesario ser discreto y cumplir con las normas sociales, aunque sólo fuera en apariencia.”<sup>111</sup> A pesar de que el autor se está refiriendo a la situación del gay de los años setenta, continúa siendo muy común encontrar esta condición actualmente. A ese cumplimiento de las normas sociales, así como de las conductas sexuales apropiadas, se le llama estar en el clóset.

El gay de clóset es aquel que consciente de su orientación sexual, decide vivir una vida limitada. Esto puede suceder por razones diversas. Una razón crucial es por miedo; miedo a ser discriminado, miedo a ser maltratado y rechazado, a veces un miedo terrible por ser expulsado de su hogar. Otra razón para mantenerse en el clóset es la de no querer perder cierto estatus social, es decir, para seguir perteneciendo a un grupo determinado de personas, ya sea en el ámbito laboral, deportivo o cultural. En muchos trabajos, aunque no de manera directa, se sigue rechazando al gay por el simple y sencillo hecho de no coincidir con la orientación sexual dominante (la heterosexual).

En el imaginario colectivo del gay mexicano, “la institución eclesiástica y sus más comunes enseñanzas tuvieron un papel central en la construcción de un gran sentimiento de culpa, oponiéndose a los deseos sexuales.”<sup>112</sup> Esto ha devenido en que una persona que se asume como homosexual tenga que pensar dos veces las cosas antes de decirlas o incluso de actuarlas. No obstante que actualmente es más sencillo que una persona salga del clóset, por los cambios legislativos y sociales, continúa siendo un gran reto para la comunidad gay el poder sentirse completamente bien con su situación pública. El machismo imperante en la sociedad mexicana conlleva a que la comunidad gay sea un blanco fácil para diferentes ofensas y burlas.

Por ejemplo, expresiones tales como “no seas puto”, “no seas maricón” o “pinche joto” son usadas comúnmente para denostar a una persona que no quiere realizar una actividad en concreto. Parece existir una percepción de que al emplear la palabra

---

<sup>110</sup> Cfr. Entrevista realizada por el autor a Jaime López el día 19 de octubre de 2016.

<sup>111</sup> Laguarda, Rodrigo. *Óp. Cit.* P. 49.

<sup>112</sup> *Ibíd.* P. 48.

homosexualidad se estuviera haciendo referencia a la cobardía y a personas que no merecen ser respetadas por el grueso de la sociedad.

Ahora bien, como dijimos con anterioridad, hablar de gay en la Ciudad de México puede referir a un homosexual de cierta clase social, es decir, aquel con un poder adquisitivo más alto, que cuenta con posibilidades mayores de movilidad, que tiene capital cultural y, generalmente, un tono de piel claro o blanco. Ocupa un lugar privilegiado con respecto a los otros homosexuales.<sup>113</sup>

En México, el vocablo “gay” marca una diferencia cultural en términos de clase y tonalidades de piel, marca una desigualdad económica visible en el proceso de subjetivación. “Gay” marca diferencias en las movilizaciones basadas en la identidad genérica y sexual. La expresión “es muy gay” remite en español a la estética de los ochenta, pero es sólo accesible para quienes disfrutan de movilidad y capital cultural. El anglicismo “gay” es un sustantivo y adjetivo diferente en español, donde más que calificar la estética, categoriza las clases sociales.<sup>114</sup>

El apunte anterior marca las divisiones internas que existen en la comunidad gay de la Ciudad de México, cuestiona incluso a la comunidad en sí misma. Al pertenecer a una clase privilegiada, el gay del que estamos hablando goza de ciertas ventajas que los otros homosexuales no tienen a su alcance. Miguel Corral afirma que, incluso en las páginas de internet de encuentros amorosos, los perfiles de los usuarios homosexuales dicen “sólo gente parecida, ‘no locas’, ‘no jotitas’”.<sup>115</sup> Esto indica que hay una cierta imagen, un cierto estereotipo del gay ideal, del gay deseado, de lo que debe de ser una persona homosexual; las características que ésta debe de tener y las que lo dejan fuera de esta noción.

Podríamos concluir diciendo que los homosexuales varones de la Ciudad de México son un grupo vulnerable. “Se entiende por grupos vulnerables a todos aquellos que, ya sea por su edad, raza, sexo, condición económica, características físicas, circunstancia cultural

---

<sup>113</sup> Vargas Cervantes, Susana. “Saliendo del clóset en México”. en Parrini, Rodrigo y Brito, Alejandro (coords.). *La memoria y el deseo. Estudios gay y queer en México*. Ed. PUEG. México, 2014. P. 158.

<sup>114</sup> *Ibíd.* P. 160.

<sup>115</sup> *Cfr.* Entrevista realizada por el autor a Miguel Corral el día 21 de octubre de 2016.



o política, se encuentran en mayor riesgo de que sus derechos sean violentados.”<sup>116</sup>

Tal como se mencionó, hay sectores gays que tienen ciertos privilegios con respecto a otros, esta situación reduce el grado de discriminación que puede haber hacia ellos. Por otro lado, aquellos que no cuentan con ningún privilegio, son discriminados de manera más exacerbada y evidente. La discriminación de la cual son objeto, los homosexuales varones de la Ciudad de México, puede producirse al interior de grupos gay o bien venir del exterior, de grupos conservadores o de sujetos machistas. Ser un “auténtico gay” en la Ciudad de México, necesariamente tiene que ver con la clase social, el capital cultural y la movilidad del individuo. Ser gay en México es pertenecer a cierto ambiente limitado predominantemente por estatus social, es decir, el de clase media y media alta.<sup>117</sup>

### **3.2 La discriminación**

Uno de los principales problemas que señalan los entrevistados es el de la discriminación. Dicha discriminación se nutre a partir de la cultura heteronormativa dominante. La heteronorma regula y censura las expresiones de la sexualidad que no encajen en ella. La heteronorma ha nutrido un tipo de conducta al interior de la comunidad gay que puede nombrarse como homonormatividad. Ese tipo de conducta genera un rechazo hacia representaciones que sean distintas de la sexualidad homosexual dominante o gay.

La discriminación es una práctica cotidiana que consiste en dar un trato desfavorable o de desprecio innecesario a determinada persona o grupo, que a veces no percibimos, pero que en algún momento la hemos causado o recibido. Hay grupos humanos que son víctimas de la discriminación todos los días por alguna de sus características físicas o su forma de vida. El origen étnico o nacional, el sexo, la edad, la discapacidad, la condición social o económica, la condición de salud, el embarazo, la lengua, la religión, las opiniones, las preferencias sexuales, el estado civil y otras diferencias pueden ser motivo de distinción,

---

<sup>116</sup> Pérez Contreras, María de Montserrat. “Aproximación a un estudio sobre vulnerabilidad y violencia familiar”. México, 2011. [Fecha de consulta: 16 de ago. de 16]. Disponible en la web: <http://www.ejournal.unam.mx/bmd/bolmex113/BMD11309.pdf>

<sup>117</sup> Cfr. Vargas Cervantes, Susana. *Óp. Cit.* P. 158.

exclusión o restricción de derechos.<sup>118</sup>

Asimismo, la *Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación* establece en el capítulo II, artículo 9, fracción XVII que se considera como discriminación incitar al odio, violencia, rechazo, burla, injuria, persecución o la exclusión.<sup>119</sup>

Al preguntarle a Miguel Corral sobre si se llegó a sentir discriminado por miembros de la comunidad gay, él comenta lo siguiente:

Una vez trabajando en Tijuana, creo que yo tenía unos 27 años, en realidad no era tan chiquito, pero en ese momento trabajaba con una organización de la sociedad civil, y uno de los miembros [miembro gay] de la mesa directiva de esa organización consideraba que yo no cumplía con la capacidad para llevar adelante el trabajo, por dos razones: una, porque era muy joven, y dos, porque yo era demasiado homosexual. [...] parecía problemático que hubiera alguien tan liberado en una organización.<sup>120</sup>

Esto parece indicar que en ocasiones es permisible ser homosexual, siempre y cuando no se realicen manifestaciones de dicha sexualidad en el espacio público, en el espacio laboral o en el espacio social, únicamente en el espacio personal, en la intimidad. Por otro lado, se presume que se puede ser gay, pero no rebasar ciertos límites que dicta la homo y la heteronorma.

Indagando sobre la discriminación en espacios de sociabilización predominantemente gays en la Ciudad de México, Hugo Bautista comparte lo siguiente:

Yo creo que es muy común [que se presenten actos de discriminación en este tipo de espacios], sí es muy común. Sin embargo, [...] tiene que ver con las exigencias del lugar. Y me parece que tiene que ver con un asunto que está ligado con el reconocimiento y con el rechazo, ¿qué quiero decir con esto? Si yo he estado acostumbrado a ser rechazado por quien soy [...], necesito pertenecer, saberme parte de un grupo, necesito pertenecer a ese lugar. Cuando yo llego a ese lugar en donde no me rechazan, muy probablemente asuma las

---

<sup>118</sup> Conapred. “Discriminación e igualdad”. [en línea]. [Fecha de consulta: 13 de jul. de 17]. Disponible en la web: [http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=84&id\\_opcion=142&op=142](http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=84&id_opcion=142&op=142)

<sup>119</sup> Cámara de Diputados. “Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación”. [en línea]. [Fecha de consulta: 13 de jul. de 17]. Disponible en la web: [http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/262\\_011216.pdf](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/262_011216.pdf). P. 5.

<sup>120</sup> Entrevista realizada por el autor a Miguel Corral el día 21 de octubre de 2016.

exigencias que ese lugar plantea, para que no me rechacen de ese lugar [...]. Entonces llego a este lugar, y en este lugar para que yo pertenezca necesito cumplir las exigencias [de discriminación] de ese espacio, y lo que hago es adherirme a lo que ahí se dice, pero sin cuestionármelo. En ese sentido aparece esa discriminación o ese rechazo, a partir de ese lugar. Pero se va rompiendo cuando puedo cuestionármelo, cuando se rompe puedo dejar de discriminar.<sup>121</sup>

Un problema que también fue identificado por los entrevistados fue el de la dificultad de hablar de una comunidad gay. Recordando el apartado de identidad, Anderson afirmaba que la comunidad genera un sentimiento de compañerismo y de horizontalidad. No obstante, las comunidades que él investiga son definidas como imaginadas, esto porque jamás se podrán conocer el total de los miembros de la misma, ni mucho menos llegar a comprender de manera individual cómo piensan los integrantes.<sup>122</sup> Con los testimonios se confirma que “[...] no existe una identidad homosexual general, como tampoco existe una identidad heterosexual general.”<sup>123</sup>

Hablar de la comunidad gay de la Ciudad de México resulta problemático porque existen muchas concepciones de lo gay. En el mejor de los escenarios, la idea de una comunidad gay fuerte ayuda a conglomerar a un número amplio de sujetos en situaciones determinadas, por ejemplo, La Marcha del Orgullo. En La Marcha del Orgullo parecería que las diferencias se desdibujan y que la comunidad gay se une en verdad, sin distinciones y sin actos de discriminación al interior de la misma. A pesar de que en este tipo de situaciones la comunidad gay parezca unificada, horizontal y fuerte, es sólo una vez cada año, no se puede hablar de que exista esa unificación el resto de los meses.

Ante la pregunta de cómo describiría la identidad gay, Neto Reyes responde lo siguiente:

A las personas que se asumen como gays. Ha habido otros grupos que tratan de imponer modelos extranjeros, tanto de política como de consumo. Es muy difícil que puedas hacer migrar un modelo económico o de consumo, una idea política para hacer un movimiento de

---

<sup>121</sup> Entrevista realizada por el autor a Hugo Bautista el día 12 de octubre de 2016.

<sup>122</sup> *Cfr.* Anderson, Benedict. *Óp. Cit.* P. 25.

<sup>123</sup> Connell, R. W. “Masculinidades”. Ed. PUEG. México, 2003. P. 220.

país en país. [La cuestión] del gay como un objeto *mainstream*, la forma en que los gays viven de país en país, de comunidad en comunidad. Los homosexuales de la Ciudad de México tenemos otra historia, otra forma de vivir, somos mexicanos. [...] No tenemos que estar esperando a que nos indiquen dónde, cómo y seguir las reglas. Nos organizamos de manera distinta. [La Ciudad de México] al ser nombrada *gay friendly*, más bien, amistosa LGBT, le pusieron lo de diversidad, [se hace de esta forma] para orientar la sexualidad como una cuestión turística. No obstante, los mismos turistas gays que se verían atraídos a la Ciudad de México no van a los lugares gays con reglas. El sexoturismo que se desea traer ya existe en México, y viene de Europa o de Canadá, y van a lugares en los que no necesitan pagar el título de gay o de amistoso, y tampoco encaja con esas ideas.<sup>124</sup>

La identidad gay puede devenir problemática en el momento en que, permeada de la cultura sexual heteronormativa, busca imponer modelos ideales de cómo debe de ser un sujeto gay. La homonorma se alimenta de la heteronorma, no obstante, cada una tiene sus aspectos en concreto. La homonormatividad propone un modo correcto de ser gay. Esta forma, como ya se mencionó, se apega a los estándares de vida de una clase social que no representa a la mayoría de los homosexuales varones de la Ciudad de México.

Jaime López afirma que

Ser gay no te hace nacer con un chip que te explique de que se trata todo esto, entonces te vas identificando a lo largo de tu vida y vas construyendo tu sexualidad, pero la vas construyendo a partir de incorporar una serie de elementos heteronormativos. Entonces tratamos de copiar nosotros, por un lado, hay una corriente [en la Ciudad de México] que se dice disidente sexual; esto es que no se cumple con los roles heteronormativos del hombre y la mujer. Esta disidencia sexual se niega a reconocer que como parte de la disidencia sexual hay múltiples expresiones de la sexualidad. Y estas múltiples expresiones de la sexualidad tienen que ver con la expresión de la orientación sexual y con la expresión de la identidad de género. Pero tienen también que ver con otros factores; tienen que ver con una cultura machista, racista, clasista, en donde vales a partir de lo que tienes, de lo que posees. Y entonces, si no eres parte de este grupo pudiente, no puedes ser parte de lo que de manera estereotipada se ha determinado como lo gay. Cuando la expresión de lo gay es múltiple, es

---

<sup>124</sup> Entrevista realizada por el autor a Neto Reyes el día 8 de octubre de 2016.

variable, es inmensa.<sup>125</sup>

Otro problema que existe en la comunidad gay se deriva de las nociones que se tienen del “marica” o del “joto”. Este tipo de expresiones negativas son usadas con gran regularidad. En ocasiones se emplean para hacer bromas o chistes, sin embargo, se llega a sobrepasar la delgada línea que existe entre una broma y una ofensa. En el imaginario colectivo del gay, estas expresiones no son vistas como negativas en sí mismas, sino que depende del lugar de enunciación en el que son proferidas, así como de la intención con que se empleen. Actualmente, un grupo numeroso de homosexuales varones las emplean entre sus iguales. Esto puede leerse de dos formas: la primera, para seguir ofendiendo al sujeto; y la segunda, para resignificar dichos términos y quitarles su carga negativa.

[Las chicas trans llegan a ser objeto de discriminación por parte de varones homosexuales], porque por el hecho de que no parezcan mujeres en lo estético y en el espacio de lo aspiracional se les cuestiona demasiado y se les hace muchísima burla. Hubo un video en el que en una marcha golpearon a una chica trans. [Después de que la golpearon le preguntaron el porqué] y ella respondió que por bonita. Entonces eso se volvió viral, y se volvió una burla, porque en lo bonito digamos que ella no encajaba. Entonces la burla está en ese espacio, en ese humor. Una cuestión en la que se ve bien que la hayan golpeado, porque ella no puede decir que es bonita.<sup>126</sup>

De nuevo, se observa como existe una cierta noción de lo que puede y no puede ser bonito. En el ejemplo anterior, la afectada, una mujer transexual de la Ciudad de México, recibió su dosis de discriminación por no entrar en lo socialmente aceptado como bonito. Ella, ante los ojos de esos varones homosexuales, no merecía nombrarse bonita porque no pertenece naturalmente a dicho lugar. La cuestión de las esencias resurge con gran ímpetu en este punto. Parece que todo aquello que no pertenezca de “manera natural” a cierto tipo de ordenaciones sociales, no merece incluirse dentro de dicha configuración. Para ejemplificar esto, piénsese en un homosexual varón de clase baja que ocasionalmente frecuenta lugares de esparcimiento gay en zonas caras. Las personas que suelen estar en dichos lugares con regularidad, verán a este sujeto como ajeno, lo verán como alguien que

---

<sup>125</sup> Entrevista realizada por el autor a Jaime López el día 19 de octubre de 2016.

<sup>126</sup> Entrevista realizada por el autor a Fausto Lamont el día 24 de octubre de 2016.

por su condición social “no merece” estar dentro de dicho lugar.

### 3.3 Lo personal es político

El abordaje del problema que trata este trabajo de investigación, sugiere una perspectiva de análisis múltiple. El problema de la discriminación entre homosexuales varones en la Ciudad de México no tiene una sola causa. Tal como se mencionó con anterioridad, una de las causas principales de esta discriminación proviene de la cultura machista. El machismo que sugiere que hay roles de género naturales, y comportamientos y modales que son propios de un sexo biológico, consigue generar una visión intolerante de la sexualidad, a excepción de la heterosexualidad.

A pesar de que las preferencias sexuales, así como la orientación sexual del individuo, pudieran considerarse en el pasado como una cuestión meramente del ámbito de lo privado, hoy en día, esta perspectiva de análisis no es válida. Retomando uno de los postulados más importantes de Kate Millet, *lo personal es político*, se da un ejemplo de lo anterior.

[...] *Lo personal es político* refiere a una concepción nueva de la política, más allá –y más acá– de la concepción convencional de lo político como el ámbito en que dirimen sus diferencias los partidos y se gestionan las instituciones. Kate Millet en su obra *Política sexual* (1969) define la política como el conjunto de estrategias destinadas a mantener un sistema de dominación; con esta redefinición consolida una línea de análisis [...] que identifica como centros de dominación patriarcal esferas de la vida, como la familia y la sexualidad, que hasta entonces se consideraban personales y <<privadas>>. <sup>127</sup>

Los cambios que se presentan en la estructura de la familia juegan un papel muy importante en las diferentes transformaciones sociales. “El último cambio en la historia de la homosexualidad coincide con el debilitamiento de la institución familiar.”<sup>128</sup>

---

<sup>127</sup> De Miguel Álvarez, Ana. “Lo personal es político”. Cátedra. [en línea]. 1996. [Fecha de consulta: 11 de ene. de 17]. Disponible en la web: <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-1997-9-1111/pdf>

<sup>128</sup> Zanotti, Paolo. “Gay. La identidad homosexual de Platón a Marlene Dietrich”. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 2010. P. 237.

El problema de la discriminación y de la violencia al interior de la comunidad gay de la Ciudad de México, entonces, puede leerse como una cuestión principalmente institucional, es este caso, de la configuración de la familia tradicional. Para el grupo *Invasorix*, la problemática de la intolerancia y de la discriminación de puede estudiarse tomando como punto de partida a la comunidad gay. La situación debe de comprender al feminismo. En palabras de ellas:

[...] No somos parte de ningún movimiento en particular. Más bien, desde aquí [Ciudad de México] tejemos redes con seres y lugares que se enfocan en las teorías y las prácticas feministas, queer/cuir, de(s)coloni(al)/zadores y hacemos encuentros intergalácticos, multiespaciales y politemporales.<sup>129</sup>

Para este grupo de chicas feministas, la razón principal de todos los problemas de violencia de género y de discriminación es que no se ha abolido al patriarcado, simplemente se la ha reformado, se ha reconfigurado. El problema de discriminación en la comunidad gay de la Ciudad de México, desde su punto de vista, está relacionado de manera directa con los privilegios sociales con que el gay cuenta por su cualidad de hombre. Al ser hombre y buscar competir y ganar espacios, la discriminación funciona como una herramienta para alejar a la competencia que se le pudiera presentar.

Núñez Noriega asegura que:

En cada sociedad hay valores y concepciones que son más dominantes que otras: más gente las recrea en sus prácticas cotidianas; diversas instancias sociales las difunden constantemente, incluso se encuentran presentes en las leyes. Son tan dominantes que la gente las llega a sentir como “naturales y eternas”, como que “siempre ha sido así y así debe de ser”, y cualquier intento de transformación o cualquier disputa sobre su “naturalidad” o su “razón de ser” genera resistencias.<sup>130</sup>

Así como Núñez Noriega encuentra que ciertos valores y concepciones dominantes se encuentran presentes en las leyes, algunos grupos de activistas gays proponen, como camino a la transformación y al cambio, modificaciones a los códigos civiles y familiares,

---

<sup>129</sup> Entrevista realizada por el autor a *Invasorix* el día 18 de octubre de 2016.

<sup>130</sup> Núñez Noriega, Guillermo. *Óp. Cit.* P. 32.

así como también a la Constitución misma. Para estos grupos, las causas principales del problema de la discriminación son las distintas leyes que prohíben u obstruyen la equiparación de las relaciones sociales entre homosexuales, así como el pensamiento conservador con que fueron escritas estas normas.

Jaime López asegura que lo importante no es convencer a la población homosexual sobre los beneficios del matrimonio igualitario, para él lo importante es que existe la posibilidad de que una pareja pueda contraer matrimonio civil y, con ello, salvaguardar su patrimonio, así como asegurarle el acceso a la seguridad social a su pareja. En palabras de Jaime López:

“[...] Cuando me diagnosticaron cáncer me di cuenta que no podía acceder a la seguridad social por parte de mi pareja [...]. Entonces redactamos el proyecto de ley y comenzamos a hacer un trabajo de incidencia política para lograr que dos años después finalmente se aprobara [el matrimonio igualitario]. [...] Para mí es un logro haber participado en este proceso [el matrimonio igualitario en la Ciudad de México], porque es un proceso histórico [...], es algo que quedará para las generaciones posteriores. Obedece al principio general de los derechos humanos. [...] Lo que no se termina de entender es que la batalla por el matrimonio igualitario tiene que ver con una protección patrimonial de tu pareja, de tu ser amado; tiene que ver con restituir la dignidad humana; y también tiene que ver con el hecho de que exista la posibilidad, para quienes queramos, de acceder a este derecho [...].<sup>131</sup>

Para muchos activistas capitalinos, una forma real de combatir la discriminación es reformando las leyes. Las leyes son vistas por ellos como mecanismos de violencia y de división. Para estos activistas la solución se dará en la medida en que estas leyes sean reformadas o eliminadas, con ello se puede alcanzar una sociedad más equilibrada en cuanto a los derechos de las personas de la diversidad sexual. Múltiples organizaciones se dedican a investigar de manera detallada las leyes para encontrar en ellas resquicios de intolerancia y de discriminación.

Desde esta perspectiva, en la medida en que se homologuen las leyes, y que se abroguen los códigos que vulneren a la comunidad LGBT, se podrá reducir la discriminación que aún existe. Las modificaciones deben de ir acompañadas de un trabajo

---

<sup>131</sup> Entrevista realizada por el autor a Jaime López el día 19 de octubre de 2016.



social y político que reafirme el compromiso por cambiar la visión del gay como extraño, como “anormal”.<sup>132</sup>

Otra aproximación a este problema puede hacerse mediante el estudio de las identidades. Se recordará que hablamos sobre el carácter movible y dudoso de las identidades políticas. “[...] No es preciso que exista un <<agente>> detrás de la acción, sino que el <<agente>> se construye de manera variable en la acción y a través de ella.”<sup>133</sup> Esto quiere decir que las diferentes identidades homosexuales de la Ciudad de México no existen de manera previa a la acción, sino que en el desenvolvimiento de sus actividades van configurando su identidad. El gay (de la Ciudad de México) con privilegios puede construir una identidad intolerante (hacia otras identidades) a partir de sus diversas interacciones con sujetos. El gay que no es aceptado dentro de estos círculos de privilegiados, puede configurar una identidad distinta a la de los primeros, independientemente de que trate de copiar o imitar esos estilos de vida.

Hugo Bautista, hablando sobre la importancia que socialmente se le asigna a pertenecer a un lugar específico en la sexualidad, comenta lo siguiente:

Yo creo que el término de heteroflexible o heteroflexibilidad, así como el de homoflexibilidad, nos deja ver que sí hay policías (obviamente estos policías son inventados) que nos dicen dónde debemos estar. Pero que en ellos se expresa la vigilancia, la regulación del cuerpo y del placer.<sup>134</sup>

Se puede leer, entonces, que una identidad que cumple con las normas (escritas o no) y con las leyes vigentes gozará de ciertos privilegios. Recuérdese que una identidad no existe por sí misma, una identidad es el devenir de una gama inmensa de acciones y construcciones sociales de las que se adueña un sujeto determinado.

No hay que olvidar el papel que jugó la medicina (específicamente la psiquiatría) en los siglos XIX y XX para tipificar a la homosexualidad como una enfermedad mental. “Lo esencial de su papel [era] legitimar, en la forma del conocimiento científico, la extensión

---

<sup>132</sup> Foucault, Michel. “Los anormales”. Ed. Fondo de Cultura Económica. Argentina, 2014.

<sup>133</sup> Butler, Judith. “El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad”. Ed. Paidós. España, 2015. Pp. 277 y 278.

<sup>134</sup> Entrevista realizada por el autor a Hugo Bautista el día 12 de octubre de 2016.

del poder de castigar a otra cosa que la infracción”.<sup>135</sup> En este sentido, “lo esencial [era] que [permitía] reubicar la acción punitiva del poder judicial en un *corpus* general de técnicas meditadas de transformación de los individuos.”<sup>136</sup>

La identidad gay de la Ciudad de México, entendida como aquella identidad homosexual copiada de los estándares de vida norteamericanos, tiene un componente predominantemente machista. Este componente busca preservar el binomio genérico de hombre/mujer. Los sinónimos que se encuentran muy presentes en el lenguaje de esta identidad son: activo/pasivo; gay/puto. Esto nos remite a la idea de que en una sociedad machista, la mujer se encuentra en una posición inferior con respecto al hombre. Se le ha devaluado a lo largo del tiempo.

La identidad gay busca “[...] presentar los signos de su defecto estigmatizante como signos de otro atributo cuyo significado como estigma sea menor.”<sup>137</sup> Esto quiere decir que el sujeto asumido como gay busca adueñarse de este término porque es el que lo coloca en un lugar de mayores privilegios, en comparación con el “joto” o con el “puto”. De aquí que este sujeto busque siempre ser diferenciado de los demás, para evitar caer en un lugar inferior, un lugar en el que el estigma a colocado al homosexual.

Algunas bromas de mal gusto también versan sobre lo anterior; al afirmar que una persona que no sea blanca ni tenga capital cultural y, además, no cuente con un cuerpo estético, no puede considerarse a sí mismo como gay, sino solamente como “puto” o “joto”. Este tipo de bromas están presentes en el imaginario colectivo de una parte importante de los gays y son usadas para discriminar a quienes no entran en dicha definición.

Entonces podemos señalar que algunos sectores de la comunidad gay de la Ciudad de México pueden estar cargados del machismo imperante en la sociedad. La cultura machista que denigra a la mujer y la coloca en una escala con el valor más bajo, también opera en el caso de la comunidad de varones gay. En esta lógica de valores positivos para las cualidades masculinas y valores negativos para las cualidades femeninas, es normal que

---

<sup>135</sup> Foucault, Michel. “Los anormales”. Ed. Fondo de Cultura Económica. Argentina, 2014. P. 31.

<sup>136</sup> *Ídem*.

<sup>137</sup> Goffman, Erving. *Óp. Cit.* P.121.

se piense que es incorrecto que una persona, siendo hombre, se quiera colocar en el lugar de la mujer, es decir, el de menor valor.

En el caso de algunos que se definen como gays (recuérdese, los que se identifican con valores importados de Estados Unidos) es inaceptable que un hombre sea demasiado afeminado. En esta situación, el hecho de que un homosexual refleje o incorpore demasiados elementos femeninos a su estilo de vida puede resultar injustificable. Lo “masculino” debe de imperar por sobre lo “femenino”, de lo contrario se estaría rebasando el límite de lo socialmente aceptable.

Parece que aquellos homosexuales que nacen o alcanzan a tener a lo largo de sus vidas ciertos privilegios, tienen la posibilidad de discriminar a aquellos que no los tienen. A pesar de que todos los gays de la Ciudad de México han sufrido ciertos ataques por su orientación sexual, no significa que se vuelvan consientes y traten de evitar estas prácticas. Algunos homosexuales que se autodefinen como gays, buscan por todos los medios deslindarse de lo que ellos mismos nombran como “puto” o “maricón”. Para dejar en claro que ellos no pertenecen a esa categoría de homosexual pueden recurrir a distintas prácticas de discriminación.

También el gay del que estamos hablando embona a la perfección con la mecánica de una sociedad consumista. En la sociedad consumista actual, el cuerpo tiene un valor. El valor de un cuerpo joven no es el mismo que el de un cuerpo viejo, deteriorado. Los privilegios a los que puede acceder un gay con un cuerpo joven y tonificado son mayores a los de un homosexual de edad adulta avanzada. Sobre este respecto, Fausto Lamont comenta lo siguiente:

El cuerpo tiene un valor de uso y un valor de cambio. El valor de uso tiene que ver con el desgaste que sufre el cuerpo a partir de la fuerza de trabajo, la fuerza de trabajo genera un desgaste, pero tiene un valor de uso. [...] También tiene un valor de cambio. Mi cuerpo, si es delgado, si es blanco, si es de tal tonalidad, que obedece al imaginario, tiene ya un precio, se vuelve objeto de deseo, en medida en que voy consumiendo esos valores simbólicos, los voy adquiriendo y me posiciono de una mejor manera en el mercado. [...] [Se] retoma la parte de lo viril, otra vez el deseo por lo ancho, por lo masculino, por lo rudo. Para mí, identidad gay es una ficción, es algo artificial que está compuesto por lo simbólico,

lo imaginario y lo subjetivo.<sup>138</sup>

La idea de que el cuerpo gay debe de ser masculino, rudo y ancho, es sólo un componente más en esta identidad gay que busca establecer los valores y patrones de consumo aceptables en la comunidad. Si un homosexual decide consumir otro tipo de valores, o representarse a sí mismo de otra forma, entonces puede ser excluido. Al ser excluido se le confina a la periferia, se le coloca en un lugar inferior con respecto al gay que tiene estos valores y que se representa a sí mismo como el “verdadero gay”.

De nuevo, se encuentra presente la idea de que el cuerpo masculino vale más que el cuerpo femenino. No hay que perder de vista la siguiente conjetura de Butler:

El movimiento a favor de la sexualidad dentro de la teoría y práctica feministas ha sostenido que la sexualidad siempre se construye dentro de lo que determinan el discurso y el poder, y este último se entiende parcialmente en función de convenciones culturales heterosexuales y fálicas.<sup>139</sup>

Si la sexualidad ha sido construida históricamente a partir de un discurso y una práctica heterosexual-fálica, entonces se logra entender por qué, incluso dentro de la misma comunidad gay, el lugar de la mujer se encuentra devaluado con respecto al del hombre. Ser gay no quiere decir que se tenga una conciencia clara de las desigualdades estructurales de género. Tal como se explicó con anterioridad, el homosexual, en general, se encuentra en un lugar de vulnerabilidad, con respecto al heterosexual (quien goza de mayores privilegios). Esto no conlleva por sí mismo a que deje de reproducir patrones de conducta violenta o practique actos de discriminación en su día a día.

La discriminación de gay hacia gay en la Ciudad de México no sólo tiene que ver con practicar una sexualidad más apegada a la feminidad, sino que también se configura a partir de desigualdades por raza, por clase social y por preferencias de consumo. Si bien esta identidad gay hegemónica, que deja fuera muchas otras representaciones de lo que significa ser gay, se focaliza en un grupo específico de personas, también ha logrado extenderse hacia otros sectores de la comunidad gay de la Ciudad de México.

---

<sup>138</sup> Entrevista realizada por el autor a Fausto Lamont el día 24 de octubre de 2016.

<sup>139</sup> Butler, Judith. *Óp. Cit.* P.93.

Michel Foucault, en su libro *Los anormales*, describe las características del confesor. Se puede postular un símil entre el confesor descrito por Foucault, el cual debe de tener la pericia para reconocer las enfermedades espirituales<sup>140</sup>, y el gay homonormado, aquel que pareciera que tiene la responsabilidad de señalar a aquellos que no entren en la identidad hegemónica. Ese papel que antes sólo desempeñaba el sacerdote, en la actualidad, es ejercido por múltiples actores. Aquel que se sienta con la capacidad moral de reprender a quien no encaje con su visión del mundo, perfectamente puede desempeñar el papel del sacerdote, puede realizar el equivalente a la práctica de la confesión.

Tenemos, por lo tanto, la hipótesis de los componentes asociados con la identidad gay hegemónica u homonormada. Estos componentes han sido extraídos de la cultura gay norteamericana y de las principales capitales europeas. Esa identidad se generó en otras circunstancias y en un contexto político y legal completamente diferente al mexicano. Además, las posibilidades reales de superación económica con que cuenta una mujer en esos países son mayores a las de México. Eso ha disminuido el machismo en sus sociedades. En el caso mexicano, aún podemos encontrar que la mujer se encuentra segregada de muchos sectores sociales y económicos, lo cual impide que las ideas machistas se degraden. La preservación del machismo cultural y económico, aunado con un modelo cultural gay importado, ha causado que gran parte de los gays se sigan sintiendo superiores a las mujeres, por el simple hecho de ser hombres, independientemente de su orientación o preferencia sexuales.

Esta identidad gay que nos atiene en este trabajo de investigación busca adueñarse de las representaciones de la homosexualidad que autodefine como “correctas”. Esto es problemático porque, ¿qué pasaría entonces con todas aquellas representaciones de lo gay que no encuadren en dicha identidad? ¿Serían suprimidas y confinadas al exilio en su totalidad? O ¿Se regresaría a la antigua idea de que ellos son los verdaderos enfermos mentales? En cualesquiera de los casos mencionados, se regresa a una lógica binaria en la que una única representación de lo gay es la correcta y todas las demás están equivocadas, son perversos o, en su defecto, no merecen ser nombrados gays, sino “putos”, “maricones” o “jotos”.

---

<sup>140</sup> Cfr. Foucault, Michel. “Los anormales”. Ed. Fondo de Cultura Económica. Argentina, 2014. P. 171.

La lógica binaria ha limitado también el ámbito de los deseos sexuales. A partir de esa lógica la configuración de los afectos ha sido obligada a determinar si se es masculino o femenino en las relaciones sexuales. El bisexual queda confinado a un lugar de maltrato mucho mayor que el del homosexual. El bisexual es reclamado por la heterosexualidad como hombre masculino que se desvió un poco, mientras que también es reclamado por la homosexualidad, como hombre gay que aún no termina de definirse como tal.

Hugo Bautista, comentando sobre la discriminación en contra de los bisexuales por parte de los gays, afirma lo siguiente:

Es algo común, incluso por eso ha surgido un movimiento de visibilización bisexual. Aquí en México existe la organización que se llama Orgullo Bi. La cual, durante muchos años, ha buscado generar espacios para personas bisexuales; en donde se logren mirar, en donde se logren escuchar, porque justamente ocurre esto (la discriminación). Tiene que ver con nuestro pensamiento dicotómico, sobre el asunto de que la sexualidad tiene que estar anclada en algún lugar, o estás de un lado o estás del otro. Entonces el asunto del pensamiento dicotómico nos parte. Y en ese mismo pensamiento dicotómico, por no cuestionarlo, nos adherimos a esas exigencias (de discriminación). ¿Qué quiero decir con esto? Que hay muchos chicos/as que pueden tener otro tipo de atracción y/o erotismo, que no necesariamente se centra en un solo género, pero por el asunto de cumplir con definición, de definirme, me lo prohíbo o me siento culpable si lo hago. Entonces me quedo en un único lugar. [...] Nos han vendido una idea de una sexualidad que se debe de establecer. Incluso el término, “no se ha definido”, nos deja ver que detrás hay un pensamiento o exigencia que dice que la sexualidad debe de estar anclada a un lugar, y ese lugar es la reproducción.<sup>141</sup>

Históricamente, la reproducción ha jugado un papel central para colocar a la diversidad sexual en un lugar denigrante. Dado que, en términos meramente biológico-reproductivos, la única sexualidad que es funcional para la conservación de una especie es la que conlleva al acto de la reproducción. Esta exigencia de reproducción ha cumplido con exigencias militares, políticas y religiosas, dependiendo de la época que se estudie podemos dar cuenta de ello. Ejércitos, al servicio del rey o del papa, se han puesto como meta aumentar sus filas para conquistar o recuperar ciertos territorios. Es impensable que una

---

<sup>141</sup> Entrevista realizada por el autor a Hugo Bautista el día 12 de octubre de 2016.

persona, en estas condiciones, haya podido vivir su sexualidad de manera plena.

Por otro lado, tenemos el problema de antaño de la visión cerrada de la identidad. Las expresiones, “no se ha definido” o “es un desviado”, nos sugieren dos posibilidades que llevan al mismo problema. Por un lado, no se ha definido parece indicar que, cuando se defina, ocupará un lugar claro y preciso en el ámbito de la sexualidad, es decir, será homosexual o será heterosexual, pero nunca algo intermedio, nunca algo complejo; este miedo a la complejidad es algo que, durante los siglos pasados, llevo a la comunidad científica a nombrar al homosexual, para diferenciarlo del heterosexual, este último sería el que ocuparía el lugar correcto de la sexualidad. Por otro lado, el término desviado indica que durante algún periodo de tiempo determinado, la persona ocupaba alguno de los dos lugares claramente definibles, el del homosexual o el del heterosexual. No obstante, por circunstancias particulares, la persona se salió de uno de estos lugares, por lo tanto es un desviado. Es un desviado porque no está ocupando, desde un punto de vista heteronormativo, el lugar adecuado, es decir, el lugar de la reproducción. Mientras que es un desviado también, desde la lógica homonormativa, porque en ocasiones ocupa el lugar de heterosexual y, en otras ocasiones, se encuentra en el lugar de la homosexualidad, entonces es un desviado de acuerdo a las exigencias de la identidad gay homonormada.

No se tiene que perder de vista la siguiente aportación de Benjamín Ardití al debate contemporáneo sobre la identidad:

El punto de partida del debate contemporáneo acerca de la identidad es la crítica del esencialismo del sujeto o la metafísica de la plena presencia. Esto se debe a que no se puede pensar la identidad como si ésta fuera un dato con sentido en sí mismo, algo cartesianamente claro y distinto percibido por un sujeto autoconsciente. Según la conocida frase de Rimbaud, “yo es un otro”. Esto sugiere que toda identidad se establece a partir de un esquema relacional o que todo “yo” está siempre en deuda con un otro. El psicoanálisis ha hecho suya esta tesis, aunque no es algo exclusivo de él.<sup>142</sup>

---

<sup>142</sup> Ardití, Benjamín. *Óp. Cit.* P. 31.

### 3.4 El poder

Dado que este trabajo de investigación parte desde una perspectiva politológica, no se debe de perder de vista que el poder es una cuestión que cruza todos los comportamientos previamente descritos; la pretensión de adueñarse del término gay, representa una lucha de poder entre quienes se creen merecedores de esta identidad, por un lado, y quienes, aparentemente, no cuentan con las características de raza, nivel económico y capital cultural que se requieren para ser parte de ese grupo selectivo.

Recuérdese que Max Weber señaló que el “poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad.”<sup>143</sup> La imposición de valores culturales y de consumo, por parte de aquellos que se autodefinen como los “verdaderos gays”, hacia una parte amplia de la población homosexual masculina en la Ciudad de México, representa un acto de poder. Si bien han existido movimientos que buscan distanciarse de concepciones cerradas sobre la homosexualidad, en la actualidad, es muy común observar que una parte representativa de la comunidad gay capitalina ha tomado como suyos los valores que, otrora, les fuesen impuestos. No obstante de que en el discurso gay se promueva la tolerancia y el respeto por la diferencia y la diversidad, en los hechos, la intolerancia y la cerrazón (con respecto a formas múltiples de vivir una sexualidad orientada hacia la homosexualidad) han sido componentes muy presentes en este colectivo o grupo.

La identidad gay, de la que se ha ocupado esta investigación, y los sujetos que la configuran y moldean en el día a día, están en una constante lucha por tener un espacio real para sus interacciones personales y grupales. Este espacio que buscan es político porque en él se desarrollan múltiples actividades que, en su conjunto, generan una interdependencia entre los sujetos. Es político también porque, a partir de dichas interacciones, se configuran y moldean diversas identidades, colectivas o individuales, que ingresan a un espacio aun mayor de interdependencia y de ordenación. A pesar de que la sexualidad se vio durante muchos años como una cuestión personal y completamente privada, en la actualidad se sabe

---

<sup>143</sup> Weber, Max. “Economía y sociedad”. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1979. P. 43.



que lo sexual está presente en todas las relaciones humanas. Si se encuentra presente en todas las relaciones humanas, entonces es válido suponer que el ámbito público y político está permeado por cuestiones relacionadas a la sexualidad.

La ciencia política, como disciplina que estudia los fenómenos relacionados con el poder, tiene la potestad de abordar un tema tan delicado y complejo como lo es la identidad gay en la Ciudad de México. Este tema puede ser abordado por diferentes ciencias, no obstante, el punto de vista de la ciencia política aporta conclusiones distintas y una riqueza académica única.

Guillermo Núñez Noriega sostiene que tanto el modelo actual de masculinidad como el de feminidad, producen roles de género excluyentes entre sí. Además, promueven diferencias irreconciliables, así como opresiones, entre los sexos. Y, también, construyen subjetividades ansiosas, temerosas e incapaces de generar empatía y solidaridad. Los modelos actuales de feminidad y de masculinidad son incapaces de propiciar el respeto y la igualdad con los demás.<sup>144</sup>

La idea de ver a la sexualidad como algo cerrado y perfectamente definible se convierte en problemática cuando tratamos de analizar, desde una perspectiva politológica, la identidad gay. Es una visión que ya no es vigente y que, además, limita los estudios sobre el tema. Del mismo modo, los modelos de feminidad y de masculinidad a los cuales se refiere Núñez<sup>145</sup>, están estructurados desde una lógica que propone que la sexualidad es algo completamente claro y definible.

En el momento en que una persona adopta una postura limitada, con respecto a la sexualidad, su visión acerca de ésta comienza a cerrarse. En ese instante surge el conservadurismo en la sexualidad. Muchas personas que están en contra de la diversidad sexual no tienen una base sólida para defender sus posturas, por lo tanto, terminan apelando a la religión o a las antiguas conjeturas médicas o psicológicas.

A pesar de que puede ser más sencillo observar el conservadurismo en la sexualidad de afuera de la diversidad sexual hacia adentro (de parte de heterosexuales hacia las

---

<sup>144</sup> Cfr. Núñez Noriega, Guillermo. *Óp. Cit.* P. 306.

<sup>145</sup> Cfr. *Ídem.*

sexualidad diversas), al interior de la comunidad gay de la Ciudad de México, o en los lugares de esparcimiento gays, dicho conservadurismo se puede encontrar presente. La homonormatividad, que como dijimos previamente, se nutre de los valores heterosexuales dominantes, se configura una postura conservadora con respecto a la diversidad sexual entre varones homosexuales.

La homonormatividad busca generar una idea socialmente aceptable de lo que debe de consumir un gay; esto en términos de valores, así como capital cultural y recreativo. Los cuerpos verdaderamente gays son una construcción más de la homonormatividad. La homonormatividad decide quién puede nombrarse como gay y quién no lo puede hacer. Dicha homonormatividad es el resultado de adecuar las exigencias de una sociedad intolerante a los componentes de la identidad gay.

Rodrigo Toledo asegura que las imágenes que son proyectadas en los medios de comunicación generan una idea de cómo debe de ser un sujeto homosexual:

Si tú ves los comerciales, toda esta publicidad de estos lugares, obviamente nunca muestran a una persona mayor, morena, sin cuerpo escultural, ni nada parecido, siempre es un reforzamiento de la idea principal (persona blanca de clase media y con capital cultural). Yo creo que eso es lo que conduce a la discriminación, pero creo que es muy importante, y abundo mucho en esta idea y por eso la recalco tanto, toda esta discriminación es consecuencia de esa revolución del 68 (primeros momentos de visibilización homosexual pública en México); si hubiera sido diferente, si hubiera habido otros actores más implicados, la cuestión sería diferente.<sup>146</sup>

Con lo anterior, Rodrigo Toledo pretende señalar que el sujeto gay que se construyó en México (específicamente en la capital del país) fue importado completamente del que nació en Estados Unidos de América. No atendió a las exigencias contextuales de México, ni mucho menos incorporó las diferencias sustanciales que existen en los diversos estratos sociales del país. Esta imagen del sujeto gay, al estilo norteamericano, dejó fuera a muchos homosexuales que no cumplían con esas exigencias. Desde los años setenta hasta la actualidad, el homosexual mexicano, en especial el capitalino, ha buscado sus propios

---

<sup>146</sup> Entrevista realizada por el autor a Rodrigo Toledo el día 4 de octubre de 2016.

espacios de interacción y esparcimiento libres de discriminación. Las condiciones socioeconómicas de México guardan diferencias fundamentales con los Estados Unidos de América. Al importar un modelo de consumo de un país más desarrollado, las desigualdades y los problemas al interior de la comunidad gay de la Ciudad de México aumentaron instantáneamente.

Por otro lado, la estrecha relación que guardó el movimiento gay de la Ciudad de México con los grupos de izquierda, tampoco permitía que los gays tuvieran un campo de lucha política propio. En muchas ocasiones se tenían que adherir a las exigencias de la izquierda, todo con el propósito de incursionar en las esferas pública y política mexicanas.

En 1978 [en la Ciudad de México] sale a la luz pública un contingente de homosexuales llamado Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), que pareciera ser muy reaccionario, pero no es más que una copia, muy parecida, de los movimientos franceses del 68. Entonces llegamos ahí como 10 años después, pero me parece increíble, porque en vez de asirse a la idea de lo gay, que era la que estaba tratando de decirle a las personas: quítense el asco, somos iguales. En lugar de eso, [pensaron] en apostarle a la cuestión más revolucionaria y de ahí viene la idea del FHAR. Es una historia muy interesante porque muchos de esos grupos se trataban de vincular con la entonces Unión Soviética. [...] Lo interesante es que la Unión Soviética, ahí es más por una cuestión histórica de la sociedad rusa que siempre estuvo con la idea religiosa de negar la homosexualidad, trató de separar todas estas células, que sí pueden ser revolucionarias, pero son homosexuales. Lo interesante de estos movimientos es que dicen: somos tan revolucionarios que en todas las esferas de la vida: en la economía, en la sociedad, en la sexualidad misma, ahí hacemos la revolución.<sup>147</sup>

A pesar de que el FHAR y otros grupos de homosexuales comenzaban a visibilizarse en el terreno público de la Ciudad de México, su espacio de interacción y de lucha aún estaba principalmente configurado por la lucha de clases, la lucha revolucionaria.

No obstante que la lucha revolucionaria tenía una pretensión mucho mayor que la lucha homosexual, impedía que esta última se configurase como autónoma. No se está afirmando que la lucha revolucionaria por sí misma acaparara la lucha homosexual, sino

---

<sup>147</sup> Entrevista realizada por el autor a Rodrigo Toledo el día 4 de octubre de 2016.

que, en el momento histórico en que surgió el movimiento gay, las alternativas de lucha en México todavía no estaban configuradas.

Las luchas gays, por lo tanto, se configuraron en torno a la lucha revolucionaria. Para muchos defensores de la izquierda, los homosexuales solamente representaban una perversión más del sistema capitalista y la división de clases sociales. Si a este contexto político mexicano se le suma el machismo, del que ya se habló previamente, se puede entender el porqué fue tan complicado que los homosexuales pudieran configurar su propio movimiento político de lucha.

En ambos casos, tanto en el del movimiento gay apegado a las ideas de izquierda de la época, como en el movimiento gay configurado a partir de la idea de gay de los norteamericanos, se puede apreciar con claridad que son nociones importadas que no responden al contexto político mexicano con rigor.

El movimiento gay mexicano, como lo vimos en la parte de su historia, estaba destinado a ser desacreditado y los homosexuales serían culpados de propagar el virus del VIH, así como el SIDA. Hasta cierto punto, la intensidad de los ataques exteriores, es decir, de la heterosexualidad hacia la homosexualidad, generaban que en la mayoría de los gays existiera un sentimiento de compañerismo, con respecto a sus iguales. Sin embargo, durante la configuración misma de la identidad gay, así como de su espacio político propio, el machismo predominante en la sociedad mexicana pasó a formar parte de ésta. Quedó impreso dentro de las diversas interacciones que suceden entre homosexuales varones.

La discriminación que existe entre personas que pertenecen a grupos vulnerables o discriminados, no puede ser leída con los mismos lentes que la que se produce de un grupo con privilegios hacia otro que no los tiene. El tema de la discriminación al interior de la comunidad gay de la Ciudad de México debe de ser estudiado con cautela y con una perspectiva diferente, ya que los homosexuales, a pesar de que pueden llegar a discriminar y propiciar conductas violentas al interior de su comunidad, han sido objeto de discriminación durante mucho tiempo. Esto hace que el siguiente apartado aborde la cuestión de la discriminación de los discriminados, con respecto a la violencia entre gays, para constatar que esto es algo que se repite en muchos grupos sociales.

### 3.5 Discriminación en los discriminados

Los sujetos que se autodefinen como gays, específicamente aquellos que han buscado adueñarse de este término anglosajón (persona regularmente blanca, de clase media y con capital cultural), han experimentado la discriminación de diferentes formas a lo largo de sus vidas. Las políticas públicas, así como los proyectos de ley, que han abordado el tema de la diversidad sexual, han propugnado por el respeto, la tolerancia y la inclusión de estos sujetos sociales en los diferentes aspectos de la vida cotidiana.

El matrimonio entre personas del mismo sexo, o matrimonio igualitario, por ejemplo, nace de una necesidad de reconocimiento, aceptación e inclusión a la seguridad social. La idea misma del matrimonio igualitario nace para igualar y equiparar los derechos de las personas de la diversidad sexual, específicamente los derechos de los homosexuales (ya sean hombres o mujeres). Logros como éste han sido el resultado de luchas sociales en la capital del país, así como modificaciones en las leyes y cambios en la perspectiva general que existe sobre la homosexualidad.

Sin embargo, debemos de preguntarnos lo siguiente: ¿Qué es lo que produce que un grupo social históricamente discriminado pueda discriminar? ¿Qué acciones o propuestas pueden ser aceptables para remediar esta situación? Muchas personas podrían pensar que, dado que ellos están discriminando, entonces no son acreedores a los mismos derechos y garantías, pero se tiene que tener mucho cuidado con este tipo de nociones, porque la discriminación que los homosexuales varones están produciendo no es la misma de la que ellos han sido objeto.

Regresando al planteamiento de Amin Maalouf, en el momento en que un grupo social ve vulnerada su identidad por factores externos tiende a exaltar los componentes que considera como principales de su identidad. Del mismo modo, el grupo comienza a volverse cada vez más intolerante con otras representaciones que no sean parecidas a las que han incorporado como propias.<sup>148</sup> Lo anterior se puede seguir reproduciendo por la enseñanza de valores intolerantes. Además, aunque el grupo haya conseguido ingresar o salir de la categoría de vulnerable, puede continuar con prácticas de discriminación.

---

<sup>148</sup> Cfr. Maalouf, Amin. *Óp. Cit.* Pp. 20-24.

Rodrigo Toledo hace un excelente símil de esta situación. Al respecto comenta lo siguiente:

Un ejemplo que me [parece muy útil] es el de la discriminación a los negros en Brasil. Básicamente es un grupo que llegó con la colonización española. Eran esclavos. [...]. En algún momento [se piensa en hacer] leyes para que dejen de ser esclavos y dejen de tener ese estatus. Entonces se hace la ley del vientre libre, pero la mamá sigue siendo esclava. Después vienen las revoluciones y por fin se termina la monarquía. Pero pareciera que ese proceso no sirvió de nada porque [...] sigue siendo una discriminación increíble. Hay una frase que me dijeron: “hay negros más blancos que los mismos blancos”. Es decir, los negros han somatizado e interiorizado tanto esta discriminación y esos valores que les ha exigido la sociedad contra sí mismos, que ellos mismos se discriminan y discriminan al negro que se está saliendo de todo este conjunto de normas. Entonces pasaría lo mismo con la sexualidad.<sup>149</sup>

El ejemplo de Rodrigo Toledo permite dar cuenta de cómo un grupo históricamente discriminado puede, incluso, llegar a discriminar más que uno que no lo ha sido. La interiorización de valores y prácticas que promueven la discriminación, la intolerancia y la violencia es algo a lo que cualquier grupo social está expuesto. De este hallazgo, surge la siguiente pregunta: ¿Es una consecuencia necesaria que un grupo históricamente discriminado practique la discriminación? La hipótesis es que no. A continuación veremos el porqué.

Un grupo y un sujeto social son discriminadores en potencia. No obstante, no es una consecuencia necesaria, o lógica, que un grupo que ha sido discriminado durante mucho tiempo también lo haga. La discriminación, al igual que la identidad, es contingente. En el momento en que leemos a la discriminación como algo inalterable, algo inmutable, quitamos la posibilidad de que ésta desaparezca.

La discriminación que nos compete en este estudio es la que se presenta al interior de la comunidad gay de la Ciudad de México. Los gays, al reconocerse como un grupo vulnerable (por parte de ellos mismos y por parte de diferentes instancias gubernamentales y académicas), parecerían más conscientes sobre esta práctica negativa. Sin embargo, se

---

<sup>149</sup> Entrevista realizada por el autor a Rodrigo Toledo el día 4 de octubre de 2016.

puede pensar que una parte de la comunidad gay no considera ciertas prácticas de discriminación como algo que puede lacerar a los demás.

Recuérdese que la homonormatividad busca dejar claros los límites de lo socialmente permitido por parte de los gays hacia los mismos gays. Núñez Noriega apunta lo siguiente sobre este respecto:

[...] el sentido de los límites permea y condiciona muchos de los elementos culturales de la “comunidad”. Por ejemplo, el carácter femenino atribuido a las disposiciones del *habitus* grupal “homosexual” (sensibilidad, intuición, efectividad, refinamiento, etcétera), de ahí también su carácter prohibitivo, condiciona uno de los elementos más distintivos de la “comunidad homosexual”: el humor, el “jotear” o la “jotería”; o en inglés, el *camping*.<sup>150</sup>

Estos condicionamientos y límites de los que habla Núñez Noriega, tienen que ver con la cultura y los valores que existen en una sociedad determinada. Por ejemplo, en el caso de México, como se dijo previamente, el machismo es un componente cultural bastante arraigado en la sociedad. Este machismo, que reduce a la mujer al lugar de un objeto, se expande también a las prácticas homosexuales; las condiciona a mantener ciertos atributos que socialmente están asignados al hombre, sea homosexual o no.

El machismo condiciona también el sexo. Annick Prieur anota que el sexo, en un matrimonio, se considera como un favor otorgado por la mujer al hombre.<sup>151</sup> Del mismo modo, muchos otros comportamientos y prácticas están condicionadas a las normas y valores socialmente aceptados. Discriminar a una mujer por el simple hecho de ser mujer, es algo que en una sociedad machista resulta “normal”. Asimismo, discriminar al “joto”, por no pertenecer al grupo que integran los gays, se convierte en una práctica normal o, hasta cierto punto, tolerable y entendible.

Las personas discriminadas llegan a discriminar porque, en muchas ocasiones, han interiorizado tanto este tipo de prácticas que llegan a verlas como normales. A esta situación se le conoce como normalización de la violencia. En el momento en que un sujeto determinado ve la violencia como algo normal o cotidiano, la reproducción de ésta

---

<sup>150</sup> Núñez Noriega, Guillermo. *Óp. Cit.* P. 279.

<sup>151</sup> *Cfr.* Prieur, Annick. “La casa de la Mema. Travestis, locas y machos.” Ed. PUEG. México, 2014. 290.

aumenta, porque actos violentos serán llevados a cabo sin el menor sentimiento de responsabilidad.

La responsabilidad del investigador, al estudiar el tema de la discriminación de los discriminados, consiste en señalar aquellas prácticas que perpetúan la violencia al interior de la comunidad gay de la Ciudad de México. Una de las prácticas que más laceran a los hombres homosexuales es la humillación por cuestiones referentes a su color de piel, a su clase social o a sus atributos de género.

El presente trabajo no pretende modificar la perspectiva de que los homosexuales varones son un grupo vulnerable en la Ciudad de México y en el país también. Tampoco busca señalar que el único camino correcto, para reducir la violencia y la discriminación al interior de la comunidad gay, es el de los estudios feministas. Los estudios que se ocupan del tema de la homosexualidad varonil en México siguen siendo de suma importancia. Tal como lo hemos visto, la apropiación de una identidad determinada, y no de otra, representa un acto de poder.

En esta investigación se reconoce que los gays de la Ciudad de México continúan siendo objeto de violencia y de discriminación por cuestiones relacionadas con su orientación y preferencia sexuales. Sin embargo, también los gays de la Ciudad de México discriminan a otros sujetos y reproducen prácticas violentas. La mayor parte de estas prácticas violentas han nacido de la heteronormatividad, la cual, como hemos visto, está nutrida por el machismo existente en la sociedad mexicana.

Los gays de la Ciudad de México, en tanto grupo discriminado y vulnerable, tienen una predisposición mayor a la discriminación. La normalización de ofensas y de burlas han pasado a formar parte del imaginario colectivo de una porción considerable de la comunidad gay. En muchos casos, la burla es simplemente una expresión más del humor, pero, en otras situaciones, pasa a ser una forma de ofensa y de violencia verbal. Este tipo de burlas que se encuentran en las interacciones cotidianas de los sujetos gays de la capital del país, representan una forma de discriminación interna de la comunidad gay.

Otra razón por la que los gays llegan a continuar la discriminación, para con otros



sujetos homosexuales, es por su posición privilegiada en tanto que hombres. En el sistema de relaciones sociales configurado por el machismo, la mujer ocupa el lugar más bajo, es decir, el menos importante. De la misma manera que con la mujer, en el sistema de relaciones gay, el hombre que ocupa el lugar femenino, o que se representa a sí mismo con estas cualidades, es el hombre que vale menos, el que ocupa el lugar más bajo. La razón anterior, conlleva a que se practique una discriminación contra el homosexual más femenino, como también ocurre con el travesti.

La investigación arrojó que un sujeto que es objeto constante de burlas, tanto por los homosexuales como por los heterosexuales, es el bisexual. El bisexual es visto, desde estas dos perspectivas, como una persona indefinida o desviada. Al bisexual se le niega su propio espacio de interacciones erótico-afectivas. Para los heterosexuales, el bisexual es un sujeto que se ha desviado temporalmente de su gusto por el sexo contrario, mientras que para los homosexuales, el bisexual es una persona gay que aún no se define.

Es importante mencionar que la discriminación de hombres gays hacia hombres gays no se presenta de manera aislada por completo. En casi todos los casos, la discriminación en los discriminados viene acompañada por dos elementos cruciales, la clase y el género. Los cruces que se dan entre discriminación por orientación sexual, clase social y género generarán un vasto abanico de prácticas de discriminatorias.

La investigación nos mostró que la violencia cometida contra un varón gay incrementa en la medida en que éste se identifica más con representaciones femeninas. Esto es crucial porque demuestra que existe una violencia estructural contra la mujer y contra las representaciones que socialmente están asignadas a ellas. La violencia que ha llegado a sufrir un gay femenino suele ser siempre mayor a la de uno masculino.

Si bien los gays en su conjunto perciben prácticas de discriminación cometidas contra ellos, hay una marcada diferencia entre cómo experimenta la discriminación un gay de clase baja a un gay de clase media-alta. Aquí se nos presenta el cruce entre discriminación por orientación sexual y clase social. El hecho de no pertenecer a una clase social media-alta conlleva a que se excluya a una parte de los homosexuales varones. Algunos lugares de esparcimiento cuentan con reglas no escritas en las cuales la clase

social es un requisito primordial para poder formar parte de ellos.

Mientras más oscuro es el color de piel, los porcentajes de personas ocupadas en actividades de mayor calificación se reducen. Cuando los tonos de piel se vuelven más claros, los porcentajes de ocupados en actividades de media y alta calificación se incrementan. Para las tonalidades de piel más oscura se percibe en menor proporción (48.6%) una mejora en su situación socioeconómica, en comparación con la tonalidad de piel más clara (52.2 por ciento).<sup>152</sup>

Los resultados presentados por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) revelan la segregación que se presenta en México por el color de piel de las personas. La discriminación aumenta de manera proporcional con las tonalidades de piel oscuras, mientras que se reduce con tonalidades claras de piel. Esto sucede de manera similar entre homosexuales varones con tonos de piel claros y oscuros; los homosexuales con tonos de piel claros suelen segregar a los que presentan tonos de piel más oscuros. El tono de piel está asociado a un nivel socioeconómico, y, aunque no sea determinante, la percepción que se suele tener de una persona con tonos de piel oscuros es igual a una clase social baja.

Pero, como ya lo hemos visto, la palabra definir es problemática cuando hablamos de identidades. No se olvide que las identidades están en constante transformación y cambio. Es importante señalar esto porque sólo de esta manera se pueden modificar las concepciones cerradas sobre la identidad sexual o de género.

La Ciudad de México, al ser una de las localidades más pobladas del mundo, se presenta como un lugar complejo y diverso en el que tienen lugar un sinnúmero de interacciones sociales; ya sean éstas de carácter político, cultural, religioso o sexual. El estudio de la homosexualidad varonil en esta ciudad es difícil si no se cuenta con las herramientas teóricas adecuadas.

La discriminación al interior de la comunidad gay, la configuración de una identidad gay intolerante con otras representaciones de la homosexualidad que no son extraídas de los

---

<sup>152</sup> INEGI. “Resultados Sobre la Movilidad Social Intergeneracional”. [en línea]. México. [Fecha de consulta: 18 de jul. de 17]. Disponible en la web: [http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/mmsi/mmsi2017\\_06.pdf](http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/mmsi/mmsi2017_06.pdf). P. 2.

Estados Unidos, y muchos otros temas, deben de ser estudiados con una óptica multidisciplinaria.

## *Conclusiones*

Después de haber llevado a cabo esta investigación, llegamos a las siguientes conclusiones. En primer lugar, el tema de la identidad es un problema político, en tanto, involucra relaciones de poder, movimientos políticos, cambios sociales, la implementación de políticas públicas y cambio institucional.

En segundo lugar, sobre el tema de la identidad, queda demostrado que las identidades en general, políticas o no, son cambiantes y dinámicas. Las identidades son, ante todo, contingentes; esto implica que durante un periodo histórico, largo o corto, pueden ser de una forma y después de otra. La idea de la identidad como algo estático, como algo que daba seguridad ha quedado rebasada y se ha demostrado que ya no es vigente.

Las identidades, tal como lo señala Ardití (apoyándose en Deleuze), son metaestables.<sup>153</sup> Esto implica que no son perpetuas, no hay inamovilidad, sólo hay identidades que presentan variaciones más lentas y menos visibles que otras.

La identidad gay capitalina, por lo tanto, no ha sido la misma durante toda su existencia; ha transitado por diferentes contextos políticos y sociales, y sus devenires no siempre han sido iguales. Además, tal como lo pudimos demostrar, no se puede hablar de una única identidad gay en la Ciudad de México, existe una multiplicidad de identidades e identificaciones con lo gay en la capital.

Las identificaciones con lo gay pueden ir desde aquellos que se autodefinen como osos, hasta aquellos que se nombran como *twinks* (hombres homosexuales de apariencia joven, en ocasiones menores o que apenas han alcanzado la mayoría de edad). Las diferentes representaciones de lo gay confluyen en un lugar común, la Ciudad de México. Y, aunque al interior de la misma ciudad hay lugares que les son familiares a los gays, existen lugares adaptados para los diferentes gustos sexuales.

Por otro lado, el considerar a la comunidad gay de la Ciudad de México y a las identidades gay como imaginadas, desde la perspectiva de Anderson, ayuda a comprender

---

<sup>153</sup> Cfr. Ardití, Benjamín. *Óp. Cit.* P. 37.

el sentido de unidad que emanan hacia afuera.<sup>154</sup> La identidad gay dota al sujeto de un sentido de pertenencia a una comunidad que, aunque nunca conocerá completamente, existe en su imaginario personal y se confirma en el imaginario colectivo de sus pares. Es por ello que es importante recordar que, aunque existan muchas representaciones de lo gay, se tiene la idea de que la comunidad gay es una sola y que se encuentra cohesionada. Del mismo modo, es fundamental reconocer que sí se pueden encontrar valores y prácticas que son reconocidas como propias de dicha comunidad.

En el caso de la homosexualidad varonil, se puede afirmar que estos sujetos han sido discriminados a lo largo de la historia. Aunque el tratamiento que han tenido, por parte de la sociedad, ha sido completamente diferente a lo largo del tiempo, los gays han sido vistos, en general, como personas anormales.<sup>155</sup>

El término homosexualidad, tal como se demostró, fue creado por la medicina para nombrar a aquellas personas que se alejaban de las prácticas consideradas como normales. El heterosexual, tomado en cuenta para crear la división y tener una referencia precisa de la sexualidad correcta, fue creado (conceptualmente) a la par del homosexual. La división generada por este binomio trajo consigo nuevas formas de segregación.

La homosexualidad pasó a sustituir otros términos para nombrar al hombre que sentía preferencias eróticas por otros hombres. Sustituyó, por ejemplo, al término de sodomita, que fue usado durante la Edad Media para designar al hombre que practicaba actos sexuales con otros hombres. El homosexual fue creado desde la perspectiva de una medicina que buscaba corregir a este tipo de sujetos, considerados como enfermos mentales o pervertidos sexuales. La heterosexualidad se convirtió en la única forma de sexualidad admisible, mientras que la homosexualidad pasó a conformar la sexualidad de los anormales, de los raros y de los enfermos.

Después de la investigación se comprobó que, a pesar de que existen muchas identidades gay en la Ciudad de México, hay una identificación en particular que busca adueñarse de la palabra gay. Este grupo de personas tiene la pretensión de hegemonizar lo gay a las características que ellos consideran como válidas. Lo gay para estos sujetos tiene

---

<sup>154</sup> Cfr. Anderson, Benedict. *Óp. Cit.* P. 25.

<sup>155</sup> Foucault, Michel. "Los anormales". Ed. Fondo de Cultura Económica. Argentina, 2014.

que ver con tener capital cultural, vestir de cierta forma, sujetarse a patrones de conducta específicos, ser de tonalidades de piel claras y frecuentar ciertos lugares exclusivos. Para este tipo de personas, todas las otras representaciones de lo gay no merecen ser nombradas así, merecen ser nombradas de forma despectiva: “puto”, “maricón”, “loca” o “joto”.

También se comprobó que los homosexuales varones de la Ciudad de México experimentan constantemente la discriminación por cuestiones referentes a su orientación y preferencia sexuales. Recuérdese que por grupos vulnerables se entiende “[...] a todos aquellos que, ya sea por su edad, raza, sexo, condición económica, características físicas, circunstancia cultural o política, se encuentran en mayor riesgo de que sus derechos sean violentados.”<sup>156</sup> Lo que interesa al investigador, a partir de este punto, era entender porqué los gays de la Ciudad de México (considerados como un grupo vulnerable o discriminado) reproducen prácticas de discriminación hacia sus iguales.

Después de haber generado un marco teórico apropiado para llevar a cabo esta investigación, se buscó la ayuda de expertos en el tema. Una vez que se seleccionaron a personajes clave de y para la comunidad gay de la Ciudad de México, se realizaron entrevistas a profundidad. Cada uno de los entrevistados opinó sobre el tema de la discriminación al interior de la comunidad y, además, señalaron los motivos por los cuales ellos consideraban que se llevan a cabo este tipo de prácticas.

El tercer y último capítulo de este trabajo de investigación integró las partes fundamentales de las entrevistas. Para los entrevistados, el machismo imperante en la sociedad mexicana está presente también en los gays de la Ciudad de México. Este machismo trae consigo la degradación de todas las representaciones de la homosexualidad que no se ajusten con el estereotipo del gay norteamericano.

Es importante ahondar un poco más en la cuestión del machismo. El machismo imperante en la sociedad mexicana genera una desvalorización de la mujer. Al colocar, a través del machismo, a la mujer en una posición de sujeto inferior a la del hombre, también se colocan por debajo todas las representaciones o asociaciones que tengan que ver con la

---

<sup>156</sup> Pérez Contreras, María de Montserrat. “Aproximación a un estudio sobre vulnerabilidad y violencia familiar”. México, 2011. [Fecha de consulta: 16 de ago. de 16]. Disponible en la web: <http://www.ejournal.unam.mx/bmd/bolmex113/BMD11309.pdf>

misma. En este tenor, la homosexualidad es rechazada por la heterosexualidad en un primer momento (ya que se suele pensar que los gays quieren ser mujeres). En un segundo momento, dentro de la comunidad gay, aquellos hombres homosexuales que adoptan características sexuales o de género consideradas socialmente como propias de la mujer, son objeto de discriminación por parte de los gays que se asumen como masculinos o activos (haciendo referencia a las prácticas sexuales).

El problema, aparentemente, no es que estos hombres sean homosexuales, el verdadero problema es que este tipo de representaciones gay ocupan el lugar asignado socialmente a la mujer. El machismo (tan arraigado en la sociedad mexicana) no sólo se presenta en hombres heterosexuales, sino que también se presenta en hombres homosexuales. La idea de observar a un hombre que asume características femeninas es inaceptable para una parte de la comunidad gay que únicamente se identifica con valores (asignados socialmente) de la masculinidad. Un gay en extremo femenino no es entendido en su espacio autónomo de interacciones sociales, al contrario, es visto de nueva cuenta como un anormal, como un desviado.

Por otro lado, la discriminación que se encuentra presente en la comunidad gay de la Ciudad de México no sólo ataca a las representaciones femeninas, sino que también encuentra sujetos discriminables en aquellos que no cumplen con las características del estereotipo del gay norteamericano. El gay norteamericano, definido como aquel que cuenta con capital cultural, que es un adulto joven, que pertenece a la clase media de la sociedad, que viste según las tendencias de la moda y que, además, tiene una tonalidad de piel clara, es el modelo de una parte importante de la comunidad gay de la Ciudad de México. Aquellas representaciones de la homosexualidad varonil que no cumplen con estos atributos tienen más posibilidades de ser sujetos de discriminación. La discriminación recae en aquellos gays que no cuentan con el dinero suficiente para comprar ropa de marca, para frecuentar lugares ostentosos y que, en general, no pertenecen a dicho grupo selectivo.

Aquellos homosexuales varones que forman el grupo selectivo, y que se consideran a sí mismos como los auténticos gays, no permiten que nadie más se nombre así, ya que consideran que en realidad ellos no son sino “putos”, “maricones” o “jotos”. Por otro lado, los gays que se representan a sí mismos de otras formas, pero que quieren pertenecer a este

grupo selectivo, reproducen la discriminación contra sus iguales. Existe una tendencia a discriminar a aquel que se encuentra en una posición más vulnerable; el heterosexual discrimina al homosexual, el homosexual masculino discrimina a su vez al femenino, el homosexual femenino discrimina al bisexual. Todo parece apuntar a que formar parte de un grupo discriminado no convierte al sujeto, de manera automática, en consciente de esta situación desagradable, sino que lo recarga de un odio mayor hacia aquellos a los que le es posible discriminar.

Un término que resultó útil e interesante durante el desarrollo de esta investigación fue el de homonormatividad. La homonormatividad es un conjunto de prácticas y de valores que pretenden dictar una forma correcta de ser gay. Este tipo de prácticas homonormativas, regularmente, buscan adaptarse a las reglas sociales dictadas por una sociedad heterosexual. La homonormatividad no puede colocarse en el mismo nivel que la heteronormatividad, ya que en el caso de esta última se cuenta con una posición privilegiada en cuanto a la primera. La homonormatividad es una conducta que nace de un grupo discriminado, genera discriminación entre los discriminados y, además, intenta formar un tipo de sujetos homosexuales que se adapten a las reglas y normas convencionales. La homonormatividad deja de cuestionar la raíz de los problemas, genera una condición de aceptación forzosa de la situación de discriminación y también reproduce conductas violentas e intolerantes al interior de la comunidad gay.

En resumen, podemos afirmar los siguientes puntos:

- La identidad no es algo estático y permanente, al contrario, la identidad (las identidades en general) está expuesta a un cambio constante, en ocasiones más fácil de distinguir y en otras no. La identidad no es un algo acabado, es algo que se modifica dependiendo del contexto histórico y de las interacciones entre los sujetos. La identidad gay, por lo tanto, tampoco es algo definido en su totalidad, simplemente es una abstracción que, dependiendo de la época en la que se estudie, puede tener ciertos atributos o características generales.
- Los gays de la Ciudad de México, y en general del país entero, se encuentran en una situación de vulnerabilidad con respecto a otros grupos o sectores poblacionales. La discriminación está fundada, principalmente, en una cultura



machista que rechaza todas aquellas representaciones de la feminidad y que puedan considerarse como propias de la mujer.

- Hay una multiplicidad de identidades gay al interior de la comunidad gay de la Ciudad de México. Cada una de estas identidades cuenta con sus propios valores y representaciones de lo que significa ser homosexual y de la forma en que se debe de vivir la sexualidad.
- Existe una identidad gay hegemónica en la comunidad gay de la Ciudad de México. Esta identidad busca adueñarse del término gay y dejar fuera a todas las representaciones de la homosexualidad que no se ajusten con el estereotipo del gay norteamericano.
- La identidad gay hegemónica que ha sido descrita genera, a su vez, una conducta homonormativa al interior de la comunidad gay capitalina. Esta conducta homonormativa produce y configura actos de violencia contra todos aquellos sujetos que no sigan las reglas o patrones de conducta que han sido asignados a los gays.
- Las identidades gays luchan, en menor o mayor medida, por apropiarse del término gay. Algunas luchas se trasladan al ámbito legislativo (buscando la creación de leyes que igualen la situación de este grupo), otras batallas se dan en el espacio de las relaciones interpersonales (intentando cambiar la percepción negativa que se tiene de la homosexualidad) y, otras más, se configuran en el terreno de las representaciones (apropiándose de atributos que les han sido negados históricamente a los sujetos gays).

## *Fuentes de consulta*

### **a) Bibliografía:**

Almaguer, Tomás. “Chicano Men: A Cartography of Homosexual Identity and Behavior” en Henry Abelove, Michèle Aina Barale, David M. Halperin, *The Lesbian and Gay Studies Reader*, Nueva York, Routledge, 1993 [1991].

Anderson, Benedict. “Comunidades imaginadas”. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1993.

Arditi, Benjamín. “La política en los bordes del liberalismo”. Ed. Gedisa. España, 2014.

Bauman, Zygmunt. “Identidad”. Ed. Losada. Argentina, 2010.

----- “La cultura como praxis”. Ed. Paidós. Argentina, 2002.

Butler, Judith. “El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad”. Ed. Paidós. España, 2015.

Connell, R. W. “Masculinidades”. Ed. PUEG. México, 2003.

Foucault, Michel. “Historia de la sexualidad. v. 1. La voluntad de saber”. Ed. Siglo XXI Editores. México, 2014.

----- “Historia de la sexualidad. v. 2. El uso de los placeres”. Ed. Siglo XXI Editores. México, 2013.

----- “Historia de la sexualidad. v. 3. La inquietud de sí”. Ed. Siglo XXI Editores. México, 2013.

----- “La inquietud por la verdad: Escritos sobre la sexualidad y el sujeto”. Ed. Siglo XXI Editores. Argentina, 2013.

----- “Los anormales”. Ed. Fondo de Cultura Económica. Argentina, 2014.

----- “Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión”. Ed. Siglo XXI Editores. México, 2013.

- Goffman, Erving. "Estigma. La identidad deteriorada". Ed. Amorrortu. Argentina, 2012.
- Hite, Share. "El orgasmo femenino". Ed. Zeta Bolsillo. España, 2008.
- "The Hite Report on Male Sexuality". Ed. Alfred A. Knopf. Nueva York, 1981, citado en Núñez Noriega, Guillermo. *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo social*. Ed. PUEG. México, 2015.
- Laguarda, Rodrigo. "Ser gay en la Ciudad de México: lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982". Ed. Instituto Mora: CIESAS. México, 2009.
- Maalouf, Amin. "Identidades asesinas". Ed. Alianza Editorial. España, 2009.
- Núñez Noriega, Guillermo. "Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo social". Ed. PUEG. México, 2015.
- Parrini Roses, Rodrigo. "Prólogo". en Núñez Noriega, Guillermo. "Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo social". Ed. PUEG. México, 2015.
- Prieur, Annick. "La casa de la Mema. Travestis, locas y machos." Ed. PUEG. México, 2014.
- Rojas Soriano, Raúl. "Guía para realizar investigaciones sociales". Ed. Plaza y Valdés. México, 2013.
- Weber, Max. "Economía y sociedad". Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1979.
- Vargas Cervantes, Susana. "Saliendo del clóset en México". en Parrini, Rodrigo y Brito, Alejandro (coords.). *La memoria y el deseo. Estudios gay y queer en México*. Ed. PUEG. México, 2014.
- Zanotti, Paolo. "Gay. La identidad homosexual de Platón a Marlene Dietrich". Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 2010.

## **b) Documentos digitales:**

Bazán, Iñaki. “La construcción del discurso homofóbico en la Europa cristiana medieval” [en línea]. Universidad del País Vasco, España. [Fecha de consulta: 14 de febrero de 2017]. Disponible en la web: <http://revistas.ucm.es/index.php/ELEM/article/download/ELEM0707110433A/21541>

Cámara de Diputados. “Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación”. [en línea]. [Fecha de consulta: 13 de jul. de 17]. Disponible en la web: [http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/262\\_011216.pdf](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/262_011216.pdf).

Cervera, César. “La homosexualidad y otros falsos mitos sobre la Antigua Grecia”. [en línea]. España. [Fecha de consulta: 03 de mayo de 2016]. Disponible en la web: <http://www.abc.es/cultura/20150512/abci-mito-homosexualidad-antigua-grecia-201505112050.html>

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. “Encuesta Nacional Sobre Discriminación en México”. [en línea]. México. [17 de jul. de 17]. Disponible en la web: <http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-2010-RG-Accss-002.pdf>

De Miguel Álvarez, Ana. “Lo personal es político”. Cátedra. [en línea]. 1996. [Fecha de consulta: 11 de ene. de 17]. Disponible en la web: <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-1997-9-1111/pdf>

Diez, Jordi. “La trayectoria política del movimiento Lésbico-Gay en México”. Estudios Sociológicos [en línea] 2011, XXIX (Mayo-Agosto): [Fecha de consulta: 16 de abril de 2015] Disponible en la web: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59823584010>> ISSN 0185-4186

Fitzgibbons, Richard. “La curación de la homosexualidad. La curación de las atracciones y los comportamientos homosexuales”. ACAP. [en línea]. [Fecha de consulta: 16 de jun. de 16]. Disponible en la web: [http://www.acapsi.com/curacion\\_de\\_la\\_homosexualidad.html](http://www.acapsi.com/curacion_de_la_homosexualidad.html)

Giménez, Gilberto. “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”. [en línea]. PUEG. México, 2015. [Fecha de consulta: 22 de septiembre de 2016]. Disponible en la

web:[http://www.pueg.unam.mx/images/seminarios2015\\_1/investigacion\\_genero/complementaria/gim\\_gil.pdf](http://www.pueg.unam.mx/images/seminarios2015_1/investigacion_genero/complementaria/gim_gil.pdf)

Gómez, Marc. “El movimiento oso en la comunidad gay y el rechazo a la homonormatividad”. [En línea]. 2014. [Fecha de consulta: 27 de jul. de 16]. Disponible en la web: <https://larealidadescondida.wordpress.com/2014/05/04/el-movimiento-oso-en-la-comunidad-gay-y-el-rechazo-a-la-homo-normatividad/>

Hernández Arias, Laura. “Sexual inversión. Contexto y análisis del concepto de inversión sexual femenina en la obra de Havelock Ellis”. [en línea]. España. [Fecha de consulta: 19 de mayo de 2016]. Disponible en la web: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/329-2013-12-17-TFM.%20Laura%20Hern%C3%A1ndez%20Arias.pdf>

INEGI. “Población ocupada, subocupada y desocupada (resultados trimestrales de la ENOE, 15 años y más)”. [en línea]. México. [Fecha de consulta: 8 de ene. de 17]. Disponible en la web: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/>

----- “Resultados Sobre la Movilidad Social Intergeneracional”. [en línea]. México. [Fecha de consulta: 18 de jul. de 17]. Disponible en la web: [http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/mmsi/mmsi2017\\_06.pdf](http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/mmsi/mmsi2017_06.pdf)

Martínez-San Miguel, Yolanda. “Más allá de la homonormatividad: Identidades Alternativas en el Caribe Hispano”. Revista Iberoamericana, Vol. LXXIV, Núm. 225, octubre-diciembre 2008, 1039-1057. [Fecha de consulta: 5 de jul. de 16]. Disponible en la web: <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/5223>

Milenio Digital. “Declaran a la Ciudad de México ‘gay friendly’”. [en línea]. [Fecha de consulta: 8 de ene. de 17]. Disponible en la web: [http://www.milenio.com/tendencias/ciudad\\_de\\_mexico\\_gay\\_friendly-ciudad\\_amigable-lgbtiti-miguel\\_angel\\_mancera\\_0\\_633536818.html](http://www.milenio.com/tendencias/ciudad_de_mexico_gay_friendly-ciudad_amigable-lgbtiti-miguel_angel_mancera_0_633536818.html)

Ministerio de Salud. “Identidad sexual”. [en línea]. Argentina. [Fecha de consulta: 15 de marzo de 2016]. Disponible en la web: [http://www.msal.gov.ar/vamosacrecer/index.php?option=com\\_content&id=691:identidad-sexual&Itemid=344&activarEdad=0](http://www.msal.gov.ar/vamosacrecer/index.php?option=com_content&id=691:identidad-sexual&Itemid=344&activarEdad=0)

Moreno de Alba, José G. “Minucias del lenguaje”. Ed. Academia Mexicana de la Lengua. [en línea]. México. [Fecha de consulta: 23 de jun. de 16]. Disponible en la web: <https://www.fondodeculturaeconomica.com/obras/suma/r3/buscar.asp?word2=homofobia,%20homosexual>

Pérez Contreras, María de Montserrat. “Aproximación a un estudio sobre vulnerabilidad y violencia familiar”. México, 2011. [Fecha de consulta: 16 de ago. de 16]. Disponible en la web: <http://www.ejournal.unam.mx/bmd/bolmex113/BMD11309.pdf>

Psicología. “La identidad”. [en línea]. 2007. [Fecha de consulta: 17 de sept. de 15]. Disponible en la web: <http://psicologia.laguia2000.com/general/la-identidad>

Real Academia Española. “Homosexualidad”. [en línea]. España. [Fecha de consulta: 12 de marzo de 2015]. Disponible en la web: <http://lema.rae.es/drae/?val=homosexualidad>

Real Academia Española. “Identidad”. [en línea]. España. [Fecha de consulta: 12 de marzo de 2016]. Disponible en la web: <http://lema.rae.es/drae/?val=identidad>

Rhay. “Historia de la homosexualidad contada para fundamentalistas (3ª parte)”. [en línea]. [Fecha de consulta: 25 de mayo de 2016]. Disponible en la web: <https://lacienciaysusdemonios.com/2011/11/25/historia-de-la-homosexualidad-contada-para-fundamentalistas-3a-parte/>

## *Anexos*

### **I. Cuestionario Base**

Nombre (OPCIONAL):

Edad:

Fecha:

Cargo/puesto (dentro del movimiento gay o si pertenece a alguna organización):

Organización/grupo (dentro del movimiento gay o si pertenece a alguna organización):

Cuestionario exploratorio sobre:

1. ¿Usted forma parte, socio, integrante, es asesor etc. de la comunidad gay de la Ciudad de México (CDMX)?
2. ¿Cuál es su función, actividades o trabajo que hace en la comunidad gay?
3. ¿Qué ha significado para usted en su vida personal y profesional ser parte de la comunidad gay?
4. ¿Se considera parte del movimiento gay en la CDMX, sí – no y por qué?
5. ¿Durante su estancia en el movimiento gay, ha sentido alguna vez discriminación o ha sido excluido, por parte de alguna persona del movimiento o de la comunidad gay? Podría describirme una situación en concreto
6. ¿A partir de esa experiencia, que lecciones aprendidas le dejó sobre la falta de tolerancia?
7. ¿Para usted cuál es la diferencia entre preferencia y orientación sexual?
8. ¿Qué significado tiene para usted la palabra homosexual?
9. ¿Cómo describiría la identidad gay?
10. ¿Qué elementos de la vida cotidiana y personales construyen la identidad gay?

11. ¿El cuerpo masculino qué papel tiene en la deconstrucción y construcción de la identidad gay?
12. ¿Usted considera que existen diferentes concepciones de lo que significa ser gay en la CDMX?
13. ¿Qué conflictos, problemas, rencillas o malos entendidos se han dado o se pueden dar por las distintas concepciones de la identidad gay?
14. ¿Considera que puede haber beneficios a nivel personal en las distintas concepciones gay?
15. ¿Ha observado algún tipo de discriminación entre las personas de la misma comunidad gay? Sí/ No.
16. ¿Puede citar un caso en concreto?
17. ¿Qué aspectos culturales, sociales, religiosos o políticos dan pie a la discriminación en la sociedad y al interior de los mismos grupos gay?



## **II. Entrevistados**

### ***Rodrigo Pérez Toledo***

Licenciado en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); alumno de Posgrado en Geografía: Sociedad y Territorio; investigador en el Colegio de Geografía de la UNAM; y experto en temas sobre diversidad sexual y comunidades gay en México.

Fecha de entrevista: 3 de octubre de 2016

### ***Neto Reyes***

Activista de tiempo completo en la organización “Grupo d3 Choqu3”; artista comprometido con el cambio social; defensor de la diversidad sexual; y experto en temas relacionados con la protesta política y social a través del performance.

Fecha de entrevista: 8 de octubre de 2016

### ***Invasorix***

Grupo musical formado por ocho mujeres artistas dedicado a la producción de canciones y vídeos musicales como una forma de protesta cuir-feminista; además de participar en múltiples eventos de protesta relacionados con la diversidad sexual y el feminismo.

Fecha de entrevista: 8 de octubre de 2016

***Hugo Bautista***

Licenciado en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Director General de la organización “Cuenta Conmigo”; y experto en temas sobre diversidad sexual y terapia familiar.

Fecha de entrevista: 12 de octubre de 2016

***Jaime López Vela***

Licenciado en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Presidente de la asociación “Agenda LGBTI”; activista y promotor de los derechos humanos; y especialista en temas sobre diversidad sexual.

Fecha de entrevista: 19 de octubre de 2016

***Miguel Corral***

Licenciado en Psicología por la Universidad Autónoma de Baja California; Presidente de la asociación “Yaaj México”; Coordinador General en “Coalición de Jóvenes por la Educación y Salud Sexual-COJESS”; activista e investigador de los derechos sexuales.

Fecha de entrevista: 21 de octubre de 2016

***Fausto Lamont***

Licenciado en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); Maestro en Medicina Social por la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco; Profesor Invitado de Posgrado en Medicina Familiar en Facultad de Medicina UNAM; experto en terapia familiar y en temas sobre diversidad sexual.

Fecha de entrevista: 24 de octubre de 2016